

Naturaleza, Economía y Sociedad en el Ecuador:

Una Visión Histórica

Carlos Larrea

EcoCiencia-FLACSO

2005

Naturaleza, Economía y Sociedad en el Ecuador:
Una Visión Histórica

Carlos Larrea

Introducción	1
Las Sociedades Preincaicas.....	5
La Conquista Incaica (1460-1523).....	12
La Conquista Hispánica y el Período Colonial	13
Periodización de la Época Colonial	14
La Conquista Hispánica y la Transición al Régimen Colonial (1534-1573)	15
Primera Etapa Colonial (1573-1720)	18
Segunda Etapa Colonial (1720-1822)	25
La Independencia, el Inicio de la República (1822-1860) y el Auge Cacaotero (1860-1920).....	27
Exportaciones de Cacao de 1820 a 1940	31
La Crisis Cacaotera (1920-1941)	38
El Ecuador Contemporáneo	41
El Auge Bananero (1948-1965)	42
La Crisis Bananera (1965-1972)	57
El <i>Boom</i> Petrolero (1972-1982)	74
Crisis, Ajuste Estructural y Promoción de Exportaciones (1982-2001)	88
Reflexiones Finales: Opciones Alternativas Hacia una Sociedad Equitativa y Sustentable	110
Bibliografía	123

Naturaleza, Economía y Sociedad en el Ecuador:

Una Visión Histórica¹

Introducción

El Ecuador es uno de los países más ricos en el mundo por su diversidad biológica o biodiversidad.² A su ubicación privilegiada en la zona tropical del planeta, que le permite recibir la mayor cantidad de energía solar por unidad de superficie, se añaden factores como la influencia de la cordillera de los Andes, que proporciona al país una enorme variedad de climas y condiciones naturales; la presencia de la Islas Galápagos, únicas en el mundo por su endemismo; la confluencia de varias corrientes oceánicas cálidas y frías cerca de sus costas, lo que crea una serie de situaciones ecológicas entre muy húmedas y semiáridas en el litoral; la existencia de variadas culturas indígenas que han contribuido a la conservación y conocimiento de estos recursos, y el reducido tamaño del país, que permite aglutinar ecosistemas variados en un espacio geográfico pequeño.

El Ecuador ocupa el primer lugar en el planeta por el número de vertebrados por unidad de superficie, el segundo lugar contando únicamente las especies endémicas, y se encuentra en las primeras posiciones por el número absoluto de especies de anfibios, aves y mariposas³. El valor intrínseco de esta biodiversidad, y su alto potencial cultural y económico, han sido sólo recientemente reconocidos, y en muchos casos continúan siendo ignorados por quienes toman las decisiones claves para el desarrollo económico y social del país.

¹ El autor agradece los valiosos comentarios y críticas de varios investigadores a las versiones previas de este libro, que han permitido omitir errores y enriquecerlo. Han sido particularmente relevantes los comentarios de Pablo Ospina, de varios profesores del área de historia de la Universidad Andina, de Ana Lucía Bravo y de Ana Isabel Larrea.

² Para las palabras subrayadas se pueden encontrar definiciones en el glosario anexo.

³ Josse, Carmen (ed.), *La Biodiversidad del Ecuador: Informe 2000*, Quito, MAE, EcoCiencia, UICN, 2001.

El desarrollo sustentable ha sido definido por el Informe Brundtland de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo (WCED)⁴ como un proceso encaminado a la satisfacción de las necesidades de las generaciones presentes, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. La noción de sustentabilidad se aplica a procesos capaces de mantenerse indefinidamente (véanse Van Hauwermeiren⁵ y WCED [1987]). En el caso ecuatoriano, consideramos que la conservación de un monto significativo de sus recursos naturales — de los cuales la biodiversidad es un componente invaluable— es necesaria para permitir la sustentabilidad del desarrollo.

El impacto de la creciente intervención humana sobre los ecosistemas naturales, y en particular el efecto del crecimiento económico y demográfico del país a partir del Siglo XX, han sido sumamente significativos. Desafortunadamente, la continua expansión de la actividad productiva en el Ecuador no se ha dado sobre bases sustentables ni ha conducido a una distribución socialmente equitativa de los frutos del crecimiento económico (véanse Coraggio et al.⁶ y Larrea⁷). El futuro del país se encuentra amenazado no solamente por la creciente inequidad social, sino también por las aceleradas degradación y destrucción de sus recursos naturales.

El aporte reciente de Rodrigo Sierra y sus colaboradores al conocimiento de los ecosistemas naturales en el Ecuador y su estado actual de conservación nos permite conocer, sobre bases teóricas consistentes y fuentes actualizadas, tanto el impacto de la actividad humana sobre los ecosistemas naturales como su grado de fragmentación y remanencia⁸. El primer mapa de este trabajo presenta los ecosistemas naturales preexistentes a la intervención humana en el Ecuador

⁴ The World Commission on Environment and Development, *Our Common Future*, New York, Oxford University Press, 1987.

⁵ Saar van Hauwermeiren, *Manual de Economía Ecológica*, Santiago de Chile, Instituto de Ecología Política, 1998.

⁶ José Luis Coraggio et al., *Empleo y Economía del Trabajo en el Ecuador, algunas propuestas para superar la crisis*, Quito, ILDIS, 2001.

⁷ Carlos Larrea, “Estrategias de Desarrollo y Políticas Sociales en América latina”, en Acosta, Alberto (ed.), *El Desarrollo en la Globalización: El Reto de América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad, 2000; Carlos Larrea, *Pobreza, Dolarización y Crisis en el Ecuador*, Quito, Abya Yala-ILDIS-IEE-FLACSO, 2004.

⁸ Rodrigo Sierra (ed.), *Propuesta Preliminar de un Sistema de Clasificación de la Vegetación para el Ecuador Continental*, Quito, EcoCiencia-GEF, 1999.

continental, y el segundo contiene los ecosistemas remanentes hacia 1996, presentando en color gris las áreas intervenidas, transformadas o degradadas por la sociedad humana (Mapas 1-A y 1-B). Su magnitud y extensión representan lo que podría denominarse, en sentido muy laxo, la “huella ecológica” de la actividad humana en el Ecuador.

Aunque los mapas de R. Sierra (1999) no permiten apreciar la totalidad del impacto de la actividad humana sobre los ecosistemas naturales —debido a los límites de la escala empleada y a la dificultad de identificar áreas parcialmente degradadas— es posible evidenciar que los porcentajes de remanencia de los ecosistemas naturales han alcanzado en muchos casos niveles críticos. En la Costa se mantenía en 1996 apenas el 31,6 % de los ecosistemas naturales; el área de manglares se había reducido al 53 % y apenas se conservaba el 18,3 % del bosque siempreverde de tierras bajas, de gran biodiversidad y endemismo. En la Sierra los porcentajes de remanencia eran mayores, con un promedio regional del 57,3 %, aunque algunos sistemas apenas tenían un 25 % de remanencia, como el herbazal montano o el matorral húmedo montano de los Andes del norte y centro.

En el caso de la Amazonía, la pérdida de los ecosistemas naturales alcanzaba el 16,6 % en 1996, y el carácter reciente y acelerado de la destrucción del bosque tropical constituye una amenaza grave para la sustentabilidad del desarrollo y la conservación de la diversidad biológica en el país. La deforestación de los bosques tropicales es acelerada en el Ecuador, particularmente en la Amazonía y en Esmeraldas. Aunque no se conoce con precisión su magnitud y ya que las cifras disponibles muestran una notable heterogeneidad, las estimaciones más confiables y recientes, provenientes de FAO, establecen valores próximos a las 189 000 hectáreas por año, ubicando al Ecuador como el segundo país con más alta tasa de deforestación en el continente⁹. Un estudio reciente de la Universidad de Carolina del Norte encuentra una tasa media de deforestación anual

⁹ Sven Wunder, *The Economics of Deforestation: The Example of Ecuador*, New York, St. Martin's Press, 2000.

del 1,2 %, equivalente a 137 000 hectáreas por año, para el período 1990-2000, ubicando al país como el de mayor deforestación en Sudamérica¹⁰.

En síntesis, el Ecuador ha perdido ya —y continúa perdiendo de forma acelerada y a veces irreversible— una fracción invalorable de su biodiversidad original. El 40,9 % del área de los ecosistemas naturales ha sido transformado, degradado o destruido. El problema se torna más crítico si se enfoca la pérdida de la biodiversidad desde la perspectiva complementaria de las especies extintas o en peligro de extinción, o a partir de la erosión de la diversidad genética (C. Josse 2000).

Este ensayo busca presentar, en forma sucinta, algunos elementos para una interpretación del proceso histórico de reducción progresiva de los ecosistemas naturales en el país y formular recomendaciones sobre estrategias alternativas hacia la sustentabilidad. Aunque existen algunos estudios extensos (véase, por ejemplo, la contribución de David Arnold¹¹), el tema no ha sido aún adecuadamente estudiado. Este trabajo no busca elaborar aportes nuevos sobre este campo, sino más bien sistematizar y presentar algunas hipótesis básicas que ayuden a comprender la problemática, fomenten futuros estudios y contribuyan a definir opciones alternativas en favor de la sustentabilidad.

La naturaleza del tema, y el carácter exploratorio e hipotético de este ensayo, imponen una perspectiva histórica muy amplia. Por esta razón, se cubre la temática partiendo de breves referencias a procesos iniciados desde la consolidación de culturas sedentarias en el Ecuador hasta el presente, con fuerte énfasis en las transformaciones ocurridas en el período republicano y en especial a partir del auge bananero iniciado en 1948.

¹⁰ Carlos Mena, “Factores Demográficos y Socio-económicos que Contribuyen con la Deforestación y la Generación de Bosques Secundarios”, Durham, University of North Carolina, Proyecto Colonización Agrícola en la Amazonía Ecuatoriana”, 2004 (no publicado).

Las Sociedades Preincaicas

Aunque permanece en debate la antigüedad de la llegada y consolidación de la especie humana en el continente americano, las evidencias incuestionables más antiguas, ubicadas en Alaska, han sido datadas hacia los 12 000 años a.C., cerca del final de la última glaciación. Jean Paul Deler y sus colaboradores¹² asumen un origen más antiguo (28 000 a.C.) pero al parecer las evidencias son dudosas (véase también el criterio de Jarred Diamond¹³).

La evidencia arqueológica sugiere la llegada de la especie humana a través del estrecho de Bering y una difusión rápida de los grupos de cazadores y recolectores denominados Clovis en Norteamérica, o sus descendientes, hacia el Sur, de forma que alcanzaron México en 11 000 a.C. y la Patagonia hacia 10 000 a.C. empleando, al parecer, varias rutas simultáneas y sucesivas. Aunque el carácter nómada de estas culturas y su base en la cacería y recolección permitían únicamente densidades poblacionales muy bajas (de alrededor de 10 personas cada 100 km²), el arribo humano al continente coincidió, como en el caso previo de Australia y Nueva Guinea (aproximadamente 30 000 a.C.), con la extinción masiva de la megafauna, conformada en América por grandes mamíferos (mamuts, mastodontes, perisodáctilos americanos), posiblemente como consecuencia de la cacería. Esta extinción, hipotéticamente atribuida a la intervención humana, constituiría el primer gran impacto de la cultura sobre la biodiversidad en América. Existen hipótesis alternativas que explican la extinción de la megafauna americana como resultado de los cambios climáticos posteriores a la última glaciación (véase J. P. Deler et al. [1983]). Como resultado, los únicos mamíferos grandes posteriormente domesticados en América fueron la llama y la alpaca en los Andes (hacia 3 500 años a.C.), a diferencia de las culturas del Medio Oriente,

¹¹ David Arnold, *La Naturaleza como Problema Histórico. El Medio, la Cultura y la Expansión de Europa*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

¹² Jean Paul Deler et al., *El Manejo del Espacio en el Ecuador: Etapas Claves*, Quito, CEDIG, 1983.

¹³ Diamond, Jarred, *Guns, Germs, and Steel*, New York, W.W. Norton, 1997.

Ucrania y la India, que domesticaron el caballo, la vaca, la oveja y otras especies entre 8 000 y 4 000 años a.C. (J Diamond 1997).

J. P. Deler et al. (1983) reconocen las evidencias más remotas de presencia humana en el Ecuador hacia aproximadamente entre 11 000 años a.C. y 9.300 a.C., sobre la base de remanentes de obsidiana tallada al pie del Ilaló y en el volcán Las Puntas. El retroceso de los glaciares a partir del 11 000 a.C. facilitó la consolidación humana en la Sierra. Durante la última glaciación (19 000 a.C.- 11 000 a.C.), las nieves eternas llegaban hasta los 3.500 metros de altura y el límite de los páramos alcanzaba los 2.000 metros.

Se han encontrado huellas arqueológicas del período Prececerámico (10 000 a.C.- 4 000 a.C.) principalmente en Santa Elena en la Costa, y en Loja, Azuay y Pichincha en la Sierra. La propia extinción de la megafauna favoreció la consolidación posterior de la agricultura y otras formas sedentarias de recolección (manglares en Manabí). Durante el período Formativo (4 000 a.C.- 500 a.C.), entre los escasos lugares en el mundo caracterizados por la adopción primaria de la agricultura se destacan los Andes y presumiblemente la Amazonía. La domesticación de la papa, la mandioca, la llama y el cuy se originaron hacia los 3 500 años a.C. (J. Diamond 1997).

El Ecuador se destaca por la cultura Valdivia (4 000 a.C. – 2 000 a.C.), sobre la que hay la evidencia de cerámica refinada más antigua de América,¹⁴ cuya difusión incluyó parte de las provincias de Manabí, Guayas y El Oro. Más tarde sobresalen la cultura Machalilla (1 800 a.C. – 1 200 a.C.) y la cultura Chorrera (1 500 a.C. – 500 a.C.). La cultura Valdivia combinaba la pesca y recolección de mariscos en los manglares con la caza y la agricultura sedentaria, destacándose los cultivos de maíz y fréjol, y el posible empleo del algodón silvestre. Tanto el centro-sur de Manabí como la península de Santa Elena poseían una vegetación arbustiva densa y un clima menos seco que el actual. Los intercambios próximos e incluso a larga distancia fueron significativos, como lo demuestran los vestigios de las conchas marinas *Spondylus*, mezcladas con cerámi-

¹⁴ La cultura Vegas en la Costa tiene una cerámica más antigua que la Valdivia, pero ésta no es refinada. La sofisticación de la cerámica Valdivia sugiere culturas cerámicas previas.

ca, en la Sierra (Cotacollao, Cerro Narrío) y en la Amazonía (Upano, Chihuaza), donde se desarrollaron culturas importantes.

Durante los períodos de Desarrollo Regional (500 a.C.-500 d.C.) e Integración (500 d.C.-1 460 DC.), que culminaron con la conquista incaica, se consolidó y profundizó el desarrollo de la agricultura, se crearon relaciones intensivas de intercambio, aprovechando la verticalidad andina, en el sentido descrito por John Murra y Frank Salomon¹⁵, y se consolidaron organizaciones sociales y políticas más complejas, con la sofisticación de la cerámica y la introducción de la metalurgia, alcanzándose un notable desarrollo preurbano. Estas transformaciones fueron acompañadas de un significativo crecimiento demográfico y una utilización más extensiva de los recursos naturales, sobre todo en el Centro Sur de la Costa desde el período de Desarrollo Regional, y en la Sierra durante el período de Integración.

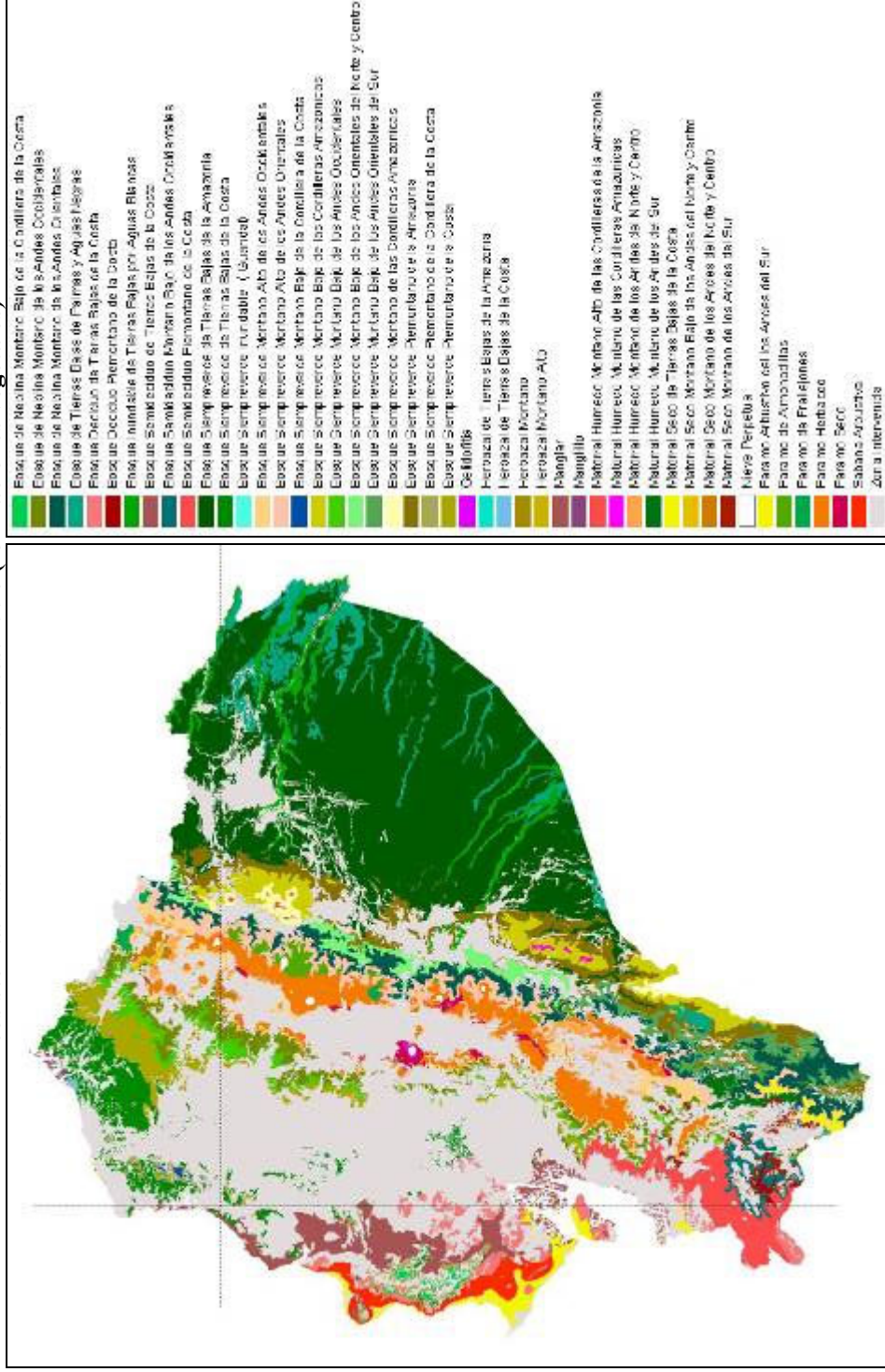
Los nuevos cultivos permitieron mayores densidades poblacionales; se introdujeron principalmente la yuca, el cacao, el maní, el ají, el camote, el tomate y el tabaco en la Costa, y la oca, la quinua, la zanahoria, la mashua, el melloco, la chira y el pimiento, que complementaron a la papa, el maíz y el fréjol en la Sierra.

El crecimiento demográfico en la Costa fue muy significativo, aunque desigual. Mientras la franja costanera del centro-sur de Manabí (Salango, Jaramijó, Jocay, Puerto Cayo y Puerto López) habría experimentado un elevado crecimiento iniciado durante el periodo de Desarrollo Regional (cultura Manteña), alcanzando densidades poblacionales comparables a las de la segunda mitad del siglo XX, la península de Santa Elena y la provincia de El Oro fueron afectadas por un proceso de desertificación cuyas causas permanecen poco conocidas, lo que provocó que su población se estancara o no creciera en la misma proporción. La deforestación podría haber influido en este cambio climático de larga duración (J.P. Deler et al. 1983).

¹⁵ Frank Salomon, “Crisis y Transformación de la Sociedad Indígena Invasada (1528-1573)”, en Ayala, Enrique (ed.). *La Nueva Historia del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1996.

Mapa 1-B.

Ecosistemas Naturales Remanentes: 1996 (formaciones vegetales)



Fuente: R. Sierra (1999)

Aunque hay alguna evidencia de densidades significativas en la Costa Central (entre Santo Domingo y Babahoyo) y existe una importante riqueza arqueológica en Esmeraldas (cultura Tolita), es muy probable que en las áreas cubiertas por bosques húmedos tropicales de la Costa y la Amazonía se hayan desarrollado culturas principalmente basadas en caza, pesca, recolección y agricultura itinerante. Las densidades poblacionales parecen haber sido relativamente bajas, como consecuencia de la abundancia de recursos de caza y recolección, que hace menos probable el establecimiento de la agricultura sedentaria como fuente principal de subsistencia, las dificultades de los suelos amazónicos para la agricultura, y sobre todo el impacto de las enfermedades tropicales, como ha ocurrido en otras regiones similares del mundo (J. Diamond 1997). Una de las pocas excepciones en este sentido es la cultura Maya, que alcanzó un significativo desarrollo urbano en medio de la selva tropical.

Las evidencias arqueológicas confirman que en la Amazonía la agricultura sedentaria se limitó a las orillas de los ríos, donde las crecidas renuevan la fertilidad del suelo. En las restantes áreas prevaleció una agricultura itinerante o nómada, combinada con caza, pesca y recolección, y con densidades bajas de población. Los límites de los suelos para la agricultura impidieron cambios hacia formas sedentarias de agricultura más generalizadas (J. P. Deler et al. 1983), aunque en Belem (Brasil) se han encontrado evidencias de agricultura antigua.

En la Sierra el crecimiento demográfico durante el período de Desarrollo Regional fue bajo, posiblemente como consecuencia de erupciones volcánicas de gran magnitud del Pichincha o el Quilotoa. Por el contrario, durante el período más reciente de integración, se alcanzaron densidades elevadas, estimándose que en el área Cara (la Sierra entre Pasto y el Azuay) la población habría llegado a entre 1,5 y 2 millones de habitantes (J. P. Deler et al. 1983).

En los valles interandinos la presión demográfica habría generado una extensa tala de los bosques naturales y su substitución por especies de gramíneas y otras herbáceas. La construcción de terrazas tuvo menor difusión que en el Perú, pero alcanzó aproximadamente 2 500 hectáreas solamente en la provincia de Imbabura. En la misma provincia se ha encontrado el uso extensivo

de “camellones” para el control de aguas y el drenaje en aproximadamente 2 000 hectáreas. Estas obras evidencian una fuerte presión demográfica. De la misma forma, la construcción de pirámides como las de Cochasquí y Zuleta (600-1 200 d.C.), que demandaron contingentes considerables de fuerza de trabajo durante períodos prolongados, atestiguan las altas densidades poblacionales que se alcanzaron nuevamente sólo en el siglo XX.

De acuerdo con los estudios de Murra, Salomon y Luis Lumbreras¹⁶, se encuentra que un activo intercambio, principalmente de tipo vertical entre distintos pisos ecológicos ubicados a cortas distancias en los Andes, permitió el acceso a una variada gama de productos alimenticios, textiles y artesanales, de uso productivo o ceremonial. A este “archipiélago vertical” de corta distancia se añadía un intercambio de media y larga distancia, que incluyó la costa del Pacífico, documentado por la presencia del *Spondylus* en lugares tan distantes como México, Perú y la Cueva de los Tayos en la Amazonía.

A diferencia de los “Andes de Puna” de Perú y Bolivia, donde la hostilidad del clima y la baja pluviosidad impulsaron la construcción de complejos sistemas de irrigación y demandaron mucho de organizaciones sociales y políticas centralizadas (lo que culminó en el imperio Inca), en los “Andes de Páramo” ecuatorianos, la relativa generosidad de las condiciones naturales y la mayor fertilidad de los suelos favorecieron un desarrollo alternativo, donde los centros urbanos jugaron principalmente el papel vinculado al intercambio comercial y a funciones ceremoniales y religiosas, y la organización política permaneció descentralizada entre los distintos señoríos étnicos. El tema, sin embargo, está sujeto a debate y existen otros argumentos que pueden explicar la dispersa estructura política de los “Andes de Páramo”.

¹⁶ Frank Salomon, *Los Señoríos Étnicos de Quito en la Época de los Incas*, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, Colección Pendoneros, 1980.

La Conquista Incaica (1460-1523)

La dominación incaica, que fue corta en el Ecuador, se dio en forma gradual y relativamente lenta y alcanzó intensidades y efectos distintos en varias regiones del país, en la medida en que el imperio tenía una noción difusa de sus límites y sus formas de influencia o dominio sobre las culturas vecinas. En la Sierra Sur la dominación incaica fue más completa y prolongada, alcanzando, según J. P. Deler et al. (1983), aproximadamente 50 años de presencia efectiva. La ciudad de Tumipamba (Cuenca) se convirtió en el centro de dominio y conquista hacia el norte. En la zona central la dominación efectiva perduró entre 40 y 50 años, incluyendo el tributo, y finalmente en la Sierra Norte (entre Quito y Pasto) la integración fue parcial, debido a su menor duración (30 a 40 años) y a la sangrienta resistencia. En el Centro-Sur de la Costa y el Sur de la Amazonía apenas existieron intercambios comerciales sin integración política, y el resto del país no se integró al imperio.

Los incas articularon a las culturas preexistentes, manteniendo su identidad, con medios como el comercio, el tributo (según Salomon [1996: 110], los tributos incaicos fueron modestos y similares a las exacciones preincaicas, debido a la débil dominación política del imperio en el Ecuador) y las migraciones forzadas (mitimaes) en casos de dominación política efectiva. Entre los efectos de la conquista incaica sobre la configuración regional y el empleo de recursos, sobresalen la introducción de la llama y del empleo de su lana, la consecuente expansión de la actividad textil, la expansión de obras de regadío, y la consolidación de una jerarquía política de dominación, centrada en Tumipamba y luego en Quito como centros urbanos de poder¹⁷.

En síntesis, la evolución de las culturas prehispánicas en el actual Ecuador es muy rica, destacándose no solamente por elementos como la aparición de una de las cerámicas más tempranas en América, sino también por un notable crecimiento demográfico que, hacia el siglo XV,

habría conducido a densidades demográficas elevadas tanto en la franja costera del centro-sur de Manabí como, sobre todo, en los valles de la Sierra, con una población total que podría haber llegado a los dos millones de habitantes. En el caso serrano, la presión demográfica habría originado la sustitución masiva de bosques naturales por cultivos en los valles, donde se alcanzó un uso relativamente intensivo del suelo agrícola.

La Conquista Hispánica y el Período Colonial

La captura y ejecución de Atahualpa por Pizarro en 1532 en Cajamarca conducen a la ruptura más dramática de nuestra historia. La conquista hispánica representó el inicio del proceso de constitución de la estructura social, cultural y económica de nuestra sociedad contemporánea, mestiza y multicultural, caracterizada por profundas desigualdades sociales, étnicas y regionales.

La conquista abrió también el camino a una sucesión de estructuras económicas caracterizadas por el predominio del comercio a larga distancia, en varios ciclos de expansión y crisis como elemento determinante del crecimiento económico. Los ciclos se han sucedido desde la producción textil en la Audiencia de Quito, hasta los períodos cacaotero, bananero y petrolero en nuestra historia republicana. Estos procesos han sido frágiles en el largo plazo, han estado condicionados de diversas maneras por la dotación de recursos naturales y han carecido de sustentabilidad. Las transformaciones sociales que han generado, aunque profundas, no han logrado la superación de la desigualdad social y la pobreza en el país.

Desde la conquista hispánica se configuraron condiciones sociales e institucionales cuya evolución y transformación posterior han sido marcadas hasta el presente por la persistencia de dos obstáculos para la sustentabilidad del desarrollo y la satisfacción de las necesidades humanas:

¹⁷ Udo Oberem, “El Período Incaico en el Ecuador”, en Ayala, Enrique (ed.), *La Nueva Historia del*

la inequidad social vinculada a una pobreza masiva, y un empleo, transformación o extracción de recursos naturales en condiciones frecuentemente poco sustentables. Estos obstáculos al desarrollo humano y sustentable han aparecido también como ejes, a veces centrales, para el crecimiento de la economía y la población bajo las estructuras sociales prevalecientes.

Periodización de la Época Colonial

La perspectiva analítica de este ensayo se ubica en la larga duración, en la identificación de estructuras que, siguiendo a Braudel, “están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones” (Braudel 1986). La conquista hispánica y la época colonial no son homogéneas. Se han identificado, por el contrario, varios elementos de ruptura en el proceso de conformación y cambio de sus estructuras sociales y de su relación con la naturaleza.

Existe un relativo consenso en la historiografía actual sobre los criterios para la periodización de la conquista y colonia. Como antecedentes pueden mencionarse el trabajo pionero de Fernando Velasco, quien diferenció dos etapas en el período colonial de acuerdo al ciclo de auge y crisis en la producción textil quiteña y las reformas Borbónicas de inicios del Siglo XVIII (Velasco 1975, 1990), y el aporte fundamental de Sempat Assadourian¹⁸ sobre la conformación y posterior crisis del “espacio colonial alto-peruano” articulado en torno a la producción de plata en Potosí.

En este ensayo seguiremos, con ligeras modificaciones, la periodización de Ayala¹⁹, establecida en base a los antecedentes mencionados y a los aportes de numerosos autores en la Nueva Historia del Ecuador. Se diferencian tres etapas: a) Conquista y transición al régimen colonial

Ecuador, Quito, Corporación Editora Nacional, 1996: 158.

¹⁸ Carlos Sempat Assadourian, *El Sistema de la Economía Colonial. Mercado Interno, Regiones y Espacio Económico*, Lima, IEP, 1982.

¹⁹ Enrique Ayala, “Periodización de la Historia del Ecuador”. En: Ayala, Enrique (ed.), *Nueva Historia del Ecuador Vol 13*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1996.

(1534-1573), b) Auge del régimen colonial y la producción textil (1573-1720), c) Crisis del régimen colonial (1720-1822). Los criterios de la periodización se exponen en cada caso.

La Conquista Hispánica y la Transición al Régimen Colonial (1534-1573)

Aunque la campaña militar que desarticuló el imperio incaico y su resistencia armada directa fue corta y victoriosa, la dominación efectiva de la elite española tardó décadas en consolidarse debido a factores como la resistencia indígena, las luchas intestinas entre los conquistadores, su desconocimiento y escasa articulación con la realidad andina y el reducido tamaño de la población española. Durante el período iniciado en la refundación española de Quito (1534) y culminado en la captura y muerte de Tupac Amaru en Vilcabamba (1573), que marca el fin de la resistencia armada indígena, se desarrollaron complejas alianzas y conflictos entre los diversos señoríos étnicos y los conquistadores, que articularon un proceso gradual de consolidación del dominio español.

F. Salomon (1996) distingue tres etapas en esta transición. En la primera fase (1534-1548), el dominio español fue precario e inestable y subsistió con base en alianzas tácticas y las relaciones fluidas con los pueblos conquistados recientemente por los incas, que vieron en el arribo de los españoles una oportunidad de liberarse del dominio cuzqueño. Así, tanto los cañaris como el *kuraka* (líder de un señorío étnico) de Cayambe apoyaron a Benalcázar en la conquista. La situación posterior a la invasión se caracterizó por el fraccionamiento del poder, sin que ningún grupo –españoles, incas o *kuracas*– alcanzase el dominio efectivo sin contar con alguna articulación con otro grupo. En este contexto, varios *kuracas* alcanzaron “mercedes de tierras” y otros privilegios de la elite española.

En 1548, el pacificador Juan de la Gasca puso fin a las luchas intestinas entre los conquistadores, consolidó el poder de la corona y su control sobre la encomienda (institución mediante la cual la Corona española delegaba a alguno de sus súbditos la facultad de extraer tributo en trabajo

o especies a las comunidades indígenas, a cambio de su obligación de evangelizar a los indígenas. La encomienda no incluía, al menos formalmente, la propiedad de la tierra y podía ser revocada por la Corona). De esta forma se inició el período de “mandato indirecto”, sistema que mantuvo los niveles medios del gobierno aborigen, articulándolos al régimen colonial mediante el pago del tributo. Así, las elites indígenas (*kuracas*) se convirtieron en intermediarios del sistema tributario colonial, manteniendo una cierta autonomía local y la propiedad de las tierras de muchas comunidades indígenas. De hecho, la nobleza indígena (incluida la inca) fue integrada en la administración colonial y mantuvo algunos privilegios hasta su compromiso con la revolución tupamarista en el Siglo XVIII, como resultado de lo cual perdió todos sus privilegios.

En 1563, con la creación de la Audiencia de Quito, se intensifica el control político y económico por parte de los conquistadores frente a las comunidades indígenas. Posteriormente, el Virrey Toledo consolidó el “mandato directo”, que reducía significativamente la mediación de los indígenas, y en 1573 derrotó la resistencia de Tupac Amaru, consolidando la dominación colonial efectiva. La conquista misma tuvo dos efectos significativos: una dramática declinación demográfica, caracterizada como la crisis más grande de la historia moderna, y la reducción y abandono subsiguientes de las áreas cultivadas.

Se estima que antes de la conquista ibérica, América alcanzó una población de 80 a 90 millones de personas (1490-1500), y que la población declinó hasta 12-15 millones en 1570. Otras evaluaciones, como la de Todorov²⁰, sugieren una caída relativa de entre el 90 % y el 95 % de la población (J. Diamond 1997; J.P. Deler et al. 1983; Todorov 2003: 144). En el caso del imperio azteca, la población cayó de 20 millones a 1,6 millones entre 1520 y 1618. Aunque otras fuentes estiman una población total indígena de 40 a 50 millones antes de la conquista, todas co-

²⁰ Todorov, Tzvetan, *La Conquista de América. El Problema del Otro*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

inciden en su efecto demográfico devastador. Con fines comparativos, se puede mencionar que hacia 1900 América Latina tenía 70 millones de habitantes²¹.

Las causas principales de este desastre demográfico fueron las enfermedades contagiosas que se introdujeron con la conquista, como la viruela, el sarampión, la varicela, la difteria, la gripe y la malaria, frente a las cuales los europeos tenían defensas a diferencia de los indígenas. La conquista misma y los trabajos forzados (principalmente en las mitas) cobraron también vidas humanas, aunque en una proporción inferior. La viruela llegó a México en 1520, desatando una epidemia que mató al emperador Azteca Cuitáhuac, sucesor de Montezuma; hacia 1526, cinco años antes de la llegada de Pizarro, el Inca Huayna Cápac y su heredero Ninan Cuyuchi murieron por la misma causa, precipitando la guerra de sucesión entre Huáscar y Atahualpa (véanse J. Diamond [1997] y U. Oberem [1996]).

J. P. Deler et al. (1983) estiman que la caída poblacional en el Ecuador actual superó el 50 % en promedio, y fue más drástica en regiones como el Cañar, conduciendo en general a una reducción de aproximadamente la mitad de las áreas cultivadas. Galo Ramón estima que en el área de Cayambe, la caída demográfica eliminó aproximadamente dos tercios de la población antes de 1570²². Además de la caída poblacional que conllevó la epidemia de viruela antes de la llegada de Pizarro, la población de Quito fue diezmada por varias epidemias de tifoidea, influenza, sarampión y resfriado común en 1533, 1558, 1586 y 1587. Según estimaciones de Tyrer²³, la población indígena de la provincia de Quito declinó de 240 670 personas en 1561 a 118 141 en 1586. Estas cifras están sujetas a discusión, y se asume que subestiman la declinación demográfica debido a la migración de etnias de la Costa y Amazonía hacia la Sierra. Según F. Salomon (1996):

²¹ Rosemary Thorp, *Progress, Poverty and Exclusion, An Economic History of Latin America in the 20th century*, Washington, IDB, 1998.

²² Galo Ramón, *La Resistencia Andina. Cayambe: 1500-1800*. Quito, CAAP, 1987.

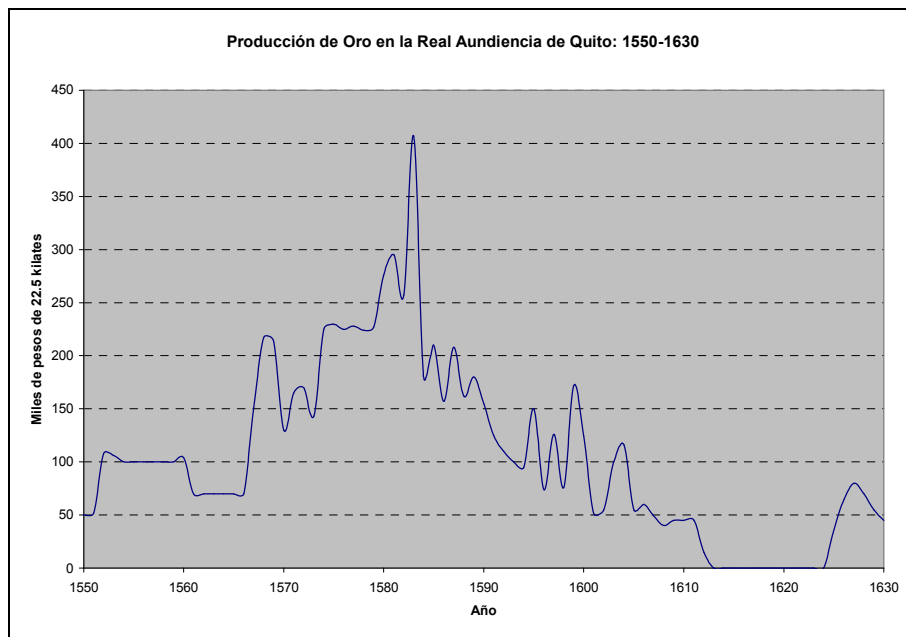
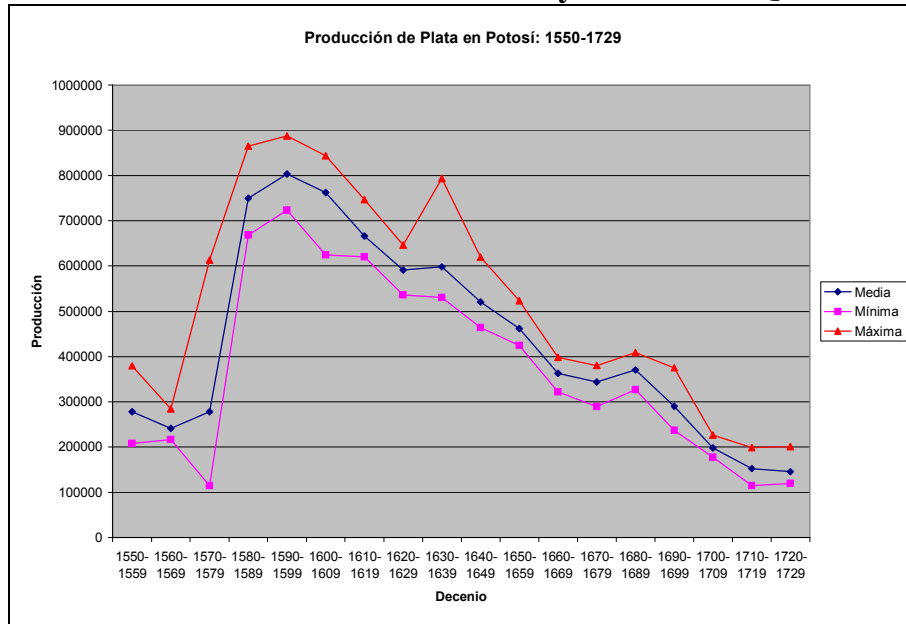
²³ Robson Tyrer, *Historia Demográfica y Económica de la Audiencia de Quito*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1988.

El impacto del colapso demográfico fue especialmente devastador entre las etnias costeñas, por ejemplo los Punáes, Huancavilcas, Manteños y Esmeraldeños. Decayó muy rápidamente el poderío de los pueblos marítimos. Pero las demás regiones tampoco escaparon del desastre. A partir de 1561 se elaboraron cifras demográficas que demuestran una continua caída de la población. Entre 1561 y 1591, por ejemplo, murió aproximadamente la mitad de la ya devastada población tributaria. Tomando en cuenta la totalidad de las epidemias y demás causas de pérdida –guerras, huidas a la selva, muertes por trabajo excesivo – vislumbramos un holocausto inaudito; al cabo de un siglo de conquista española, la inmensa mayoría de las poblaciones serranas se había reducido a una fracción de sus dimensiones prehispánicas, y la mayoría de las poblaciones costeñas había desaparecido.

Primera Etapa Colonial (1573-1720)

Según C. Sempat Assadourian (1982) y la periodización de E. Ayala (1996), pueden diferenciarse dos grandes etapas en el período colonial de dominación efectiva. Durante la primera de ellas se articuló una macro-región, denominada “el espacio colonial alto-peruano”, con una especialización definida de sus partes, en torno a la función económica dominante: la producción minera de plata en Potosí (Alto Perú) destinada a España, y con su centro político en Lima. Este espacio colonial correspondía gruesamente al antiguo imperio incaico, cubriendo un territorio que integraba los Andes desde el sur de Colombia hasta el norte de Argentina.

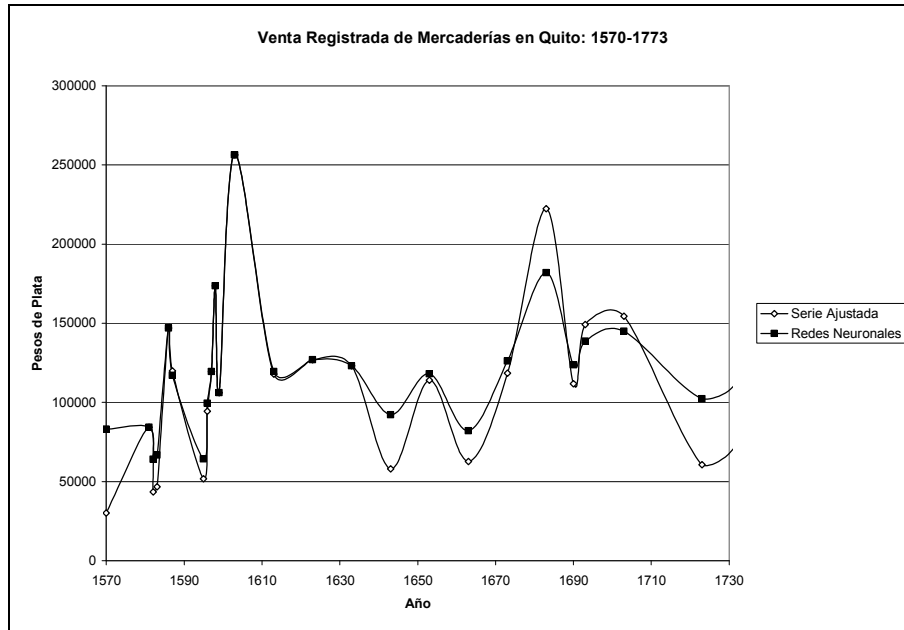
Gráfico 1-A Extracción de Plata en Potosí y de Oro en Quito



Fuente: T. Estupiñán (1997: 105 y 115)

Gráfico 1-B.

Ventas Registradas de Mercadería en Quito: 1550-1740
(Series ajustadas)



Fuente: T. Estupiñán (1997: 37)

Las regiones constitutivas de este espacio se integraron entre sí con una función especializada, que en el caso de la Audiencia de Quito correspondió a la producción textil, principalmente para el mercado regional alto-peruano. Este espacio articulado mantuvo su cohesión y prosperidad mientras perduraron las reservas de plata en Potosí. Cuando sobrevino el agotamiento o estagnación de las minas, y su producción colapsó entre 1690 y 1720, se inició la segunda fase colonial, caracterizada por la desarticulación del espacio alto-peruano, la depresión económica y una tendencia hacia la autarquía en cada región, o a la búsqueda de articulaciones directas con el mercado mundial.

Tamara Estupiñán, en su estudio sobre la economía quiteña en el siglo XVII²⁴, relativiza la importancia del ciclo minero de Potosí sobre la economía de la Real Audiencia, encontrando

²⁴ Estupiñán, Tamara, *El Mercado Interno en la Audiencia de Quito*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1997.

factores internos que explican cambios de corta y mediana duración, como la minería de oro en Popayán, Zaruma, Santa María de las Nieves de Nambija y otros yacimientos que impulsaron la economía quiteña, sobre todo en la primera mitad del siglo XVII. Posteriormente, las minas de oro del sur-oriente fueron abandonadas debido, entre otros factores, a la resistencia indígena.

El Gráfico 1-A ilustra tanto la producción de plata de Potosí entre 1559 y 1729 como la extracción de oro en la Real Audiencia hasta 1630, cuyos efectos sobre la estructura económica colonial en Quito fueron significativos. El Gráfico 1-B presenta la serie de las ventas de mercaderías registradas en Quito, cuyas fluctuaciones reflejan en buena parte los ciclos mineros mencionados, aunque, como lo señala T. Estupiñán (1997), existen otras variables que explican la dinámica del mercado interno de la Audiencia, además del comercio a larga distancia y la extracción minera. En todo caso, la arquitectura religiosa quiteña es un testigo claro de la notable prosperidad económica alcanzada por la Real Audiencia durante el siglo XVII.

Desde la perspectiva metodológica, debe tenerse en cuenta límites como el carácter fragmentario e incompleto de las fuentes y el hecho de que, por ejemplo, Bonilla cuestione parcialmente la representatividad del total de ventas registradas como indicador del mercado interno colonial²⁵. El tema queda abierto para nuevas investigaciones.

Los españoles consolidaron una estructura centralizada de poder, articulada desde Quito y otras ciudades, principalmente en la Sierra, y constituida mediante instituciones como los obrajes, las mitas, la encomienda, las reducciones, los diezmos y otros tributos, que les permitieron un control de la fuerza de trabajo indígena, la cual sobrevivió en condiciones de extrema pobreza. El control directo o indirecto español sobre la fuerza de trabajo indígena, principalmente en los obrajes, se constituyó en el mecanismo principal de extracción del excedente económico. Existían tres tipos de obrajes: de comunidad, de hacienda y urbanos.

Durante la primera etapa colonial, debido a la fuerte declinación demográfica, el abandono de áreas cultivadas, y la importancia de la producción textil, una parte significativa de las tie-

rras permaneció todavía en manos de las comunidades indígenas, y así éstas lograron conservar algunas de sus instituciones sociales a pesar del dominio español. El control efectivo de la fuerza de trabajo, bajo mecanismos extraeconómicos de coerción, permitió el empleo de la población indígena en la producción textil, minera y agrícola, y la extracción de tributos en especie y en trabajo.

Además del caballo, el asno y la ganadería ovina y vacuna, los españoles introdujeron el trigo, la cebada, frutas como la manzana, la naranja y el durazno, el uso de herramientas de hierro, el arado, y otras innovaciones en las técnicas de cultivo. Desde la perspectiva del uso del espacio, la introducción masiva de la oveja para la producción textil condujo a un empleo extensivo de los páramos, y a una posiblemente alta degradación de su biodiversidad y sus suelos como resultado del sobrepastoreo. Es probable también que las ovejas hayan ocupado también una parte de los valles. Se estima que a fines del siglo XVI existían, entre Ibarra y Alausí y sobre todo en los páramos del Cotopaxi y Chimborazo, de 1 200 000 a 2 000 000 de ovejas (J. P. Deler et al. 1983). El estudio pionero de Elinor Melville titulado “A Plague of Sheep”²⁶ sobre la degradación y desertificación del valle de Mezquital en México, atestigua este efecto (la elevada biodiversidad de los páramos ecuatorianos se explica en parte porque durante la última glaciación su límite altitudinal descendió hasta los 2 000 metros, integrando los valles andinos y favoreciendo la creación de espacios continuos). F. Salomon (1996) argumenta también que la introducción de la ganadería principalmente en los alrededores de los nuevos centros urbanos en el callejón interandino condujo a una “deforestación casi total” del bosque interandino en el lapso de algunas décadas. Este proceso fue probablemente gradual y lento, dada la devastación demográfica inicial.

Luego de la declinación demográfica inmediatamente posterior a la conquista, la población colonial se mantuvo en niveles relativamente bajos, con una elevada concentración en la Sierra y un débil desarrollo urbano, como lo atestiguan los Cuadros 1-A, 1-B y otras fuentes. Aunque

²⁵ Heraclio Bonilla, “Reseñas”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 25, 1998.

las cifras posiblemente subestiman la población real de la época, es manifiesta la baja densidad prevaleciente durante el período. Un cálculo de 1781 sostiene que Quito, la mayor ciudad del país, tenía 24 285 habitantes (R. Tyrer 1998); hacia 1825, su población fue similar. Cuenca tenía aproximadamente 18 000 habitantes y Riobamba 7 500. El estancamiento demográfico fue prolongado. Guayaquil, en contraste, experimentó un significativo crecimiento hacia el final de la colonia, pasando de 4 914 habitantes en 1764 a 13 000 en 1820. El Ecuador en su conjunto, de acuerdo con los datos más confiables, habría alcanzado hacia 1820 una población de 500 000 habitantes, de los cuales el 62 % se concentraba en la Sierra Centro-Norte²⁷. El Cuadro 1-B, tomado de Hamerly²⁸, proporciona datos más confiables y detallados sobre la población ecuatoriana entre fines de la colonia e inicios del período republicano.

Cuadro 1-A.
Población Estimada del Actual Ecuador Durante la Colonia y la Independencia

Antigua Provincia	Año			
	1561	1586	1779	1825
Quito	240 670	118 141	59 391	63 605
Zamora	11 222	8 100		
Loja	9 495	16 000		
Jaén		11 397		
Quijos		10 000		
Guayaquil		7 355		
Portoviejo		4 102		
Ibarra			16 585	
Otavalo			32 029	
Ibarra-Otavalo				59 025
Latacunga			49 919	55 814
Ambato			42 372	37 495
Riobamba			66 726	51 137
Guaranda			14 368	15 010
Total	261 387	175 095	281 390	282 086

Fuente: J.P. Deler et al. (1983)

²⁶ Elinor Melville, *A Plague of Sheep: Environmental Consequences of the Conquest of Mexico*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

²⁷ Yves Saint-Geours, "La Sierra Centro y Norte (1830-1925)", en Maiguashca, Juan (ed.), *Historia y Región en el Ecuador*, Quito, Corporación Editora nacional, 1994.

²⁸ Hamerly, Michael, *Historia Social y Económica de la Antigua Provincia d Guayaquil, 1763-1842*, Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas, 1973.

Durante la Colonia, la gran mayoría de la población se concentró en la Sierra; la Costa tuvo un peso muy limitado y la Amazonía se mantuvo marginada. En el litoral, Manabí perdió su importancia y su peso poblacional, y Guayaquil se transformó en la principal ciudad de la región, aunque con una población muy inferior a la de Quito. El puerto sobresalió inicialmente como el principal punto de comercio textil entre la Sierra y el norte peruano, así como astillero naval. Esta última actividad pudo tener un impacto limitado en la deforestación de las cuencas de los ríos Daule y Babahoyo. La actual Amazonía ecuatoriana tuvo una integración muy débil a la economía colonial, salvo la actividad extractiva de Oro en el sur, que fue luego abandonada debido a la resistencia indígena y al despoamiento.

Cuadro 1-B.
Población del Actual Ecuador entre 1779 y 1858

División Administrativa	1779-1780	1825	1838-1840	1857-1858
Esmeraldas	2 497	2 352	5 229	6 429
Manabí	7 699	17 444	23 641	30 208
Guayaquil	22 644	55 048	62 565	91 620
Subtotal Costa	32 840	74 844	91 435	128 257
Ibarra-Otavalo	48 645	58 725	84 741	75 285
Quito	59 391	65 605	72 712	85 915
Latacunga	49 919	55 814	74 505	77 498
Ambato	43 372	37 495	66 155	69 539
Riobamba-Guaranda-Alausí	93 104	76 481	83 965	120 314
Cuenca	82 708	75 785	102 689	120 407
Loja	23 810	34 305	41 090	71 082
Subtotal Sierra	400 949	404 210	525 857	620 040
Subtotal Costa y Sierra	433 789	479 054	617 292	748 297
Quijos	3 264	2 976		
Macas	643	443		
Maynas	9 270	8 000		
Subtotal Amazonía	13 177	11 419		
Total Nacional	446 966	490 473		

Fuente: M. Hamerly (1973)

Algunos estudios (por ejemplo el de Christine Borchart²⁹) atestiguan un origen temprano de la hacienda, la institución social de mayor importancia en la historia agraria de la Sierra. El mecanismo principal en la etapa inicial fueron las mercedes de tierras concedidas por la Corona a los conquistadores o sus descendientes, que otorgaban a los españoles tierras previamente pertenecientes al Inca, o no ocupadas desde el período de la conquista, como sucedió en Pomasqui y los Chillos en 1535 y 1536. En un inicio se respetaron las tierras pertenecientes a las comunidades. Según C. Borchart (1996), los incas tomaron para sí muchas tierras productivas en Cayambe, como sanción por la elevada resistencia de los Cayambis y Caranquis a la conquista incaica, y como resultado de la sangrienta represión posterior que diezmó a estas poblaciones. En Otavalo sus habitantes se sometieron rápidamente a la conquista incaica y mantuvieron sus tierras y su población. Los españoles distribuyeron grandes propiedades tomando las tierras incaicas en Cayambe, mientras que en Otavalo una parte importante de las tierras permaneció en manos de los indígenas durante las primeras décadas de la colonia. Posteriormente se produjo una gradual apropiación de tierras indígenas que, en el caso de Cayambe, se extendió hasta aproximadamente 1680 (G. Ramón 1987).

Segunda Etapa Colonial (1720-1822)

La crisis minera de Potosí condujo a la desarticulación del espacio colonial alto-peruano, a la declinación de la producción textil de la Audiencia de Quito, y a una intensa y prolongada crisis económica que perduró hasta aproximadamente 1860, varias décadas después de la independencia. A partir del siglo XVIII, la competencia inglesa contribuyó a la caída de la producción artesanal textil en Quito. Desde fines del siglo XVI hasta 1780, la producción textil quiteña cayó en-

²⁹ Christine Borchart, "Origen y Conformación de la Hacienda Colonial", en Ayala, Enrique, *Nueva Historia del Ecuador* Vol. 4, Quito, Corporación Editora Nacional, 1996; "Traspaso de la Propiedad Indígena a

tre un 50 % y un 70 %, y el número de obrajes descendió de 180 a 125 (J.P. Deler et al. 1983). La crisis económica de la Sierra se prolongó hasta 1860, y la región se revirtió sobre sí misma, con una débil articulación comercial de larga distancia. Estos autores la describen en los siguientes términos:

En el siglo XVIII el sistema colonial entra en crisis. Los viajeros ... nos describen ... una sociedad que vivía de los recuerdos de la “era del oro” pasada.

En el segundo cuarto del siglo XVIII aconteció una terrible hambruna en todo el país, causada por rigurosos cambios climáticos que malograban las sementeras ... El comercio había llegado a la postración y decadencia. Mientras a fines del siglo XVII se contaban en Quito 400 tiendas de mercancías, en 1724 apenas había 60. ... La falta de dinero era generalizada (J.P. Deler et al 1983).

Al parecer, dos efectos sociales de la crisis fueron la consolidación de la hacienda tradicional serrana como la estructura social dominante, cuyo papel se mantendría con algunos cambios hasta la segunda mitad del siglo XX, y una pronunciada autarquía tanto de la Sierra como de la Audiencia de Quito en general, que comenzaría a revertirse solamente con el primer auge caotero en la Costa, iniciado hacia 1760 (M. Hamerly 1973). La crisis conlleva, por otra parte, a la búsqueda de alternativas locales en varias regiones, como el surgimiento de la paja toquilla en la Sierra sur y el primer auge de la tagua.

La declinación textil habría incrementado el valor de la propiedad de la tierra como instrumento de control de la fuerza de trabajo y de dominación política por la elite blanca, conduciendo a una progresiva expropiación de las tierras de alta fertilidad que se mantenían aún en manos de las comunidades indígenas, y consolidando el virtual monopolio de su propiedad entre los descendientes de los españoles y la iglesia católica. Como resultado, una parte significativa de la

Manos de Españoles”, en: *Historia del Ecuador*, Quito, Ed. Salvat, 1982.

población indígena habría permanecido en las haciendas, sujeta a relaciones extraeconómicas de coerción, principalmente el concertaje y el pago de diezmos, y las tierras de las comunidades se habrían reducido y desplazado hacia los páramos, conformando el patrón básico de estructura de la tenencia de la tierra que perdura en la Sierra hasta el presente con ciertas transformaciones. Se estima que en el siglo XVIII más de la mitad de la población indígena se encontraba sujeta al sistema de las haciendas. Según Arias “el Siglo XVII y sobre todo el XVIII se caracterizaron por el despojo de las tierras pertenecientes a las comunidades indígenas y la concentración de las mismas en un grupo pequeño de familias privilegiadas”³⁰. La iglesia concentró una fracción importante de las tierras. González Suárez afirma sobre las tierras de las comunidades religiosas: “había valles enteros, donde, como el del Chota y en el de Cayambe, las haciendas de los regulares, sucediéndose unas a otras, se prolongaban por leguas; sin que los particulares tuvieran propiedad alguna de consideración”³¹. Al parecer en Perú y Bolivia las comunidades indígenas lograron mantener un acceso a la tierra relativamente mayor. La producción agrícola y textil se destinaba fundamentalmente al mercado local en cada uno de los valles del callejón interandino, y el comercio a larga distancia mantenía un papel secundario y reducido.

La Independencia, el Inicio de la República (1822-1860) y el Auge Caocero (1860-1920)

Las décadas que siguieron a la independencia estuvieron caracterizadas por la continuidad de la crisis económica, una moderada declinación demográfica durante el período de independencia, y

³⁰ Hugo Arias, “La Economía de la Real Audiencia de Quito y la Crisis del Siglo XVIII”. En: Ayala, Enrique, *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 4. Quito, Corporación Editora Nacional, 1996.

un complejo proceso político posterior a 1830, con el predominio de luchas regionales y caudillismos que culminaron en 1859 amenazando seriamente la unidad nacional. La infraestructura vial era mínima, de forma que hacia 1860 un viaje a caballo de Quito a Guayaquil tomaba entre una y dos semanas, y podía realizarse solamente durante algunos meses al año.

A partir aproximadamente de 1860 se inició un crecimiento sostenido de la demanda de cacao en los países industrializados y sus derivados se convirtieron en bienes de consumo masivo. Las exportaciones ecuatorianas de cacao crecieron de forma lenta pero sostenida y a principios del siglo XX el Ecuador se ubicaba entre los primeros exportadores mundiales, alcanzando algunos años el primer lugar, con un 20 a 25 % de las exportaciones mundiales entre 1895 y 1914. El cacao, a su vez, concentraba aproximadamente el 70 % de las exportaciones del país. El segundo producto de exportación correspondió, a principios del siglo XX, a la tagua o a los sombreros de paja toquilla. Tuvieron también alguna significación las ventas de café y caucho.

El Gráfico 2 representa la evolución en el largo plazo de las exportaciones totales del Ecuador. Aunque la variable medida (dólares corrientes) es inadecuada debido a los cambios en su poder adquisitivo, se destaca la marcada discontinuidad en la evolución del sector externo, que ha definido el ritmo de la economía nacional, atravesando por tres períodos claramente diferenciados, asociados en cada caso a un producto primario dominante: el cacao hasta 1940, el banano entre 1948 y 1972, y posteriormente el petróleo. En los tres casos, los períodos de auge han sido sucedidos por crisis estructurales que han evidenciado la fragilidad y débil sustentabilidad del modelo de crecimiento de la economía nacional, como se analizará en detalle. El Gráfico 3 presenta las exportaciones de cacao, en toneladas métricas, desde la independencia hasta 1940, ilustrando la dramática caída, no revertida, de 1920.

Aunque la antigua provincia de Guayaquil exportaba cacao desde el siglo XVIII, las ventas internacionales alcanzaron significación para la economía nacional solamente a partir de 1860.

³¹ Federico González Suárez, *Historia General de la República del Ecuador*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1970.

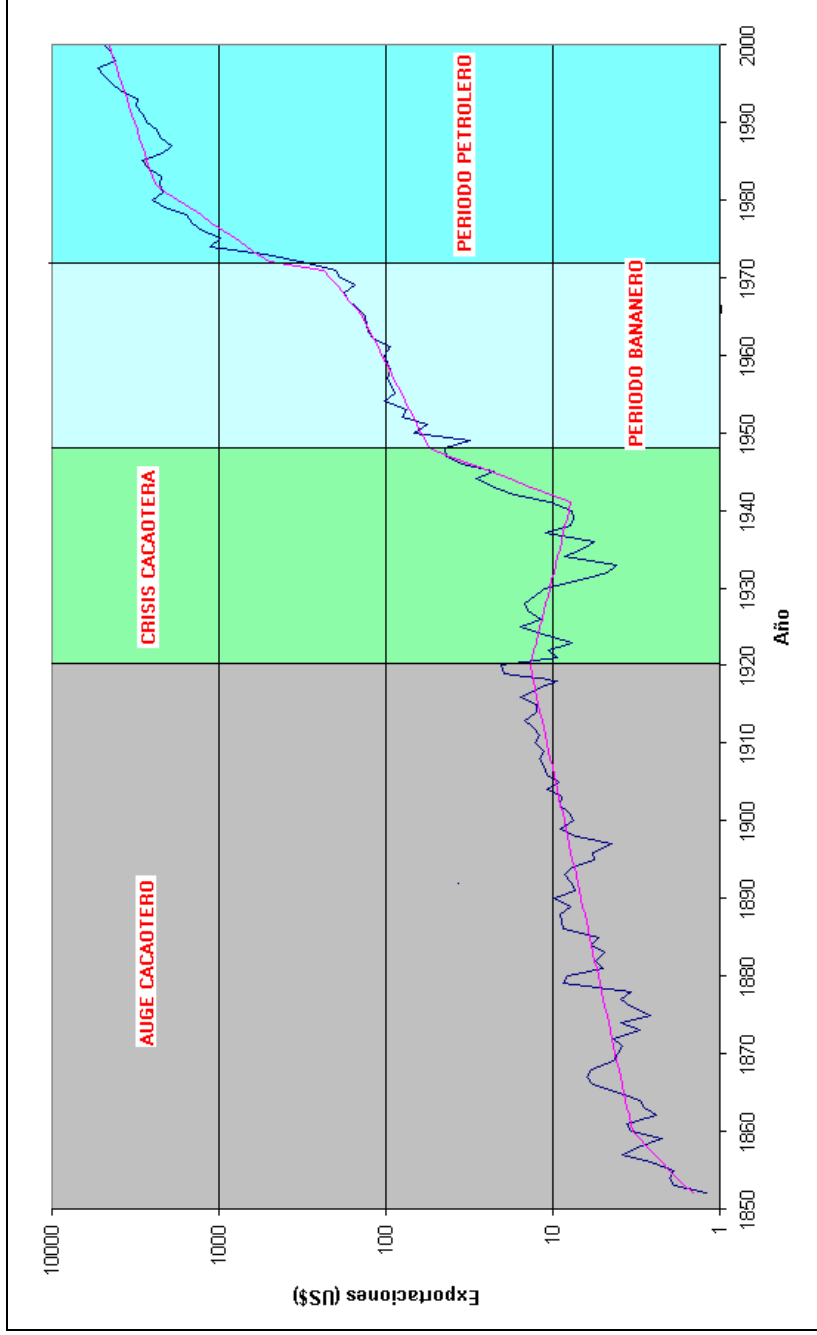
Regionalmente el área productiva se concentró en las cuencas de los ríos Daule y Babahoyo (Mapa 2). La selva fue reemplazada por plantaciones cacaoteras en una estructura caracterizada por una elevada concentración de la propiedad, en la que aproximadamente 30 familias guayaquileñas se apropiaron de la gran mayoría de la producción, y su inversión se extendió al capital comercial y financiero. Según Manuel Chiriboga, en las parroquias Balao y Naranjal, hacia 1921, 12 familias controlaban 30 propiedades, con un avalúo total equivalente al 89 % del valor global de las dos parroquias³². Según J.P. Deler et al. (1983):

Hacia 1920, ... casi el 30 % de las 80 millones de plantas de cacao con que a la sazón contaba el país se hallaban distribuidas en 37 plantaciones, entre las cuales 13 tenían más de un millón de plantas, y las cuatro mayores, con 10,8 millones de árboles, agrupaban el 13,5 % de las plantaciones.

Las relaciones de producción combinaron métodos no capitalistas con el pago de salarios a niveles próximos al de subsistencia. Las necesidades de fuerza de trabajo atrajeron una significativa migración, principalmente desde la Sierra, de tal manera que Guayaquil se transformó a principios del siglo XX en la primera ciudad del país. El Gráfico 4 ilustra el aumento sostenido del peso demográfico de la Costa entre 1860 y 1960, como resultado de las migraciones estimuladas por el desarrollo cacaotero, y por el *boom* bananero a partir de 1948; de esta forma la Costa pasó de representar el 15 % de la población nacional hacia 1840, al 47,5 % en 1962. El Gráfico 6 presenta la evolución secular de las poblaciones de Quito y Guayaquil.

³² Manuel Chiriboga, *Jornaleros y Gran Propietarios en 125 Años de Explotación Cacaotera (1790-1925)*, Quito, Consejo Provincial de Pichincha, 1980.

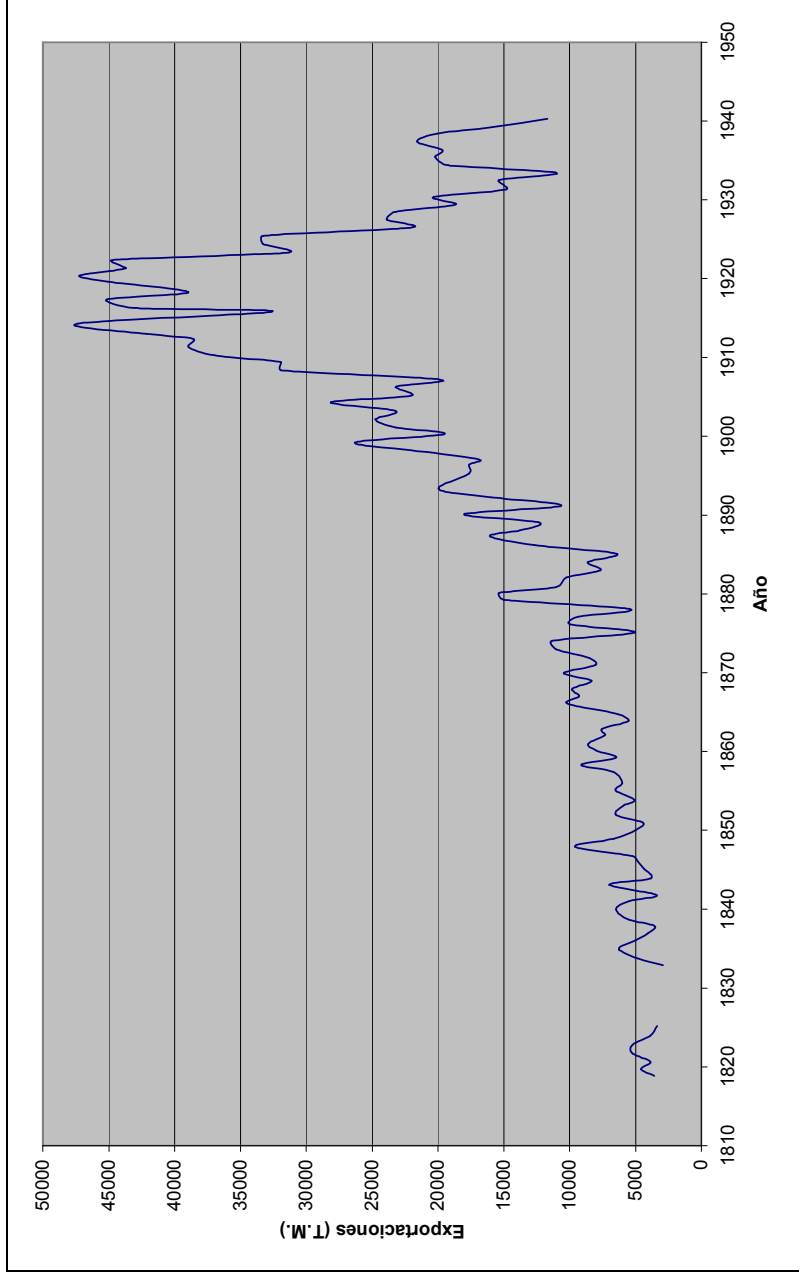
Gráfico 2.
Exportaciones Ecuatorianas: 1850-2000
 (US\$ Corrientes: Escala semilogarítmica)



Fuentes: C. Larrea; Banco Central del Ecuador, *Información Estadística Mensual*, (varios números).

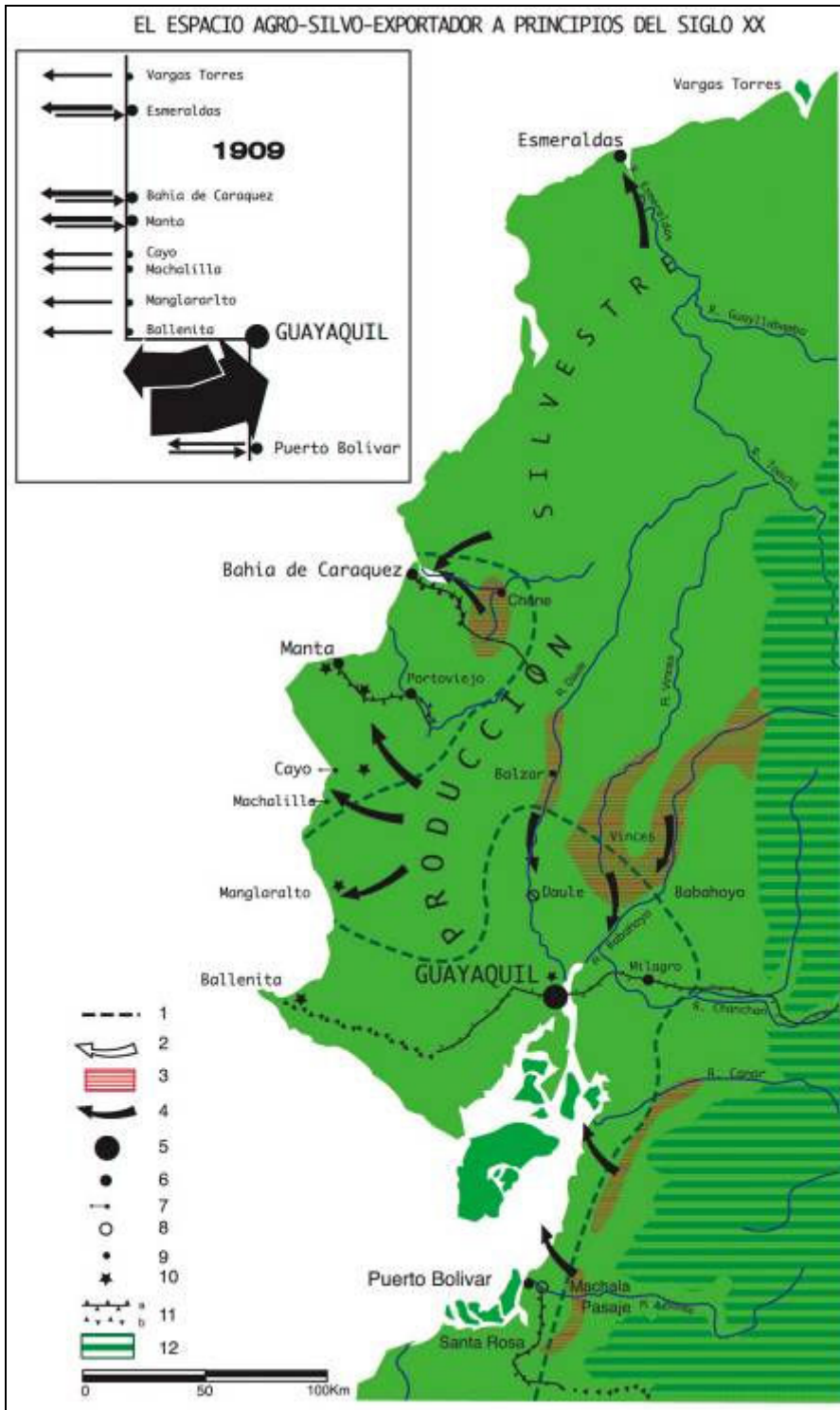
Nota: Las tendencias de largo plazo se han estimado con regresiones exponenciales, incluyendo correcciones por autocorrelación.

Gráfico 3.
Exportaciones de Cacao de 1820 a 1940



Fuente: J.P. Deler et al. (1983)

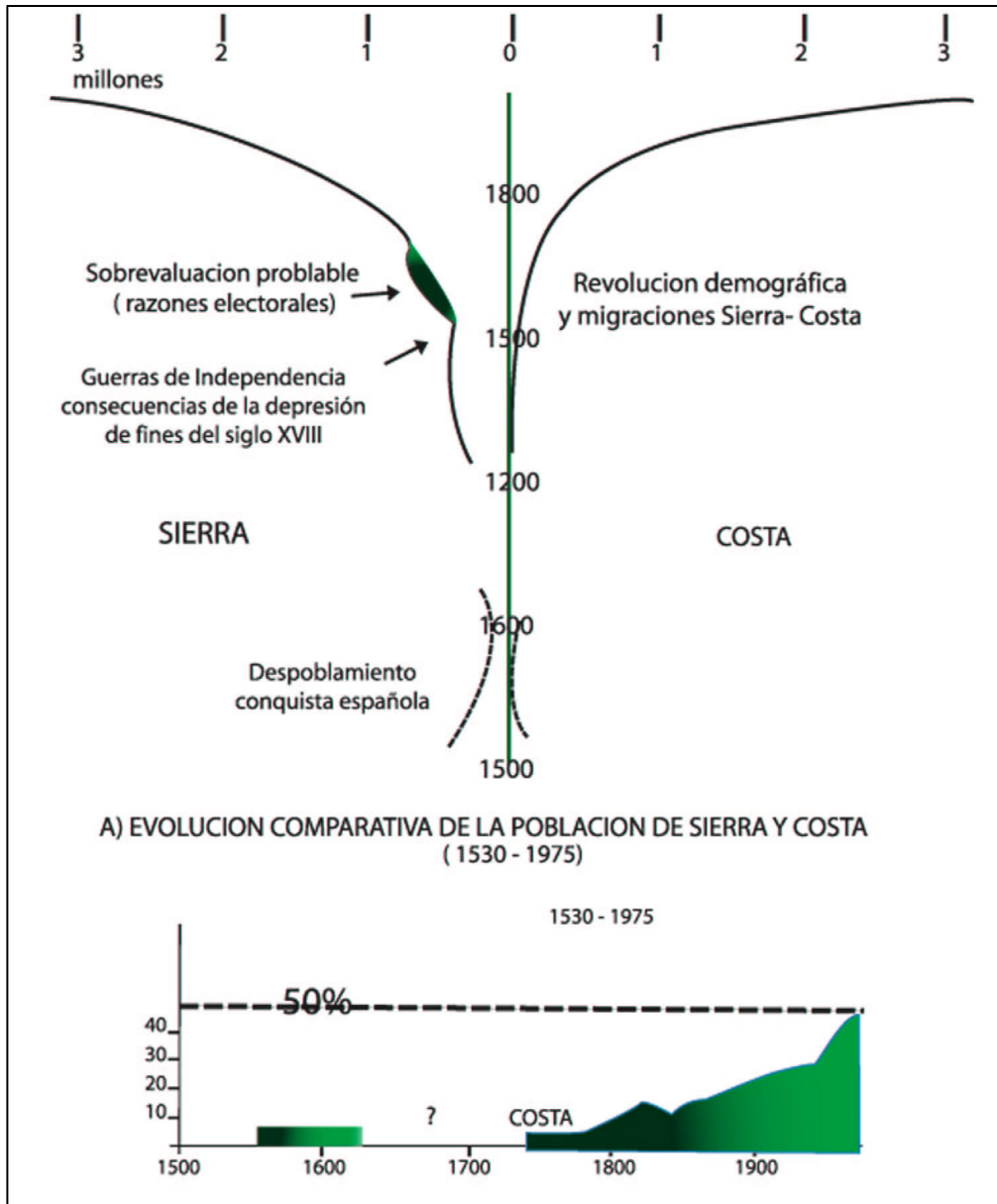
Mapa 2.
Producción de Cacao y Frontera Agrícola Costeña a Principios del Siglo XX



Fuente: J.P. Deler et al. (1983)

Gráfico 4.

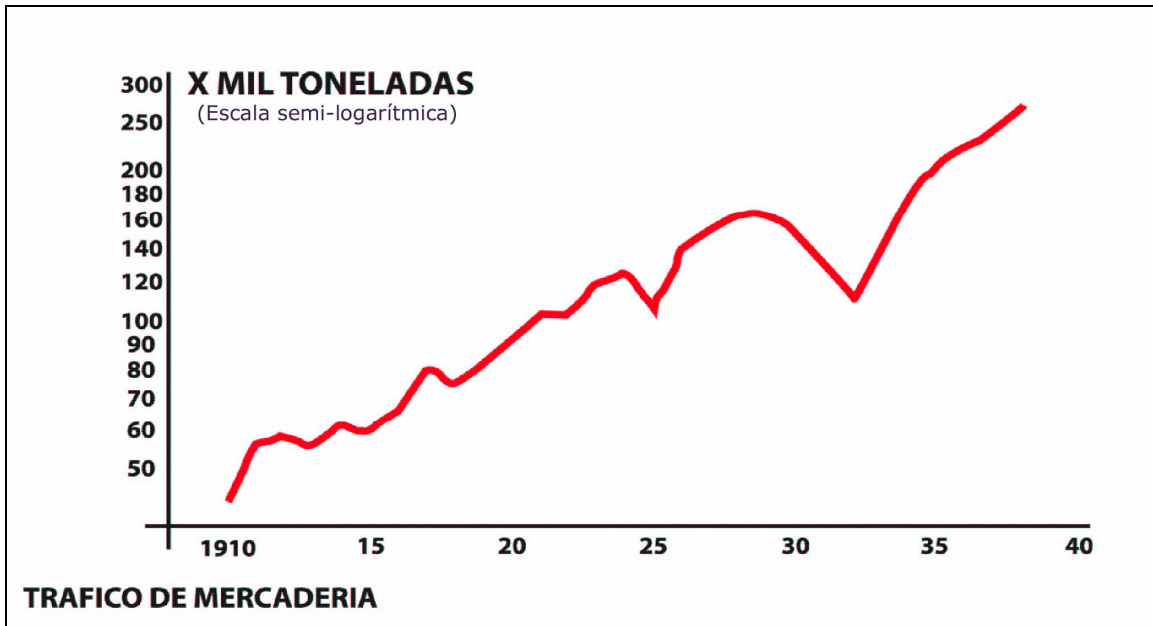
La Población de la Sierra y la Costa: 1500-1974



Fuente: J. P. Deler (1994)

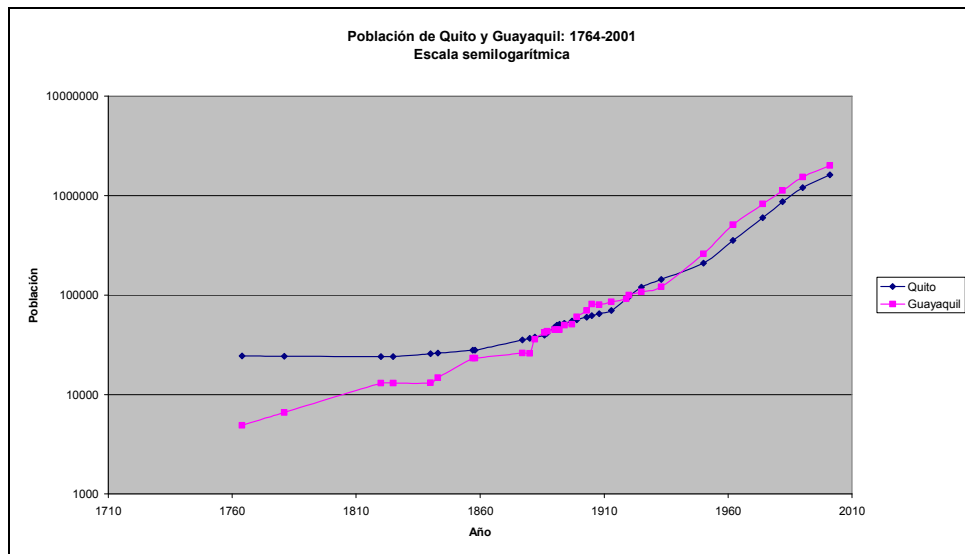
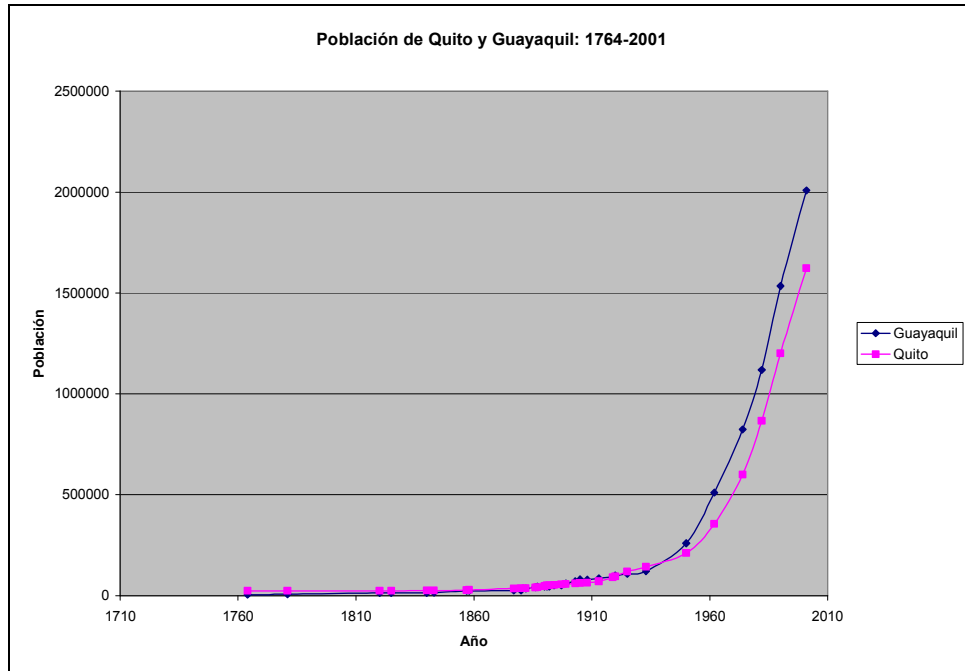
Gráfico 5.

Carga Transportada por el Ferrocarril Quito-Guayaquil: 1910-1938



Fuente: J.P. Deler et al. (1983)

Gráfico 6
Población Aproximada de Quito y Guayaquil (1764-2001)
Escalas natural y semilogarítmica



Nota: Se han interpolado los datos originales para ofrecer mayor continuidad en las series.
 Fuente: J. Manguashca (1994)

La inversión de capital en el proceso productivo fue mínima; la tecnología empleada combinaba principalmente el uso extensivo de la tierra y de fuerza de trabajo no calificada. Las

vías fluviales del Daule y el Babahoyo permitieron el transporte del cacao hacia Guayaquil y la inversión en infraestructura fue limitada. La racionalidad clásicamente rentista de las clases dominantes costeñas condujo a una mínima reinversión de capital en otras actividades productivas y a un excesivo consumo suntuario, generando una elevada vulnerabilidad de la economía nacional respecto a un solo producto de exportación.

El desarrollo cacaotero conformó las bases para una posterior integración del espacio nacional y el desarrollo de su mercado interno, que se establecieron solamente en la etapa bananera. García Moreno inició la carretera Quito-Guayaquil y Alfaro culminó el ferrocarril en 1908. Ya en 1897 se unieron la carretera y el ferrocarril, facilitando las migraciones internas y el tráfico de productos entre la Sierra y la Costa. Sin embargo, antes de 1908 una parte significativa del abastecimiento de alimentos no producidos localmente en el mercado de la antigua provincia de Guayaquil provenía del exterior, principalmente de Norteamérica, Perú y Chile, por vía marítima. La integración de un sistema moderno de articulación regional entre la Sierra y la Costa fue relativamente tardía. Según Kim Clark³³, en 1905 las importaciones de alimentos, destinadas principalmente a la Costa, alcanzaron el 16 % de las importaciones totales, conformando el segundo rubro de las importaciones, solamente por debajo de los textiles. En 1914, el porcentaje de alimentos en las importaciones era todavía el mismo, mostrando los limitados montos de productos agrícolas serranos que inicialmente transportó el ferrocarril. El propio Alfaro atestiguó en 1908 que los granos importados de California eran más baratos en Guayaquil que los provenientes de la Sierra. Entre los alimentos importados sobresalían la harina de trigo, la mantequilla y el tocino. Aunque las motivaciones para construir el ferrocarril fueron principalmente políticas, la articulación económica regional se fue consolidando, aunque en forma gradual y lenta, y solamente como resultado de la crisis iniciada en 1920. Posteriormente, la escasez de importaciones, provocada

³³ Kim Clark, "Railway Building and Nation Building in Ecuador, 1895 to 1930". Tesis de Ph.D., New School for Social Research, New York, 1993.

inicialmente por la Primera Guerra Mundial y más tarde por la crisis cacaotera y la depresión de 1929, dinamizaría la integración de la Sierra al mercado nacional.

La revolución liberal de 1895 condujo a algunos cambios sociales y políticos de gran significación histórica, como la abolición del concertaje (prisión por deudas de los huasipungueros de las haciendas) en 1918, la expropiación de las haciendas de la Iglesia, el establecimiento de la educación laica y la consolidación del estado nacional. Sin embargo, no se produjeron cambios significativos en la situación de inequidad y extrema pobreza de la mayoría de la población rural, ni en la pronunciada concentración de la tenencia de la tierra, prevaleciente en la Sierra y en la Costa.

Tanto la progresiva integración del país al mercado mundial como la lenta consolidación de un mercado nacional articulado, condujeron a cambios demográficos significativos, como una lenta pero sostenida urbanización y la migración ya mencionada de la Sierra hacia la Costa. La población de Quito ascendió de 27 900 habitantes en 1858 a 95 862 en 1920, y el crecimiento de Guayaquil fue aún mayor, como lo muestra el Gráfico 6.

La hacienda tradicional serrana se incorporó lentamente al mercado nacional, sobre todo en las cercanías de Quito y en los valles de la Sierra Central atravesados por el ferrocarril. Según Pilar Pérez³⁴, este proceso condujo a la progresiva expansión del área cultivada, a la lenta introducción de técnicas más intensivas de cultivo, a la incipiente pero progresiva adopción de relaciones salariales de producción, a la demarcación más precisa de los linderos de las haciendas, y a un acceso cada vez más limitado de los indígenas al uso de recursos de las haciendas, como aguas y pastoreo.

Eventos como la introducción de ganado de leche Holstein Friesian en Machachi en 1906, y la fundación del Banco del Pichincha en el mismo año, ilustran la integración de una nue-

³⁴ Pilar Pérez, “Cuando los Montes se Vuelven Carbón: La Transformación del Paisaje en los Alrededores de Quito”, Tesis de Maestría, Quito, FLACSO, 1995.

va dinámica en la hacienda tradicional serrana, como resultado de su apertura progresiva al mercado nacional (K. Clark 1993).

La introducción del eucalipto (de origen australiano), promovida por García Moreno, indujo un progresivo cambio en el paisaje serrano, en el cual lentamente los bosques naturales remanentes irían desapareciendo de los valles, tanto para abastecer las necesidades energéticas de las ciudades y del propio ferrocarril, como para habilitar los terrenos para pastos y cultivos ante un mercado en expansión (P. Pérez 1995). Tomando en cuenta que la leña fue la fuente fundamental de energía en el país, al menos hasta 1940, puede inferirse un pronunciado proceso de deforestación en la Sierra.

La construcción del ferrocarril marcó el inicio de la integración efectiva de la Sierra al mercado nacional. Según testimonios de la época citados por K. Clark (1993), la producción de alimentos enviada desde la Sierra hasta la Costa aumentó en aproximadamente 150 veces entre 1908, año de la llegada del ferrocarril, y 1925.

La Crisis Cacaotera (1920-1941)

Desde 1918, los daños provocados por la monilla en las plantaciones de cacao se tornaron considerables, y otra plaga, la “escoba de bruja”, aparecida en 1922, devastó las plantaciones cacaoteras, provocando una dramática caída de la producción. Simultáneamente, la integración de productores africanos en el mercado mundial condujo a una caída perdurable de los precios internacionales, de tal manera que el Ecuador perdió, en forma no revertida hasta el presente, su posición en el mercado mundial del cacao. Según M. Chiriboga (1980):

El carácter casi “natural” de los sistemas de cultivos en la mayor parte de las propiedades, la ninguna utilización de abonos, insecticidas, defoliantes, etc., la limitadísima implementación de sistemas de cultivo razonablemente modernos, el carácter rentístico de buena parte de las propiedades se conjugarían para ... el resquebrajamiento del primer auge agro-exportador del país.

Durante las dos décadas siguientes, la economía nacional atravesó por una profunda crisis económica, agravada por la depresión mundial de 1929 y sus secuelas, y por el inicio de la Segunda Guerra mundial en 1939.

La crisis cacaotera marca la fragilidad de la integración del Ecuador al mercado mundial sobre la base de productos primarios o monocultivos, con el predominio de tecnologías extensivas y un escaso conocimiento técnico sobre los productos cultivados. Son ampliamente conocidos la fragilidad de los monocultivos a las plagas, y los límites, en el largo plazo, de técnicas de control basadas en agroquímicos. En el caso del cacao en 1920, las tecnologías de cultivo eran rudimentarias, y la conducta rentista de los sectores dominantes, con la mínima inversión de capital tanto en el proceso productivo como en otras actividades económicas, contribuyó no solamente a acrecentar el efecto destructivo de las plagas, sino también a agravar su impacto sobre la economía nacional, dependiente de un solo cultivo en condiciones poco sustentables. Las experiencias posteriores del banano hacia inicios de los años 1960 y más recientemente del cultivo del camarón evidencian la limitada sustentabilidad de los monocultivos, aún mediante un empleo intensivo de agroquímicos.

El limitado desarrollo del mercado interno, la extrema concentración de la tierra y del ingreso, la débil urbanización, y la escasa reinversión productiva del excedente cacaotero impidieron que, en el caso ecuatoriano, la crisis del sector externo abriera posibilidades para un desarrollo industrial por sustitución de importaciones, como ocurrió desde 1930 en algunos países grandes y medianos de América Latina, como Argentina, Brasil, México y Colombia. Hacia 1920,

tanto el desarrollo urbano como la capacidad de consumo de los sectores medios eran muy limitados. Además, fuera de la industria textil y otros productos básicos como la cerveza que se dinamizaron a raíz de la crisis cacaotera, el desarrollo industrial era muy pequeño. El número de fábricas textiles de la Sierra pasó de 4 a principios del siglo XX a 15 en 1928.

Pese a la falta de perspectivas para la industrialización sustitutiva de importaciones, la crisis cacaotera redujo las posibilidades de importación de alimentos básicos hacia Guayaquil, y condujo a una creciente integración de la producción agrícola de la Sierra norte y centro al mercado nacional. Los datos sobre la carga transportada por el ferrocarril hasta 1938, presentados en el Gráfico 5, evidencian un crecimiento sostenido tanto durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) como a partir de 1920. En efecto, la carga transportada por el ferrocarril creció en más de tres veces entre 1920 y 1938, con una tasa anual del 6,9 %, extremadamente alta para las condiciones económicas del país en la época.

El ferrocarril permitió, entonces, una significativa integración de los valles fértiles de las provincias de Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua y Chimborazo al mercado nacional, mientras las tierras del resto de la Sierra sufrieron de un relativo aislamiento, o desarrollaron alternativas de carácter local. Los principales productos transportados desde la Sierra fueron papas, cereales, ganado y productos lácteos, mientras desde la Costa se enviaban arroz, banano, algodón, cacao, azúcar, sal y productos importados.

La importancia relativa del ferrocarril en la época puede también apreciarse al mirar el limitado desarrollo vial. En 1939 circulaban únicamente 4 000 vehículos en el país, y la red nacional de carreteras carrozables cubría 3 000 kilómetros, con la ruta Tulcán-Babahoyo como su eje central.

Según J.P. Deler (1994), K. Clark (1993) y P. Pérez (1995), la integración de la hacienda tradicional de la Sierra central y meridional al mercado condujo, como se ha mencionado, a una significativa expansión de su frontera agrícola interna, a una paulatina modernización de las técnicas de cultivo, y a una progresiva consolidación de relaciones salariales, que fueron debili-

tando las formas precapitalistas prevalecientes desde la colonia. La abolición del concertaje en 1918 ha sido interpretada como un esfuerzo estatal por impulsar la “modernización” de la agricultura serrana. Según P. Pérez (1995), esta institución habría entrado ya en decadencia en la Sierra Norte, ante los cambios inducidos por la integración al mercado nacional y la creciente demanda urbana de alimentos.

La Recuperación Prebananera (1941-1948)

La intervención de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, a partir de diciembre de 1941, dinamizó los mercados de alimentos básicos y materias primas, impulsando hacia arriba los precios de productos exportados por el Ecuador, como el arroz, cacao, café, caucho, banano y balsa. Aunque los volúmenes exportados no crecieron significativamente antes de 1948, el incremento de los precios permitió una bonanza tanto fiscal como en la balanza comercial, que generaría condiciones favorables para el auge bananero posterior.

El Ecuador Contemporáneo

A partir de 1948, con el inicio del *boom* bananero, la economía y sociedad ecuatorianas experimentan un conjunto de cambios económicos, sociales y demográficos sin precedentes en la historia, cuyos ejes fundamentales han configurado la situación actual.

La primera de estas transformaciones ha sido un prolongado y rápido crecimiento económico entre 1948 y 1982, inducido primero por las exportaciones bananeras, luego por la industrialización sustitutiva de importaciones, y más tarde por el petróleo. El Producto Interno Bru-

to (PIB) creció, a precios constantes, más de seis veces entre 1950 y 1982, con una tasa anual promedio del 5,8 %³⁵. La población nacional aumentó dos y media veces en el mismo período, y tres veces y media durante el último medio siglo. Su distribución geográfica se transformó también, como resultado tanto de la acelerada urbanización como de migraciones masivas desde la Sierra hacia la Costa, y más tarde hacia la Amazonía y las islas Galápagos. Aunque la crisis económica iniciada en 1982 haya reducido severamente el crecimiento de la economía, y el ritmo de expansión demográfica también ha comenzado a declinar, durante las dos últimas décadas los cambios han continuado,³⁶ y la crisis social, con el incremento de la pobreza, el desempleo, la inequidad y la degradación ambiental, ha generado nuevos problemas.

Los efectos de estas transformaciones sobre los recursos naturales, la biodiversidad, y los ecosistemas remanentes han sido muy profundos, y han aparecido claros límites a la sustentabilidad ambiental y social de este proceso de crecimiento y acumulación en el marco de los modelos vigentes.

El Auge Bananero (1948-1965)

El Ecuador fue un exportador marginal de banano antes de 1948, y en el lapso de seis años pasó a ser el primer exportador mundial de la fruta. Este cambio radical, ocurrido en un intervalo corto de tiempo, tuvo enormes repercusiones en la economía y la sociedad ecuatorianas.

Las interpretaciones más difundidas sobre el *boom* bananero lo atribuyen erróneamente a una coyuntura favorable creada por la caída en la producción centroamericana como consecuen-

³⁵ Banco Central del Ecuador. **Cuentas Nacionales**. (varios números).

³⁶ El PIB del año 2000 es un 39 % mayor al de 1982 (medido en sucres constantes de 1975), y la población ha crecido en aproximadamente el 37 % en el mismo período, según estimaciones del autor.

cia de ciclones y plagas, y a un crecimiento de la demanda mundial.³⁷ El estudio detallado de los hechos revela una situación distinta.³⁸ La demanda norteamericana de banano, el principal mercado mundial de la época, mantuvo un crecimiento lento, y la oferta había sido abastecida desde fines del siglo XIX, principalmente por dos grandes empresas transnacionales de origen norteamericano, United Fruit y Standard Fruit, a partir de sus propias plantaciones en Honduras, Guatemala, Costa Rica y Panamá, y otros proveedores secundarios principalmente en Centroamérica y el Caribe, como Nicaragua, México, República Dominicana y Haití. Durante la posguerra, dos plagas –el “Mal de Panamá” y la “Sigatoka Amarilla”– afectaron gravemente las plantaciones en toda la región, que correspondían a la variedad *Gross Mitchel*. Las corporaciones transnacionales optaron por combatir las plagas con una doble estrategia: en sus propias plantaciones lucharon por controlar las plagas con grandes costos, manteniendo e incluso incrementando sus niveles de producción, mientras que abandonaron a sus múltiples abastecedores secundarios en la Cuenca del Caribe, donde estas empresas no tenían inversiones de largo plazo. En su lugar, pasaron a abastecerse de un nuevo proveedor: Ecuador, país sudamericano libre de las plagas en aquel entonces.

El gobierno del presidente Galo Plaza Lasso (1948-1952) promovió un ambicioso programa de inversión pública y privada para expandir la producción bananera en gran escala, con base principalmente en productores nacionales, en lugar de plantaciones de las compañías bananeras, como ocurría en América Central. United Fruit, que había comparado la antigua hacienda cacaotera Tenguel hacia 1935, luego de sus ensayos exitosos con banano en el Ecuador promovió un acuerdo con el gobierno de Plaza. Las transnacionales se limitaron principalmente a la comercialización, mientras que la gran mayoría de la producción provino de empresarios nacionales, y

³⁷ Véase: CEPAL. **El Desarrollo Económico del Ecuador**. México: 1954; Moreano, Alejandro. “Capitalismo y Lucha de Clases en la Primera Mitad del Siglo XX”, en: Varios autores, **Ecuador: Pasado y Presente**. Quito: Universidad Central, 1975; Hurtado, Osvaldo. **El Poder Político en el Ecuador**. Quito: PUCE, 1977.

³⁸ Véase: Larrea, Carlos. “Empresas Transnacionales y Cambios en la Exportación Bananera Ecuatoriana: Una Reinterpretación” en: Banco Central del Ecuador. **El Ecuador en la Postguerra**. Quito: Banco Central, 1992.

el estado asumió la construcción de la infraestructura vial y portuaria, los créditos para la expansión de la superficie sembrada, y la gestión del proceso.

El “Mal de Panamá”, causado por el hongo anaeróbico *Fusarium oxisporum f. cubense*, es altamente destructivo, y produce efectos devastadores bajo condiciones de monocultivo, como las prevalecientes en las plantaciones de las transnacionales. El hongo penetra por las raíces, y marchita por completo la planta en dos meses; luego permanece latente en el suelo por un largo tiempo, imposibilitando la resiembra en los años siguientes.³⁹ United Fruit, la mayor empresa mundial, logró el control del *Fusarium* inundando por completo las áreas afectadas para eliminar en seis meses el efecto residual del hongo, y rotando los cultivos. El método fue costoso y obtuvo un éxito sólo parcial durante su aplicación.⁴⁰

Las ventajas comparativas del Ecuador provinieron principalmente de dos factores: en primer lugar la ausencia de plagas, y en segundo término, los salarios inferiores a los prevalecientes en América Central, en al menos un 40 %. A pesar de la mayor distancia del país a los principales mercados, y a su ubicación sobre la costa del Pacífico, las diferencias de costos a favor del Ecuador impulsaron una expansión vertiginosa.

La extensión del cultivo del banano, principalmente entre 1948 y 1964, transformó radicalmente el paisaje de la Costa. Hacia 1948, la mayor parte de la región estaba cubierta por bosques naturales y el desarrollo vial era sumamente reducido. Hacia 1951, la CEPAL estimaba un área sembrada de banano de 45 000 hectáreas,⁴¹ que ascendieron a 147 270 hectáreas en 1954, a 190 361 en 1964, y a 214 592 en 1968.⁴²

Este proceso articuló una acelerada expansión de la frontera agrícola de la Costa, y la rápida destrucción de los bosques húmedos y secos remanentes, hasta su casi desaparición, con excepción de una parte de la provincia de Esmeraldas, cuyos suelos carecen de aptitudes agrope-

³⁹ El *Fusarium oxisporum* ha retomado notoriedad debido a su posible empleo actual como arma biológica para la destrucción de plantaciones de coca. Posiblemente se trata de otra variedad.

⁴⁰ Véase: Ellis, Frank. **Las Transnacionales del Banano en Centroamérica**. San José: EDUCA, 1983.

⁴¹ CEPAL, *El Desarrollo Económico del Ecuador*, México, 1954.

cuarias. El Mapa 2 muestra la extensión de los bosques tropicales antes del auge bananero, el Mapa 3 presenta una estimación de CEPAL sobre el uso del suelo hacia 1952, y el Mapa 4 muestra el acelerado proceso de destrucción de la cobertura vegetal, con estimaciones para 1938, 1958 y 1988, finalmente el Mapa 5 contiene una clasificación de los suelos del país, de acuerdo con su potencial para uso agropecuario. Al comparar estos mapas entre sí, y con el Mapa 1-B sobre las áreas naturales remanentes hacia 1996, se comprueba que la frontera agrícola actual prácticamente ha alcanzado en su totalidad las áreas con potencial agropecuario. En el caso de la Costa, el cambio masivo de cobertura natural a uso agropecuario se produjo durante el auge bananero. La CEPAL, en su libro publicado en 1954 sobre el Ecuador, afirma:

La Costa –trópico y subtropical– encierra aún inmensas posibilidades de desarrollo, primero ... por la habilitación de nuevas tierras mediante la tala de bosques y el riego, y después por la incorporación de la técnica ... En el callejón interandino sólo caben el riego y el incremento de la técnica.

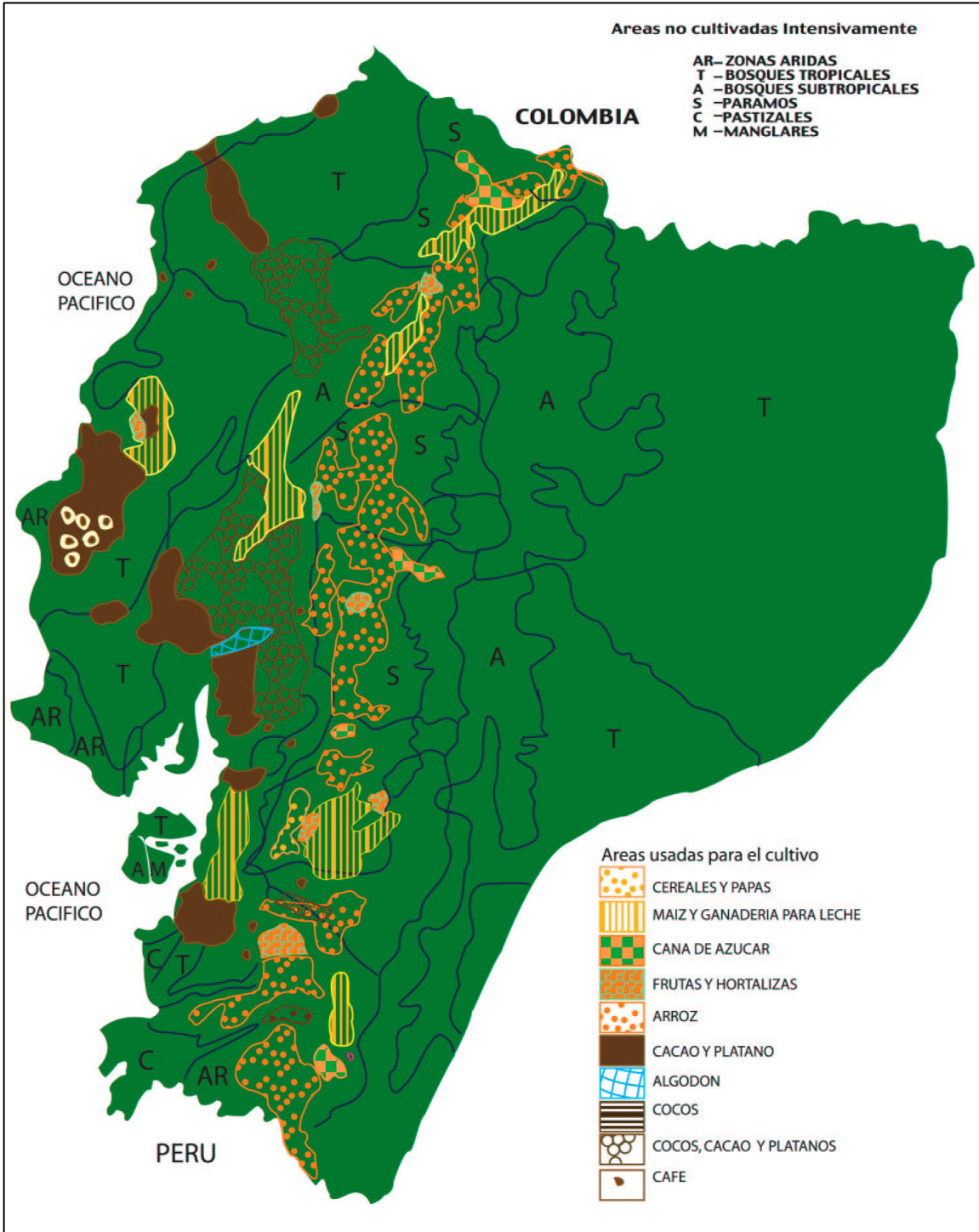
La Costa ... con 6,8 millones de hectáreas, tiene en uso un 15 %, o sea un poco más de un millón de hectáreas, de las cuales apenas 501 000 están efectivamente cultivadas. ... El 75 % del área de la región es de bosques naturales, que tienen un relativo aprovechamiento cuando los precios de los productos extractivos –caucho, tagua, madera de balsa y otras, nueces de palma real, cascarilla, kapok, corteza de mangle, etc.– son lo suficientemente estimulantes para su explotación.

Las carreteras son obra de época reciente, vale decir de los últimos diez o quince años, y esto explica que el sector más incorporado [la cuenca del Guayas] sea precisamente el que cuenta con más ríos y esteros navegables ...

Si a los 5 millones de hectáreas de bosques de las 5 provincias del litoral se agrega el área de los bosques subtropicales, ... se concluye que la reserva potencial de suelos en toda la Costa es tal vez superior a 7 millones de hectáreas (CEPAL 1954).

⁴² C. Larrea et al. (1987).

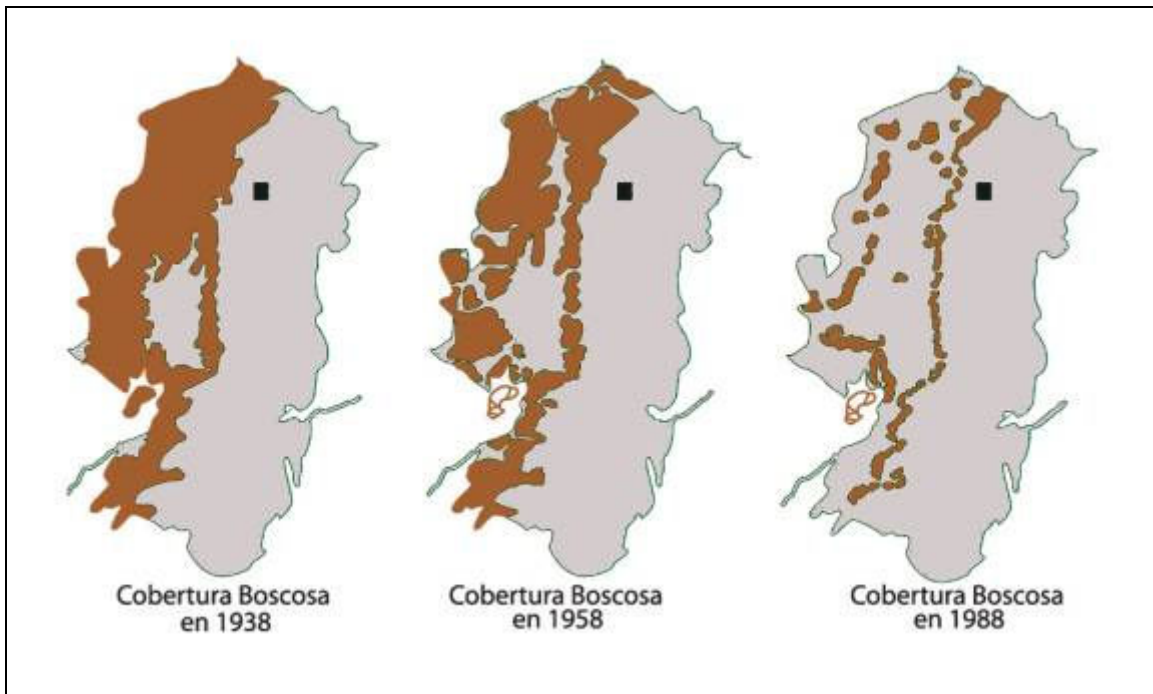
Mapa 3.
Uso del Suelo hacia 1952



Fuente: CEPAL (1954).

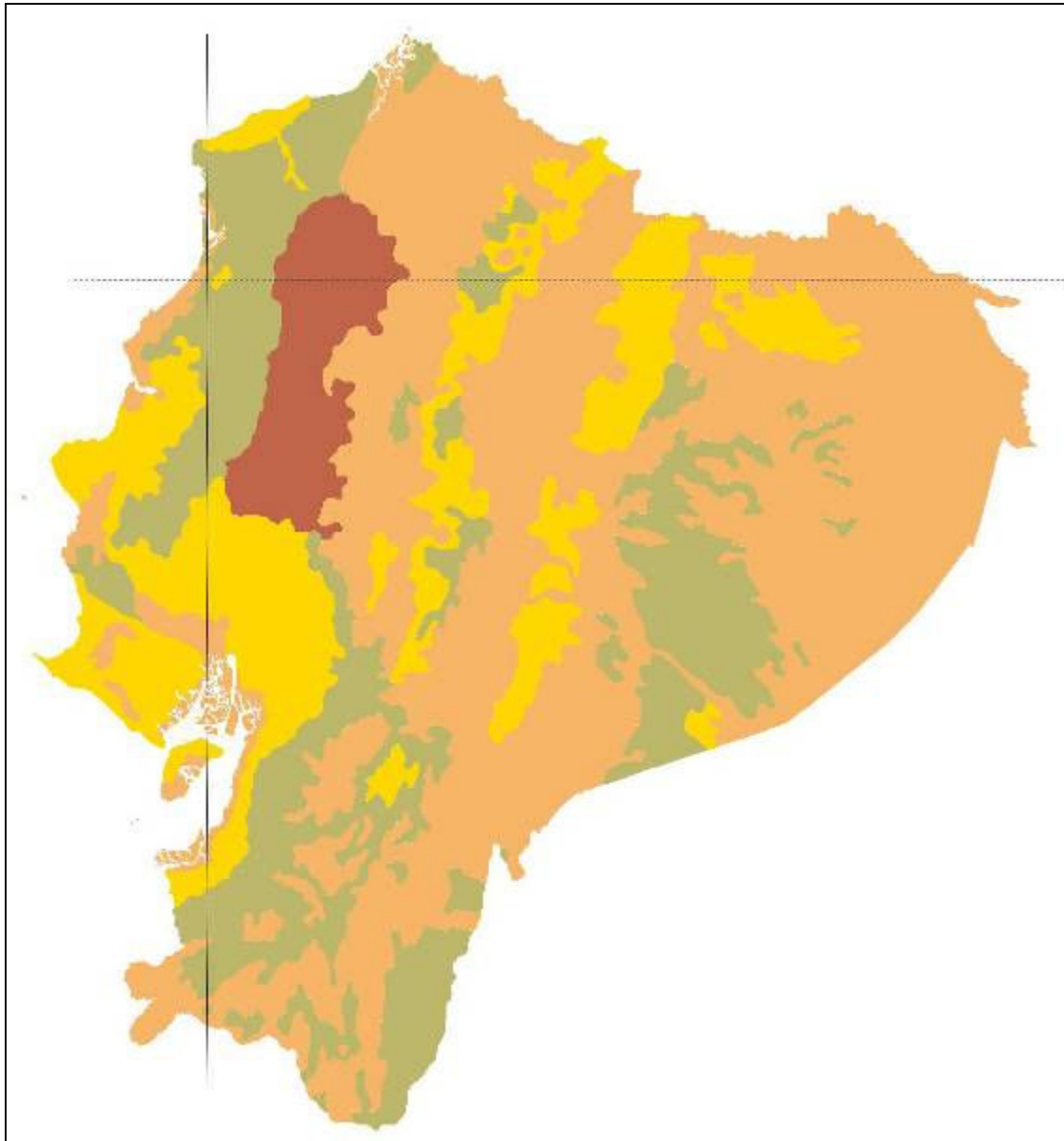
Mapa 4.

Evolución de las Áreas Naturales Remanentes: 1938-1988







Fuente: Mena y Suárez (1993).

Mapa 5.
Limitaciones Edafológicas para la Agricultura en el Ecuador



Leyenda

	Suelos sin limitaciones edafológicas.
	Suelos con limitaciones edafológicas menores.
	Suelos con limitaciones edafológicas importantes.
	Suelos con limitaciones edafológicas muy importantes.

Fuente: Huttel, Charles, Zebrowski, Claude y Gondard, Pierre. (1999).

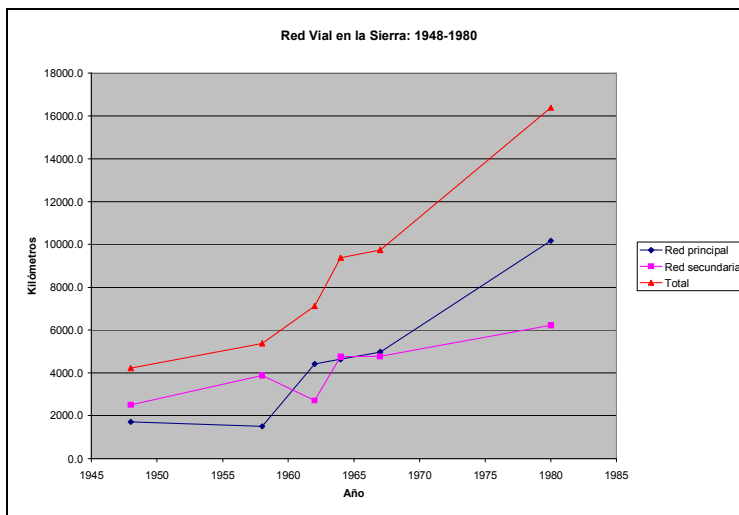
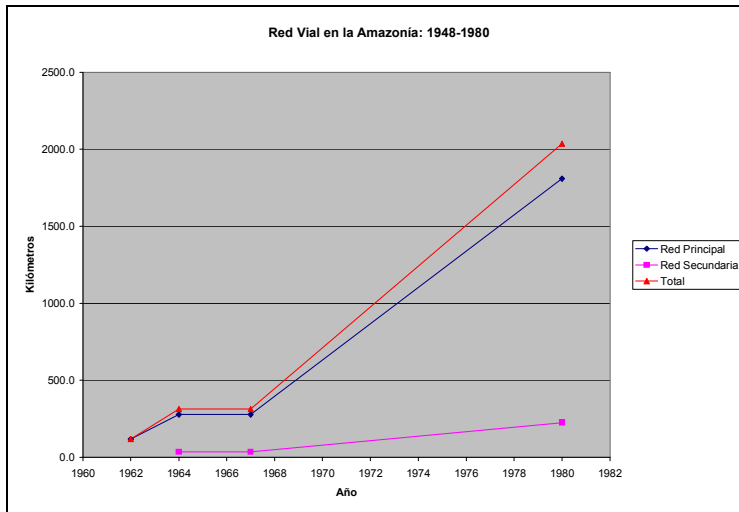
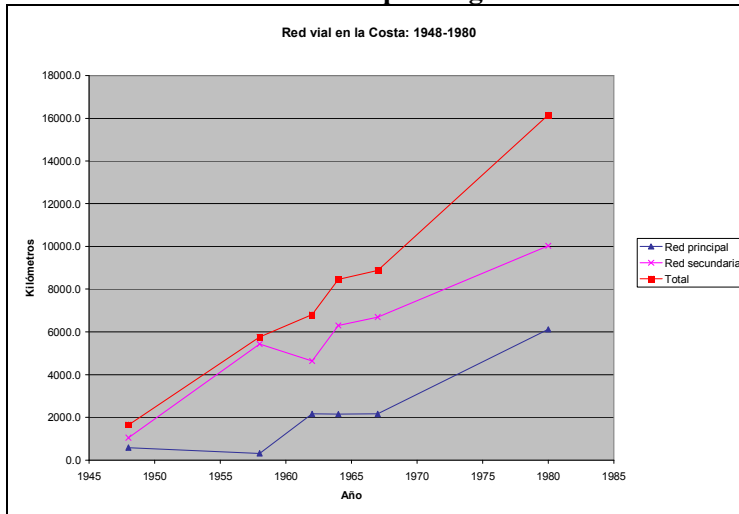
Cuadro 2.
Extensión de la Red Vial en el Ecuador por Regiones: 1948-1980

(Kilómetros)						
Región	1948	1958	1962	1964	1967	1980
Costa						
Red principal	588,8	315,9	2 162,0	2 148,0	2 169,0	6 118,1
Red secundaria	1 056,7	5 443,0	4 644,0	6 305,5	6 700,0	10 032,9
Total	1 645,5	5 758,9	6 806,0	8 453,5	8 869,0	16 151,0
Sierra						
Red principal	1 712,1	1 505,3	4 409,0	4 629,4	4 975,0	10 167,8
Red secundaria	2 510,8	3 874,1	2 720,0	4 751,3	4 770,0	6 219,5
Total	4 222,9	5 379,4	7 129,0	9 380,7	9 745,0	16 387,3
Oriente						
Red principal			118,0	277,6	278,0	1 809,2
Red secundaria				36,2	36,0	225,7
Total			118,0	313,8	314,0	2 034,9
Galápagos						
Red principal						66,5
Red secundaria						
Total						66,5
Total Nacional						
Red principal	2 300,9	1 821,2	6 571,0	6 777,4	7 144,0	16 352,4
Red secundaria	3 567,5	9 317,1	7 364,0	11 093,0	11 506,0	16 478,1
Total	5 868,4	11 138,3	14 053,0	18 148,0	18 928,0	34 639,7

Nota: Los criterios para la clasificación de vías en 1948 son diferentes a los restantes.

Fuente: Almeida y Almeida (1988).

Gráfico 7.
Extensión de la Red Vial por Regiones: 1948-1980



Fuente: Cuadro 2.

A la rápida expansión de la frontera agrícola le siguió el desarrollo vial. La red de carreteras de la Costa creció vertiginosamente, de una extensión total de 1 645 kilómetros, incluyendo caminos secundarios, en 1948, a 8 869 en 1967; el desarrollo vial de la Sierra también fue importante, aunque partió de una base mayor (Cuadro 2 y Gráfico 7). Como resultado, se estableció, por primera vez en la historia del país, la infraestructura necesaria para la plena integración económica entre la Sierra y la Costa, y entre esta última región y el mercado internacional. Los puertos de Guayaquil, Puerto Bolívar y Esmeraldas se ampliaron considerablemente bajo el impulso de las exportaciones bananeras.

El Estado no solamente participó en el *boom* mediante la construcción de la infraestructura vial y portuaria. También promovió extensos programas de colonización y concedió crédito a los nuevos productores bananeros, que provinieron de estratos medios urbanos. El Cuadro 3 contiene los créditos concedidos por el Banco de Fomento (estatal) para el cultivo de banano. Según el Informe CIDA, los nuevos productores bananeros recibieron principalmente extensiones de mediana extensión en varios programas de colonización, como el realizado por el Instituto Nacional de Colonización desde 1957 en el triángulo Santo Domingo de los Colorados-Quinindé-Chone, con apoyo financiero norteamericano. Este plan condujo a la asignación de aproximadamente 88 predios de 15, 25, 50 y 230 hectáreas, con una extensión total de 5 322 hectáreas⁴³.

⁴³ CIDA. *Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socioeconómico del Sector Agrícola, Ecuador*. Washington, CIDA, 1965.

Cuadro 3.
Créditos Concedidos por el Banco de Fomento para el Cultivo de Banano: 1944-1951
(Miles de Dólares)

Año	Monto	Año	Monto	Año	Monto	Año	Monto
1944	25,4	1946	187,2	1948	687,9	1950	355,8
1945	38,6	1947	261,4	1949	1 373,3	1951	183,3

Fuente: CEPAL (1954).

Los nuevos propietarios combinaron el cultivo del banano con cacao, café, pastos y otros productos para consumo interno, sin establecer grandes extensiones de monocultivo. La distribución de la tenencia de la tierra resultante en la actividad bananera se caracterizó por la presencia relativamente importante de medianas e incluso pequeñas propiedades, junto con algunas grandes plantaciones, ubicadas principalmente en Naranjal y la provincia de Los Ríos, que eran sobre todo antiguas haciendas cacaoteras (Cuadro 4). La concentración de la tenencia de la tierra en el banano es relativamente baja, comparada con la prevaleciente en la Costa en su conjunto. Los correspondientes coeficientes de Gini son 0,49 y 0,78.

El banano se caracterizó por una elevada demanda de fuerza de trabajo en distintas actividades agrícolas, distribuida en forma relativamente estable a lo largo del año. Los trabajadores fueron contratados con el predominio casi exclusivo de relaciones salariales, y su número alcanzó a aproximadamente 90 000 a inicios de los años 60, incluyendo los trabajadores no agrícolas. Los salarios medios hacia 1964 fueron de 1,9 dólares por jornada, frente a un promedio de 3,3 en Costa Rica, Honduras y Panamá.

Aunque la inversión de capital fue más baja que en América Central, el cultivo y transporte del banano requerían una considerable cantidad de agroquímicos y otros insumos agrícolas y no agrícolas. Los enlaces productivos condujeron a la proliferación de múltiples actividades de apoyo, y al rápido crecimiento de pueblos y ciudades intermedias en el litoral, como Quevedo, Pasaje, Santo Domingo de los Colorados y otros.

Cuadro 4.

Distribución de la Superficie Bananera según el Tamaño de las Explotaciones: 1964-1965

Extensión (has.)	Número de propiedades	%	Área total (has.)	%
Menos de 10	403	15,5	3 494	2
Entre 10 y 25	795	30,7	20 027	11,4
Entre 25 y 50	611	23,6	32 331	18,4
Entre 50 y 100	379	14,6	37 357	21,3
Entre 100 y 500	366	14,1	59 723	34,1
Más de 500	38	1,5	22 429	12,8
Total	2 592	100	175 361	100
Sin clasificar (estimación)	408		15 000	
Total	3 000		190 361	

Fuente: C. Larrea et al. (1987)

La estructura de apropiación del excedente en la rama vertical bananera se ha mantenido fuertemente concentrada a favor de las empresas exportadoras. Ocho empresas exportadoras grandes y medianas apropiaban en 1965 casi un 30 % del valor agregado nacional, en tanto que 3 000 productores percibían juntos un 10 %, los 90 000 trabajadores apropiaban un 45 %, y el resto era percibido por el Estado⁴⁴. Esta estructura asimétrica permitió, en todo caso, una distribución social del crecimiento más amplia que la correspondiente a la etapa cacaotera, cuya concentración fue más alta aún. La reinversión nacional del excedente por parte de empresas exportadoras y productores nacionales condujo a una significativa expansión y diversificación de la economía.

Los cambios demográficos resultantes del *boom* bananero fueron significativos. La población de la Costa ascendió del 40,6 % del total nacional en 1950 al 47 % en 1962 y al 49 % en 1974; al mismo tiempo, la población urbana nacional pasó del 24,8% en 1950 al 41 % en 1974. La urbanización se caracterizó por el vertiginoso crecimiento de las ciudades pequeñas e interme-

⁴⁴ Larrea, Carlos. "El Sector Agroexportador y su Articulación con la Economía Ecuatoriana durante la Etapa Bananera (1948-1972): Subdesarrollo y Crecimiento Desigual". En: Lefebvre, Luis (ed.). **Economía Política del Ecuador**. Quito: Corporación Editora Nacional, 1985.

días de la Costa, como Santo Domingo de los Colorados, Machala y otras.⁴⁵ Santo Domingo pasó de 1 500 habitantes en 1950 a 30 000 en 1974 y a 70 000 en 1982, y Machala evolucionó en el mismo período entre 7 500 y 106 000 habitantes. El Cuadro 5 presenta la evolución demográfica del país entre 1950 y 2001.

El desarrollo vial, la acelerada urbanización y el crecimiento económico y demográfico condujeron a una sólida integración de la hacienda tradicional serrana al mercado nacional, que se había iniciado desde el auge cacaotero y fortalecido con su crisis hasta los años 1940. De esta manera, la producción agrícola serrana aumentaba, al tiempo que la producción ganadera para los mercados urbanos iba ganando terreno. Hasta inicios de los años 1960, este crecimiento se produjo principalmente mediante la integración a la producción de terrenos baldíos al interior de las haciendas, y la utilización de la fuerza de trabajo indígena. Posteriormente, el progresivo agotamiento de la frontera agrícola al interior de las haciendas contribuyó a cambios importantes en las estructuras agrarias serranas, y a la disolución de la hacienda tradicional⁴⁶.

La plena integración de la agricultura serrana al mercado nacional permitió desde los años 1950 una articulación regional especializada, en la cual la Costa proveía de los productos de exportación (banano, café y cacao principalmente) y de algunos alimentos para el mercado interno, como carne, arroz y azúcar; la Sierra se especializó en la producción agrícola de clima templado para el mercado interno, con cereales, papas, hortalizas, frutas y lácteos principalmente.

⁴⁵ Véase: Larrea, Carlos. “Crecimiento Urbano y Dinámica de las Ciudades Intermedias en el Ecuador (1950-1982)”. En: Carrión, Fernando (ed.). **El Proceso de Urbanización en el Ecuador (del Siglo XVIII al Siglo XX). Antología**. Quito: CIUDAD, 1986.

⁴⁶ Véase: FLACSO-CEPLAES (1980); Andrés, Guerrero, “Renta diferencial y vías de disolución de la hacienda precapitalista en el Ecuador”, en: *Ciencias Sociales* (Vol.2, N.5. 1978).

Cuadro 5.
Población del Ecuador por Regiones y Área de Residencia: 1950-2001

Región y área	1950	1962	1974	1982	1990	2001
Quito	209 932	354 746	599 828	866 472	1 201 954	1 621 646
Resto Urbano Sierra	191 111	325 261	537 834	785 349	1 079 922	1 520 092
Rural Sierra	1 453 909	1 591 338	2 008 903	2 150 018	2 117 137	2 319 000
Total Sierra	1 854 952	2 271 345	3 146 565	3 801 839	4 399 013	5 460 738
Guayaquil	258 966	510 804	823 219	1 119 344	1 535 393	2 007 892
Resto Urbano Costa	133 072	334 231	703 649	1 161 982	1 678 402	2 266 478
Rural Costa	910 059	1 290 559	1 670 771	1 707 631	1 653 063	1 854 439
Total Costa	1 302 098	2 135 594	3 197 639	3 988 957	4 866 858	6 128 809
Urbano Oriente	0	0	0	32 763	59 575	152 696
Rural Oriente	46 471	74 913	173 469	224 915	312 958	395 723
Total Oriente	46 471	74 913	173 469	257 678	372 533	548 419
Urbano Galápagos	698	1 165	2 381	4 493	8 013	14 142
Rural Galápagos	648	1 226	1 656	1 626	1 772	4 498
Total Galápagos	1 346	2 391	4 037	6 119	9 785	18 640
Total Urbano	793 779	1 526 207	2 666 910	3 970 403	5 563 259	7 582 946
Total Rural	2 411 087	2 958 036	3 854 800	4 084 190	4 084 930	4 573 660
Total Nacional	3 204 867	4 484 243	6 521 710	8 054 593	9 648 189	1 2156 606

Tasas anuales de crecimiento

Región y área	1950-62	1962-74	1974-82	1982-90	1990-2001	1950-2001
Quito	4,47	4,67	4,42	4,18	2,76	4,09
Resto Urbano Sierra	4,53	4,47	4,55	4,06	3,16	4,15
Rural Sierra	0,76	2,05	0,80	-0,19	0,83	0,92
Total Sierra	1,70	2,87	2,25	1,84	1,98	2,14
Guayaquil	5,82	4,24	3,68	4,03	2,47	4,10
Resto Urbano Costa	7,98	6,69	6,08	4,70	2,77	5,72
Rural Costa	2,95	2,27	0,26	-0,41	1,05	1,41
Total Costa	4,21	3,57	2,64	2,52	2,12	3,08
Urbano Oriente				7,76	8,93	
Rural Oriente	4,06	7,57	3,10	4,22	2,16	4,29
Total Oriente	4,06	7,57	4,77	4,72	3,58	4,96
Urbano Galápagos	4,36	6,41	7,76	7,50	5,30	6,08
Rural Galápagos	5,46	2,65	-0,21	1,08	8,84	3,87
Total Galápagos	4,90	4,66	5,01	6,04	6,03	5,29
Total Urbano	5,60	4,97	4,79	4,31	2,86	4,52
Total Rural	1,72	2,33	0,68	0,00	1,03	1,26
Total Nacional	2,84	3,31	2,51	2,28	2,12	2,65

Cuadro 5 (Continuación).
Población: Porcentajes Sobre el Total Nacional

Región y área	1950	1962	1974	1982	1990	2001
Quito	6,6	7,9	9,2	10,8	12,5	13,3
Resto Urbano Sierra	6,0	7,3	8,2	9,8	11,2	12,5
Rural Sierra	45,4	35,5	30,8	26,7	21,9	19,1
Total Sierra	57,9	50,7	48,2	47,2	45,6	44,9
Guayaquil	8,1	11,4	12,6	13,9	15,9	16,5
Resto Urbano Costa	4,2	7,5	10,8	14,4	17,4	18,6
Rural Costa	28,4	28,8	25,6	21,2	17,1	15,3
Total Costa	40,6	47,6	49,0	49,5	50,4	50,4
Urbano Oriente	0,0	0,0	0,0	0,4	0,6	1,3
Rural Oriente	1,5	1,7	2,7	2,8	3,2	3,3
Total Oriente	1,5	1,7	2,7	3,2	3,9	4,5
Galápagos	0,0	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2
Total Urbano	24,8	34,0	40,9	49,3	57,7	62,4
Total Rural	75,2	66,0	59,1	50,7	42,3	37,6
Total Nacional	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota: Se consideran urbanos los centros de más de 5 000 habitantes, excepto en el caso de Galápagos, donde los centros urbanos se han definido de acuerdo a la importancia del turismo. Los totales pueden presentar pequeñas diferencias con los datos oficiales debido al cambio de criterio sobre área urbana, y a proyecciones para algunos centros pequeños y áreas omitidas en algunos censos.

Fuentes: INEC, Censos de Población de 1950, 1962, 1974, 1982, 1990 y 2001.

Esta especialización productiva se combinó, hasta mediados de los años 1960, con el predominio de relaciones precapitalistas en la hacienda tradicional, simbolizadas principalmente por la institución del huasipungo, y la importante participación de economías campesinas, cuya importancia se extendió también a algunos productos estratégicos en la Costa, como el café, el arroz y, en menor medida, el cacao.

Mientras prevalecieron condiciones de alta disponibilidad de tierras, las relaciones precapitalistas fueron funcionales al modelo prevaleciente de acumulación. Estas permitieron, mediante el empleo de tierras disponibles y mano de obra abundante y remunerada en niveles de subsistencia, el abastecimiento de alimentos y bienes salario al mercado interno a precios bajos e inferiores a sus niveles internacionales, contribuyendo indirectamente al mantenimiento de una de las principales ventajas comparativas del país: los salarios bajos en el sector agroexportador. Adicionalmente, el amplio sector tradicional rural abastecía el creciente mercado laboral rural con mano

de obra abundante y barata, permitiendo una regulación de sus salarios a nivel de subsistencia, y contribuyendo también a la reproducción de la fuerza de trabajo rural en las fases no productivas de la vida, como la niñez y la tercera edad⁴⁷.

La Crisis Bananera (1965-1972)

Los volúmenes exportados de banano crecieron fuertemente hasta 1964, pasando de 100 000 T.M. en 1948 a 613 000 en 1955 y a 1 087 000 en 1964. A pesar de este elevado dinamismo, la capacidad adquisitiva de las exportaciones se vio crecientemente afectada por la continua caída en los precios relativos del banano, como se observa en el Gráfico 9. El café y el cacao, los otros dos productos importantes de exportación, también fueron afectados por precios relativos menores. El efecto del deterioro de los términos de intercambio sobre las exportaciones ecuatorianas se puede observar en el Gráfico 10, y el impacto de la caída de los precios se muestra también en la brecha entre las series de los volúmenes y la capacidad adquisitiva, presentadas en el Gráfico 8.

Los precios declinantes de los productos de exportación afectaron seriamente a la economía desde inicios de los años 60. Sin embargo, el cambio más profundo en la posición ecuatoriana en el mercado bananero mundial se produjo en 1965.

Desde 1955 Standard Fruit había experimentado con variedades de banano tipo *Cavendish*, que presentaban resistencia al “Mal de Panamá”. En 1958 la empresa emprendió pruebas en gran escala en Honduras, en 1962 aceleró la transición en todas sus divisiones en Centroamérica, y a partir de 1965 logró imponer las nuevas variedades en el mercado mundial, forzando a United Fruit a seguir esta línea. El cambio tecnológico requerido para la sustitución del banano *Gross*

⁴⁷ Véase: C. Larrea et al.(1987); Samir Amín, *La Acumulación en Escala Mundial*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975; Arthur Lewis, “El Desarrollo Económico con Oferta Ilimitada de Trabajo”. En: Agarwala, A. Y Singh, S., *La Economía del Subdesarrollo*, Madrid, Tecnos, 1973.

Mitchel por variedades resistentes al “Mal de Panamá” era complejo y requirió de años de investigación y desarrollo (F. Ellis 1983).

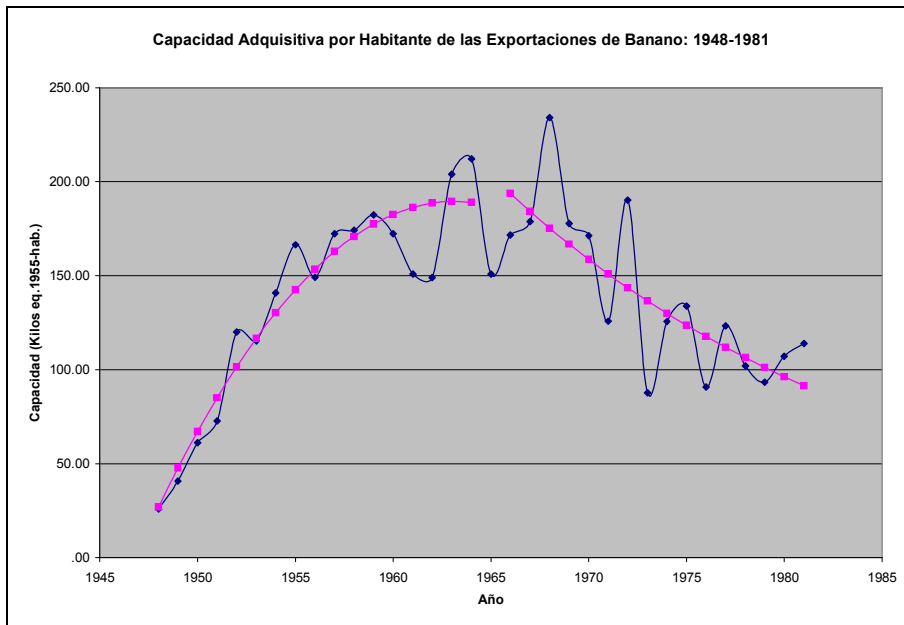
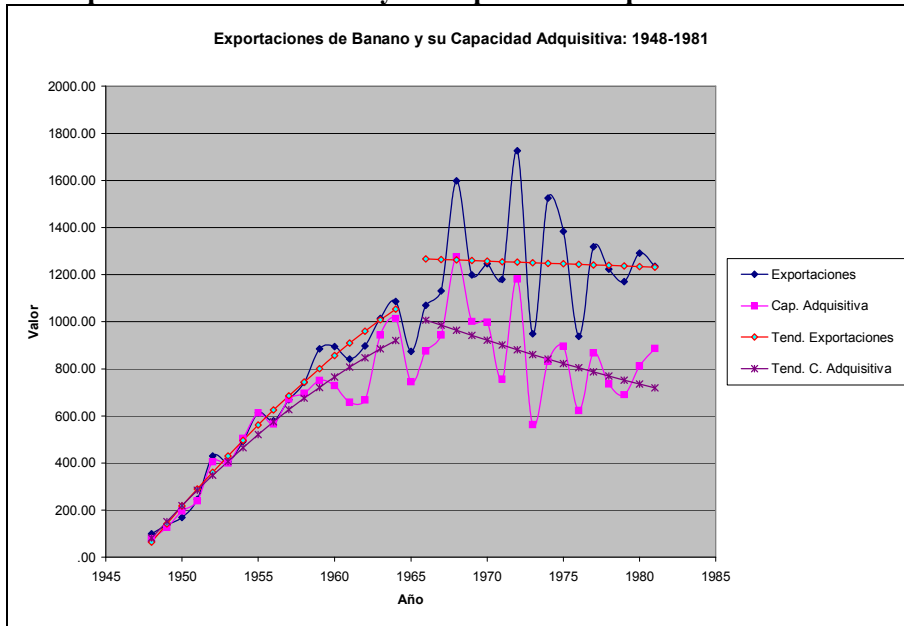
El banano *Cavendish* resultó particularmente adecuado para las condiciones de cultivo en América Central, ya que además de su inmunidad al “Mal de Panamá”, era de menor tamaño y poseía mayor resistencia a los huracanes.

En el Ecuador las plagas del *Gross Mitchel* habían aparecido ya, aunque sin causar estragos de consideración. La “Sigatoka Amarilla” apareció en 1957, y el “Mal de Panamá” también llegó al Ecuador años más tarde, restando competitividad a la fruta ecuatoriana. Pese a ello, en 1964 el costo del banano ecuatoriano era inferior al centroamericano en los muelles de Estados Unidos.

El cambio de variedad alteró la relación de costos comparativos a favor de las plantaciones de las transnacionales en Centroamérica, conduciendo a la virtual eliminación del *Gross Mitchel* del mercado mundial, y a la notable reducción de la competitividad de la fruta ecuatoriana. Desde 1967, el *Cavendish* se propagó en el Ecuador, hasta sustituir completamente al *Gross Mitchel* hacia 1973.

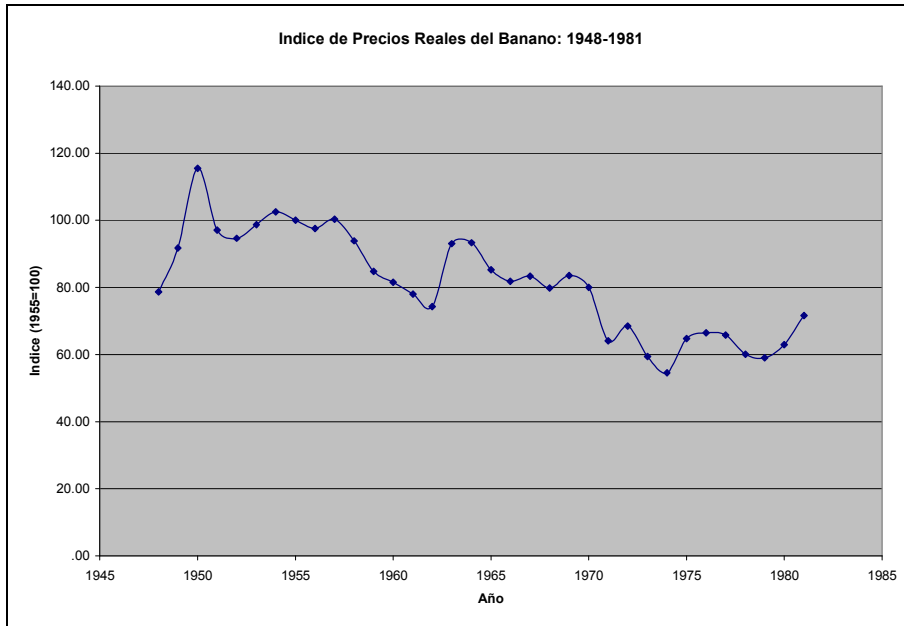
A partir de 1965, el Ecuador perdió substancialmente sus ventajas comparativas, y adquirió una nueva función en el mercado internacional, principalmente como abastecedor de fruta durante el invierno septentrional, cuando la oferta centroamericana cae; como proveedor de fruta de segunda calidad en el mercado mundial; y como abastecedor de reservas ante caídas de la producción de las transnacionales por circunstancias climáticas o sociales. Esta nueva función se reflejó en volúmenes exportados estacionarios e inestables, y en una capacidad adquisitiva declinante, como se observa en el Gráfico 8. Sólo a partir de 1987 comenzaría una nueva recuperación de las exportaciones de banano ecuatoriano, con la introducción de un nuevo paquete tecnológico por parte de Standard Fruit, y el acelerado crecimiento de la demanda internacional en los años 1990.

Gráfico 8
Exportaciones de Banano y su Capacidad Adquisitiva: 1948-1981



Nota: Las tendencias se han estimado con regresiones no lineales con corrección por autocorrelación.
 Fuentes: Larrea, Carlos, Espinosa, Malva y Sylva, Paola. (1987); Larrea, Carlos. (1982).

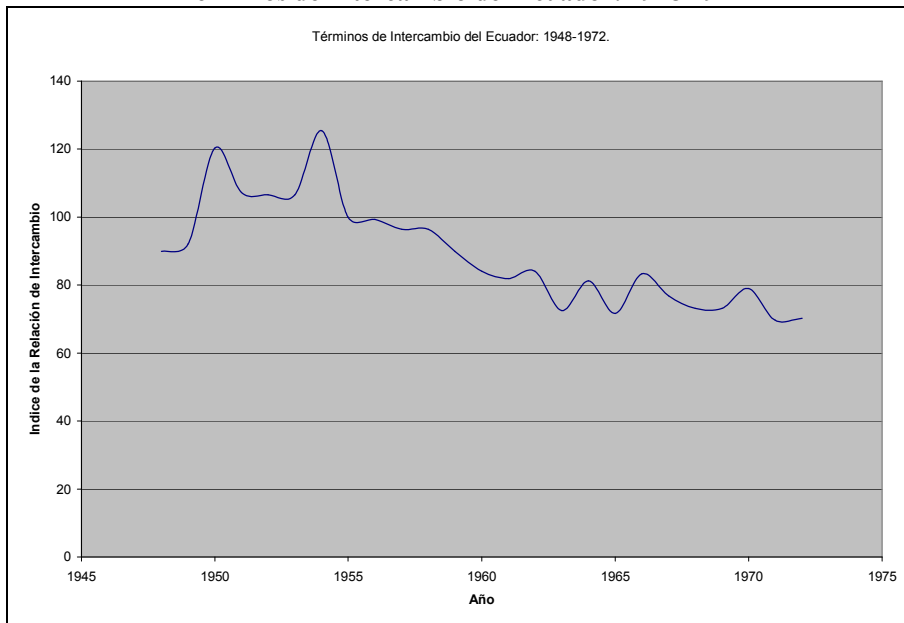
Gráfico 9
Índice de Precios Reales del Banano: 1948-1981



Nota: Los precios del banano en EE. UU. Han sido deflactados con el Índice de Valor Unitario de la Exportación de Manufacturas de los Países Desarrollados. Véase: UN. **Monthly Bulletin of Statistics**. Varios Números.

Fuente: Larrea, Carlos. (1982).

Gráfico 10
Términos de Intercambio del Ecuador: 1948-1972



Fuente: CEPAL (1976).

La mayor productividad por hectárea de la nueva variedad, y el estancamiento posterior de los volúmenes exportados debido a las menores ventajas comparativas del país, condujeron a una drástica reducción de la superficie sembrada y a su concentración regional en la Costa sur, principalmente el cantón Naranjal, la provincia de El Oro, y una parte de la provincia de Los Ríos. La tecnificación condujo a una caída del empleo en el sector de aproximadamente 90 000 trabajadores hacia 1965 a 35 000 en 1987 (C. Larrea et al. 1987).

El Ecuador compensó de varias formas el impacto de la crisis bananera sobre las exportaciones y la economía nacional. Durante los años 1960 aumentaron las exportaciones de café, cacao, azúcar y otros productos agrícolas; la principal exportadora nacional abrió nuevos mercados no tradicionales como Europa del Este, la ex Unión Soviética y el Medio Oriente. Finalmente, desde 1965 el Ecuador impulsó una nueva estrategia de desarrollo basada en la industrialización por sustitución de importaciones, diversificando la economía nacional.

A pesar de estos elementos, el impacto de la crisis fue elevado tanto regionalmente como a escala nacional, precipitando, por ejemplo, la inestabilidad política de los años 1960. Solamente el inicio de las exportaciones de petróleo en 1972 condujo a una recuperación sostenida posterior.

Desde una perspectiva basada en el concepto de sustentabilidad, la experiencia ecuatoriana con el período bananero plantea algunos interrogantes. El proceso de auge y crisis tuvo un inmenso impacto económico, social y político en la historia contemporánea nacional, tanto en su momento positivo como en su declinación. Se puede observar, sin embargo, que estos hechos dependen en última instancia de la dinámica, en el largo plazo, entre el impacto de las plagas sobre las plantaciones, vulnerables en condiciones de monocultivo, y las alternativas tecnológicas para superarlas, generalmente mediante el desarrollo de nuevas variedades resistentes. Al ciclo del

“Mal de Panamá” puede sucederle un segundo ciclo, frente a la propagación en los años 1980 de una nueva plaga, la “Sigatoka Negra”.⁴⁸

Los elementos claves de la competitividad internacional en el largo plazo se encuentran en el control de la investigación y desarrollo de nuevas variedades, formas de control de las plagas, o alternativas frente al monocultivo. En ninguno de estos campos el Ecuador mantiene una política conducente al desarrollo de investigaciones adaptadas a las condiciones nacionales, mientras los principales productores centroamericanos lo han realizado desde hace varias décadas. Obviamente, las transnacionales han basado sus ventajas en el largo plazo en programas continuos y poderosos de investigación científica y tecnológica.

Paradójicamente, aunque el Ecuador continúa siendo el primer exportador mundial de banano, carece de una política de largo plazo que reduzca su vulnerabilidad frente a los elementos claves de competitividad, basados en la investigación y desarrollo de tecnologías alternativas frente a propagación secular de distintas plagas.

Finalmente, es importante añadir que el cultivo del banano, en sus formas tradicionales, es altamente intensivo en el empleo de plaguicidas y agroquímicos, lo que en varias ocasiones ha originado serios problemas ambientales y efectos nocivos sobre la salud de los trabajadores. Uno de estos ejemplos fue el “Síndrome de Taura”, caracterizado por los daños a la actividad camaronera y a la biodiversidad marina en el Golfo de Guayaquil, producidos posiblemente por agroquímicos empleados aguas arriba en la producción bananera. Se han reportado también casos de esterilidad en trabajadores bananeros como resultado de su exposición a determinadas sustancias químicas en el cultivo bananero. Otro interrogante importante se vincula con el potencial deterioro del suelo y subsuelo, que el empleo intensivo de fertilizantes no puede equilibrar en el largo

⁴⁸ Véase: Larrea, Carlos y Glover, David. "Changing Comparative Advantage, Short Term Instability and Long Term Change in the Latin American Banana Industry." **North South, Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies** (Vol. 16, N° 32, 1991).

plazo, como lo señala la experiencia internacional.⁴⁹ Recientemente se han introducido sellos de calidad para la exportación de banano cultivado con tecnologías “orgánicas” bajo certificación internacional. Al menos 7 000 hectáreas han acogido esta modalidad de reducido impacto ambiental.⁵⁰

En síntesis, el auge bananero conllevó profundas transformaciones en la economía y sociedad en el Ecuador, y conformó las bases que permitieron la integración actual del país al mercado internacional, la consolidación de un mercado nacional y la articulación económica de la Sierra y la Costa, el desarrollo del Estado y la urbanización. Entre sus efectos negativos frecuentemente ignorados, se encuentra la pérdida irreversible de la mayor parte de los ecosistemas naturales del litoral, con un elevado impacto sobre la biodiversidad, sobre todo en la Costa central y sur. Debe añadirse en la actualidad el impacto negativo del empleo intensivo de agroquímicos. La escasa capacidad nacional de control sobre la tecnología del cultivo y la investigación de variedades resistentes a las plagas, ha conducido a una alta vulnerabilidad del cultivo en el largo plazo, repitiendo en cierto sentido las experiencias previas de ciclos económicos de explotación de recursos naturales sin sustentabilidad, como el de la plata de Potosí durante la Colonia y el del cacao en la etapa republicana.

Los cambios agrarios en la Sierra

La plena integración de la hacienda tradicional serrana al mercado nacional, en un contexto de acelerada urbanización y crecimiento económico y demográfico, condujo a una rápida expansión de las áreas cultivadas. Hacia inicios de los años 1960, la frontera agrícola interna de las haciendas comenzó a agotarse, principalmente en los valles más integrados al mercado en la Sierra nor-

⁴⁹ Véase: Lester Brown, *Eco-economy, Building an Economy of the Earth*, New York, W.W. Norton. 2001.

te. Al desaparecer las tierras disponibles sin cultivar, la única alternativa para aumentar la producción fue el aumento de la productividad por hectárea, lo que implicaba la introducción de cambios tecnológicos, con menores requerimientos de mano de obra.

De esta forma, las relaciones precapitalistas que prevalecieron en la hacienda tradicional, que implicaban la provisión de empleo por parte del terrateniente a todos los huasipungueros y sus familiares, perdieron funcionalidad. La iniciativa de liquidar los huasipungos y adoptar plenamente relaciones salariales en la hacienda, fue funcional al proceso de modernización, al menos en las regiones más integradas al mercado, ya que dejaba al terrateniente en libertad de contratar trabajadores de acuerdo a sus necesidades y le despojaba de la obligación de mantener y emplear a los huasipungueros. Estos cambios fueron impulsados por las leyes de reforma agraria de 1964 y 1973, que, sin afectar significativamente la estructura de tenencia de la tierra, eliminaron las relaciones precapitalistas en el sistema hacendario.

De esta forma, las transformaciones agrarias en el Sierra ecuatoriana siguieron una vía de modernización capitalista sin redistribución social, calificada como “Junker” por Miguel Murrin.⁵¹ Aunque los movimientos indígena y campesino obtuvieron cierta redistribución de la tierra en algunas regiones, como la zona arroceras de la provincia del Guayas, y partes importantes de la provincia de Chimborazo,⁵² los cambios en la tenencia de la tierra tuvieron escasa significación a escala nacional. En efecto, según el Banco Mundial, su concentración social se ha reducido en forma mínima en los últimos 20 años, aunque el tamaño medio de las propiedades ha caído considerablemente, como resultado del crecimiento demográfico y el agotamiento de la frontera agrícola. En 2000, el coeficiente de Gini fue de 0,81, frente a 0,82 en 1974 y 0,86 en 1954.⁵³

⁵⁰ CEDA. “Impactos ambientales de la liberalización comercial: el caso del sector bananero ecuatoriano”. Quito: documento no publicado, 2001.

⁵¹ Véase: FLACSO-CEPLAES. *Ecuador: Cambios en el Agro Serrano*.

⁵² Korovkin, Tanya. “Indians, Peasants, and the State: The Growth of a Community Movement in the Ecuadorian Andes”. CERLAC Occasional Papers in Latin American and Caribbean Studies, York University, 1995.

⁵³ Véase: World Bank, *Ecuador Poverty Report*, Washington, 1996. Los datos sobre los coeficientes de Gini provienen de los Censos Agropecuarios de 1954, 1974 y 2000.

Ante la expansión del mercado urbano y la creciente demanda de estratos medios, las haciendas ubicadas en los valles fértiles de los Andes, con suelos planos y generalmente provistos de riego, se fueron especializando en la ganadería de leche, para abastecer un mercado protegido de la competencia internacional. Esta especialización, la adopción creciente de la mecanización, y el temor a conflictos laborales, redujeron fuertemente la demanda de mano de obra de las haciendas y agudizar así el problema de subempleo estructural en la Sierra.

Mientras tanto, los pequeños productores campesinos y las comunidades indígenas fueron confinados a tierras de altura, con altas pendientes, suelos de inferior calidad y generalmente sin riego, en los páramos y estribaciones de la cordillera. Estos productores se han especializado en la provisión de granos básicos, papas y otros productos agrícolas para el mercado interno.

Esta especialización productiva, resultante de un complejo proceso social, ha tenido efectos negativos tanto sobre la sustentabilidad como sobre la equidad social. Los campesinos, generalmente minifundistas, obligados por la necesidad destinan sus tierras a cultivos anuales o de ciclo corto, en condiciones altamente vulnerables a la erosión, al agotamiento de los suelos y al sobrepastoreo en zonas de altura. En efecto, el arado con pendientes pronunciadas, la falta de terrazas u otras formas de protección y la creciente deforestación conducen a un rápido empobrecimiento de los suelos. Los escasos bosques remanentes tienden a desaparecer ante la demanda creciente de leña y la presión demográfica. Otro resultado visible es la creciente fragmentación de la propiedad, hasta límites muy inferiores a los necesarios para la supervivencia de una economía familiar campesina.

En estas condiciones, las tierras altas de la Sierra se encuentran afectadas por una creciente erosión y agotamiento de los suelos que reduce su capacidad para proveer la subsistencia a una población, predominantemente indígena, afectada por una pobreza creciente.

Los bosques y matorrales de altura, que entre otras funciones, regulan el flujo de agua hacia los valles y reducen los riesgos de sequías e inundaciones, se encuentran amenazados o han sido reducidos. Un caso ampliamente conocido es el de la cuenca alta del río Paute, cuya defores-

tación ha conducido a una incontrolable acumulación de sedimentos resultantes de la erosión en Amaluza, la mayor represa hidroeléctrica del país, restando su expectativa de vida útil, y generando agudos problemas de racionamiento de electricidad durante varios años.

Ante la imposibilidad de la población campesina de la Sierra para obtener sus medios de subsistencia mediante el cultivo de la tierra, numerosas familias han complementado sus ingresos buscando trabajos generalmente asalariados fuera de sus fincas. La especialización ganadera de las haciendas ha reducido la demanda de trabajo en el campo, y ésta solamente se ha reactivado recientemente en algunas zonas, con la emergencia de la floricultura y otros cultivos de invernadero o intensivos. En este contexto, se han intensificado varias formas de migración, estacional, temporal o definitiva, tanto hacia las ciudades como hacia la Amazonía, y más recientemente hacia el exterior. La magnitud de la emigración desde la Sierra rural puede apreciarse no solamente en las tasas decrecientes de crecimiento demográfico de la región, que han conducido a un crecimiento negativo entre 1982 y 1990 con una pequeña recuperación en el último intervalo censal (Cuadro 5), sino también en los mapas que muestran la distribución del crecimiento demográfico en los últimos intervalos censales (Mapas 6).

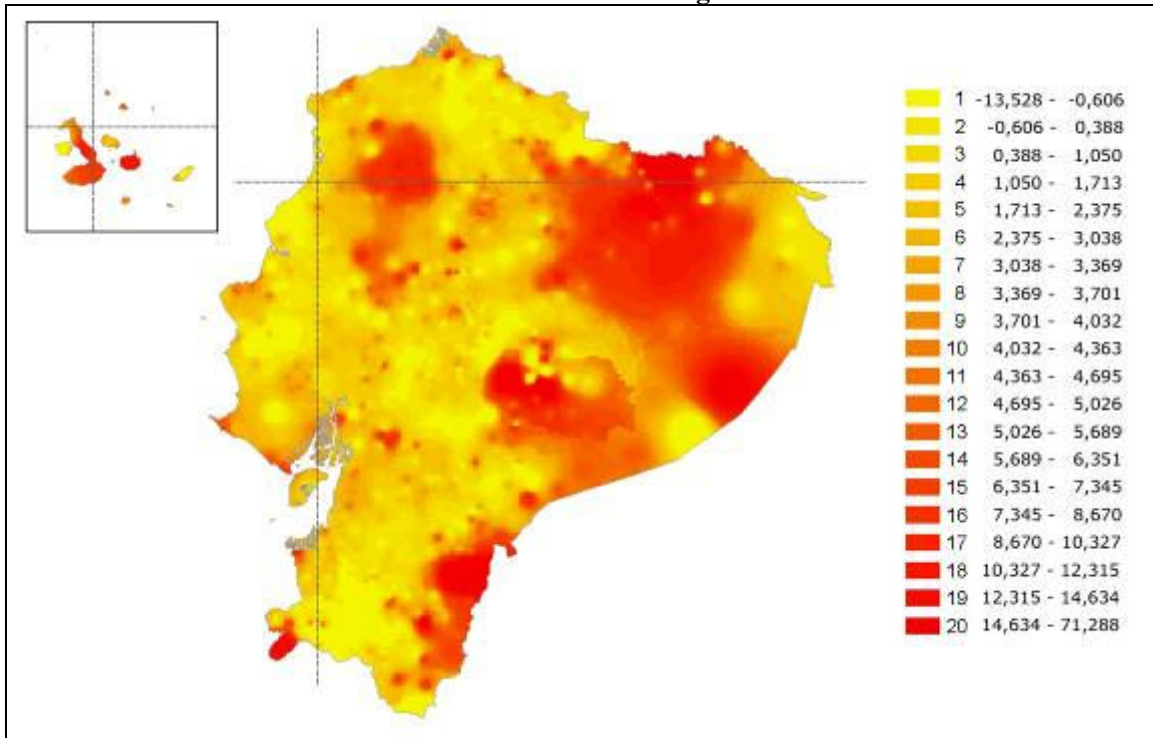
Estos mapas muestran que la mayor parte de la Sierra rural se encuentra afectada por un estancamiento demográfico, expulsando a la población resultante del crecimiento vegetativo, con el predominio de varones jóvenes. Los flujos migratorios se dirigen tanto a los centros urbanos como a tres áreas que sobresalen en los mapas: la zona petrolera en la Amazonía norte, el Centro y Sur de la Provincia de Esmeraldas, y la Provincia de Zamora Chinchipe. En los tres casos, las migraciones conllevan la deforestación de selvas tropicales, frecuentemente en áreas sin aptitud agrícola, alimentando un proceso continuo de pérdida de la biodiversidad. Las familias de colonos generalmente viven de la producción de las tierras deforestadas mientras su productividad lo permita, y cuando los suelos se agotan, reinician el proceso deforestando nuevas áreas, y dejando atrás suelos improductivos. A partir de la crisis de 1998 la migración internacional, tanto urbana

como rural, ha cobrado fuerza. Se estima que al menos 800 000 hombres y mujeres han abandonado el país en los últimos años, principalmente hacia España, Estados Unidos e Italia.

Se ha generado de esta manera una cadena causal originada en la extrema inequidad en la tenencia de la tierra en la Sierra y la agricultura no sustentable de sus minifundios, en condiciones de rendimientos decrecientes de los suelos y alta erosión. Ante la escasez de tierra y la falta de alternativas de empleo en la agricultura, los campesinos pobres optan por la migración, que en parte se encauza hacia formas no sustentables de colonización sobre la selva tropical remanente. Este proceso conduce a una pérdida de recursos naturales, tanto en los suelos de altura de la Sierra, como por la deforestación en la Amazonía.

Mientras tanto, las tierras fértiles de los valles de la Sierra, especializadas en una ganadería extensiva, de baja productividad por hectárea y reducida demanda de empleo, han adquirido una funcionalidad que, si bien obedece a la lógica de corto plazo del mercado, no responde a las necesidades de un uso socialmente más eficiente de los recursos naturales, ni favorece la sustentabilidad. En los últimos años, la aparición de formas más intensivas de uso del suelo en las haciendas serranas, como la producción de flores y otras formas de cultivos en invernadero, ha incrementado la demanda de empleo, aunque los efectos ambientales adversos del uso intensivo de agroquímicos también amenazan la sustentabilidad de estas alternativas.

Mapa 6-A.
Tasas Anuales de Crecimiento Demográfico: 1974-1982



Fuente: INEC, *Censos de Población y Vivienda*, 1974, 1982, 1990, 2001.

Nota: El mapa se ha elaborado creando isocuantas a partir de las tasas de crecimiento a nivel parroquial.

La Industrialización por Sustitución de Importaciones

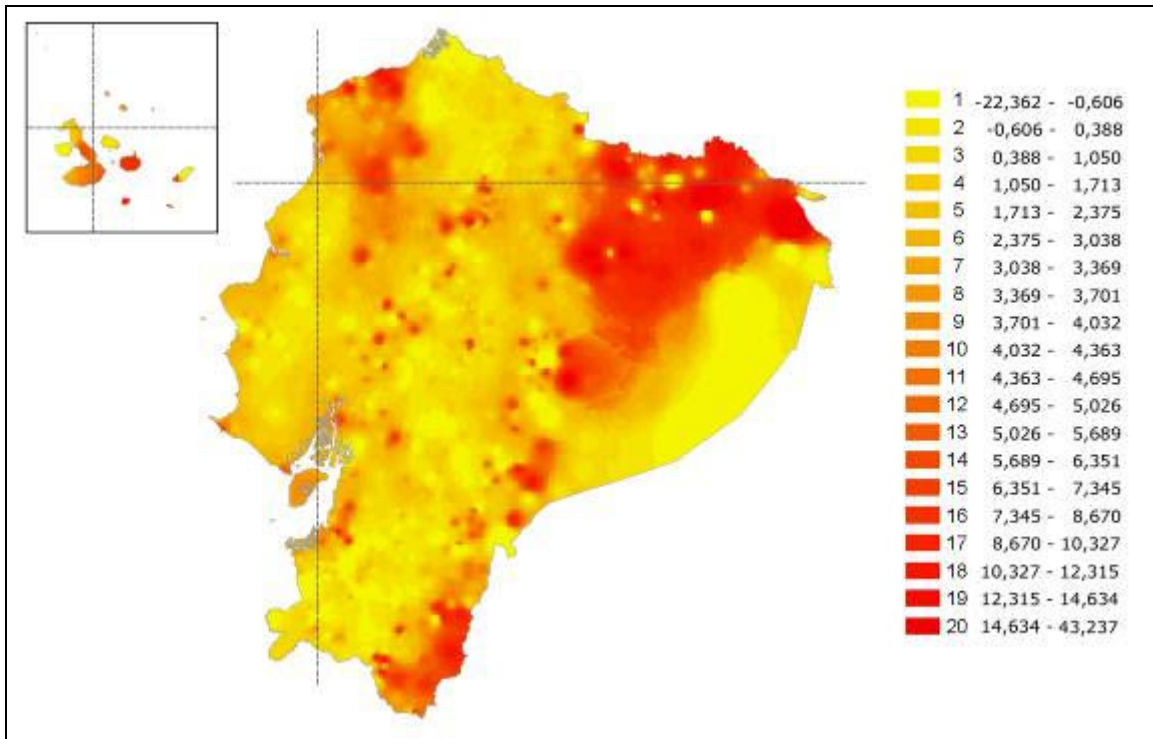
La economía ecuatoriana se ha mantenido escasamente diversificada, con una estructura productiva basada principalmente en el sector primario (especialmente agricultura, pesca, petróleo). Aún en la actualidad (2002), las exportaciones primarias representan el 90 % del total y la manufactura apenas llega al 13 % del PIB.⁵⁴

La concentración de la actividad económica, o de sus sectores estratégicos (exportaciones) en la extracción (petróleo, pesca, oro, madera) y aprovechamiento (agricultura) de los recur-

Los recursos naturales afectan la presión de la economía sobre el medio ambiente, y hace más crítica la sostenibilidad.

Mapa 6-B.

Tasas Anuales de Crecimiento Demográfico: 1982-1990



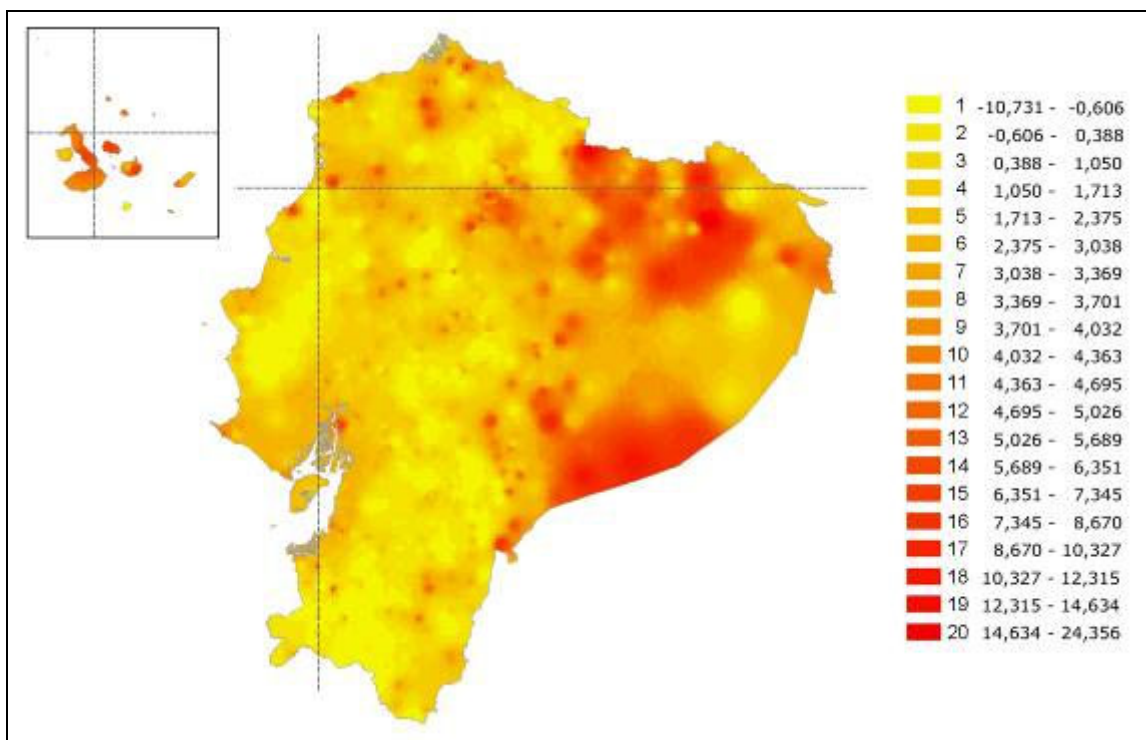
Fuente: INEC, *Censos de Población y Vivienda*, 1974, 1982, 1990, 2001.

Nota: El mapa se ha elaborado creando isocuantas a partir de las tasas de crecimiento a nivel parroquial.

⁵⁴ El porcentaje de bienes primarios en las exportaciones proviene de CEPAL, **Anuario Estadístico de América Latina**. 2003. El porcentaje de la manufactura en el PIB está estimado a precios de 2000. Véase Banco Central del Ecuador. **Información Estadística Mensual**. Agosto 2003.

Mapa 6-C.

Tasas Anuales de Crecimiento Demográfico: 1990-2001



Fuente: INEC, *Censos de Población y Vivienda*, 1974, 1982, 1990, 2001.

Nota: El mapa se ha elaborado creando isocuantas a partir de las tasas de crecimiento a nivel parroquial.

La industrialización por sustitución de importaciones constituyó una estrategia consistente para diversificar la economía, generar empleo productivo y superar la dependencia del sector externo. Este camino se aplicó en varios países de América Latina desde 1930, y en el Ecuador se lo promovió entre 1965 y 1982. A partir de este último año la crisis de la deuda y la presión internacional condujeron a la adopción de un modelo de apertura comercial, ajuste estructural y promoción de exportaciones.

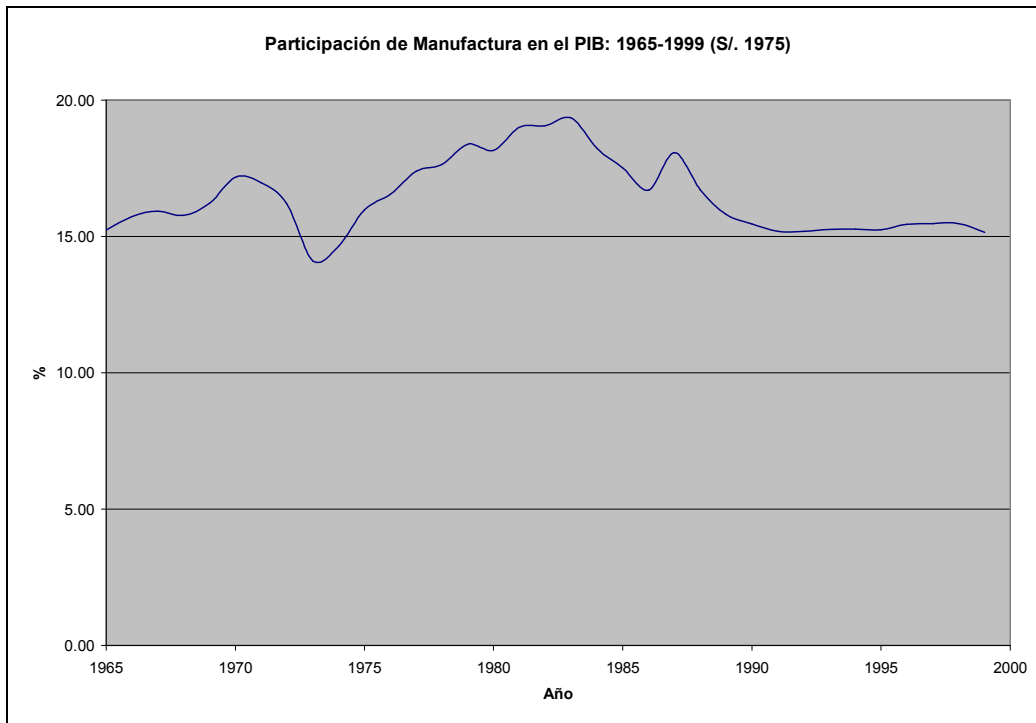
Varios estudios han analizado en detalle el proceso de industrialización en el Ecuador,⁵⁵ y en este ensayo simplemente interesa destacar algunos de sus alcances y límites. Desde 1965, y en particular durante el auge petrolero (1972-1982), el Estado promovió la industrialización como estrategia fundamental de crecimiento, mediante la protección arancelaria, la inversión directa, el crédito, la política cambiaria y otros mecanismos. Como resultado, la producción manufacturera alcanzó un alto crecimiento, convirtiéndose en el sector más dinámico entre 1972 y 1982, con una tasa del 9,1 % anual.

Desafortunadamente, el desarrollo industrial condujo a una industria fuertemente oligopólica, poco eficiente, con un empleo intensivo de capital y altas demandas de insumos importados, cuya expansión resultó insostenible a raíz de la crisis de los años 1980. A partir de entonces el crecimiento industrial se tornó negativo (-0,7 % entre 1982 y 1990), y durante los años 1990 ha alcanzado una modesta recuperación, con un crecimiento del 1,9 % anual entre 1991 y 2000.

La industria manufacturera, a pesar de la prolongada crisis originada en la apertura comercial y la drástica reducción de las políticas de protección, ha consolidado un perfil más modesto pero menos vulnerable, e incluso ha logrado alguna competitividad internacional en ciertos productos, principalmente alimenticios y textiles.

⁵⁵ Véase: Larrea, Carlos. “The Mirage of Development: Oil, Employment and Poverty in Ecuador (1972-1990)”.

Gráfico 11.
Participación de la Industria Manufacturera en el PIB: 1965-1999
(Precios Constantes de 1975)



Fuente: Banco Central del Ecuador, *Boletín Anuario*, Varios Números e *Información Estadística Mensual*, Varios Números.

Entre los límites del esfuerzo de industrialización y diversificación económica, se destacan dos rasgos principales. En primer lugar, el proceso no logró resultados sostenibles en el largo plazo, debido a su carácter altamente intensivo en insumos importados, que llegaron a representar el 80 % de las importaciones a inicios de los años 1980, y por su tecnología capital-intensiva. Una parte significativa de esta industria instalada bajo condiciones de alta protección tuvo que desmantelarse, en un esfuerzo trunco que ha dado lugar a una tendencia hacia la reprimarización de la economía a partir de 1982. El Gráfico 11, que presenta el aporte de la manufactura al PIB entre 1965 y 1997, sintetiza esta estrategia parcialmente truncada de desarrollo, que se añade a otros ciclos de auge y crisis analizados en este ensayo. La evolución de América Latina sigue un patrón

similar, de expansión hasta 1982 y caída posterior.⁵⁶ Los límites económicos del proceso de sustitución de importaciones se vincularon también a su impacto negativo sobre la agricultura, afectada por políticas que favorecieron desproporcionadamente a los sectores urbanos, generando un crecimiento desigual.

El segundo límite significativo del proceso se relaciona con su reducida capacidad de generación de empleo y difusión social del crecimiento generado. Inicialmente la industrialización latinoamericana había generado la expectativa de promover un cambio significativo en la estructura social de la región, mediante la generación de empleo productivo, la reducción de la inequidad social y la mitigación de la pobreza. Ninguno de estos objetivos se había alcanzado en forma satisfactoria cuando el proceso evidenció su agotamiento en los años 1980.⁵⁷ En el caso particular del Ecuador la industrialización se ha limitado a pocas ramas tradicionales de consumo, principalmente alimentos, textiles, tabaco, cuero y madera. Su aporte al empleo se ha mantenido reducido, alcanzando el 12,9 % de la población económicamente activa (PEA) en 1982, y posteriormente ha declinado hasta el 11,2 % en 2001. De estos trabajadores, la mayor parte se encuentran en el tradicional estrato artesanal. En el último año mencionado, los asalariados en la manufactura, que se encuentran principalmente en el sector fabril, apenas llegaron al 5,3 % de la PEA.⁵⁸

El reducido impacto de la industrialización sobre el empleo, la distribución del ingreso y la pobreza, ha frustrado las expectativas de alcanzar mejores condiciones sociales a través de la urbanización, la industrialización y la diversificación económica. En este contexto, las migraciones masivas campo-ciudad que se han producido en el país no han respondido tanto a la expansión sostenida de la capacidad de empleo productivo de la economía urbana, como ocurrió con la industrialización de los países centrales (los países denominados desarrollados), sino más bien han resultado de factores de expulsión desde el campo, como los mencionados en la sección ante-

⁵⁶ Thorp, Rosemary. **Progress, Poverty and Exclusion: An Economic History of Latin America in the 20th Century.**

⁵⁷ Véase: Larrea, Carlos. "Estrategias de Desarrollo y Políticas Sociales en América Latina".

⁵⁸ INEC. Censo de Población, 2001.

rior. Los emigrantes no encuentran oportunidades amplias de superar la pobreza en las ciudades y engrosan el sector informal urbano, con empleos precarios, mal remunerados y de reducida productividad. En efecto, apenas uno de cada tres trabajadores en el área urbana se encuentra adecuadamente empleado, en términos de remuneraciones y productividad, los restantes sufren por condiciones de subempleo o desempleo abierto. Este problema se ha agravado con la crisis reciente.⁵⁹

Finalmente, es importante subrayar el alto potencial de diversificación económica y generación de empleo productivo basado en la manufactura y servicios sobre bases sustentables, mediante el fortalecimiento de empresas medianas y pequeñas, y el desarrollo de la artesanía, el ecoturismo y el turismo, y el aprovechamiento no maderable y sustentable de la biodiversidad. Tanto la experiencia de varios países en el sudeste asiático sobre pequeñas y medianas empresas, como el caso de Costa Rica respecto al ecoturismo han demostrado la factibilidad de caminos alternativos hacia la diversificación económica (J.L. Coraggio et al. 2001). Obviamente que estas experiencias, a pesar de sus aspectos positivos, presentan en varias dimensiones efectos nocivos sobre el medio ambiente, y no pueden concebirse como modelos sin un análisis crítico.

El Boom Petrolero (1972-1982)

En 1967 el consorcio norteamericano Texaco-Gulf descubrió petróleo en el norte de la Amazonía ecuatoriana, y en agosto de 1972 comenzó la exportación del crudo ecuatoriano, transportado a Esmeraldas a través del oleoducto que une Lago Agrio con Balao en Esmeraldas (SOTE). Desde el inicio de las exportaciones, la producción petrolera ha bordeado los 250 000 barriles diarios⁶⁰,

⁵⁹ Véase: Larrea, Carlos y Sánchez, Jeannette. **Pobreza, empleo y equidad en el Ecuador: Perspectivas para el Desarrollo Humano**. Quito: PNUD, 2001; Larrea, Carlos. **Pobreza, Dolarización y Crisis en el Ecuador**. Quito, Abya Yala-ILDIS-IEE-FLACSO, 2004.

⁶⁰ Un barril de petróleo tiene 159 litros.

y se ha incrementado hasta 400 000 barriles por día, conforme se ha ampliado, desde mediados de los años 1980, la capacidad de transporte del oleoducto, con bombeo adicional. Mientras el consumo interno ha absorbido aproximadamente 150 000 barriles por día, las exportaciones representaban en la actualidad aproximadamente el 65 % de la producción, antes del inicio de las operaciones del nuevo Oleoducto de Crudos Pesados (OCP) en 2003, que añadió 410 000 barriles diarios a la capacidad de transporte.

El petróleo ha constituido el eje fundamental de la economía ecuatoriana en las tres últimas décadas y su papel sigue siendo medular. Es difícil concebir tanto las profundas transformaciones económicas y sociales ocurridas, como los avances y problemas actuales de la sociedad ecuatoriana sin referirse en primer lugar al petróleo. Durante la década que sucedió al inicio de las exportaciones de petróleo en 1972, el país experimentó el crecimiento económico más alto de su historia, casi duplicando el ingreso por habitante. Al mismo tiempo, la industrialización, la urbanización, la expansión de las clases medias y el fortalecimiento del Estado cambiaron profundamente la sociedad ecuatoriana (C. Larrea 1993). El petróleo ha aportado con el 47 % de las exportaciones totales del país entre 1972 y 2003⁶¹, y las rentas petroleras han alcanzado en promedio el 45 % de los ingresos del Estado entre 1987 y 1996, y el 33 % entre 1997 y 2003. El Gráfico 12, que muestra la capacidad adquisitiva por habitante de las exportaciones totales y de petróleo desde 1965, ilustra la importancia estratégica de este producto en la economía nacional, y también la vulnerabilidad de ésta frente a las fluctuaciones del mercado petrolero. Aún en los años en los que el pago de la deuda pública ha superado los ingresos petroleros (1995 y 1996), sería difícil imaginar cómo el Estado podría enfrentar este problema sin los recursos del petróleo.

El crecimiento de las exportaciones generado por el petróleo desde 1972 fue rápido y espectacular. Éstas ascendieron de 199 millones de dólares en 1971 a 1 124 millones en 1974, hasta alcanzar los 2 481 millones en 1980, aumentando más de 10 veces a lo largo de la década. Esta

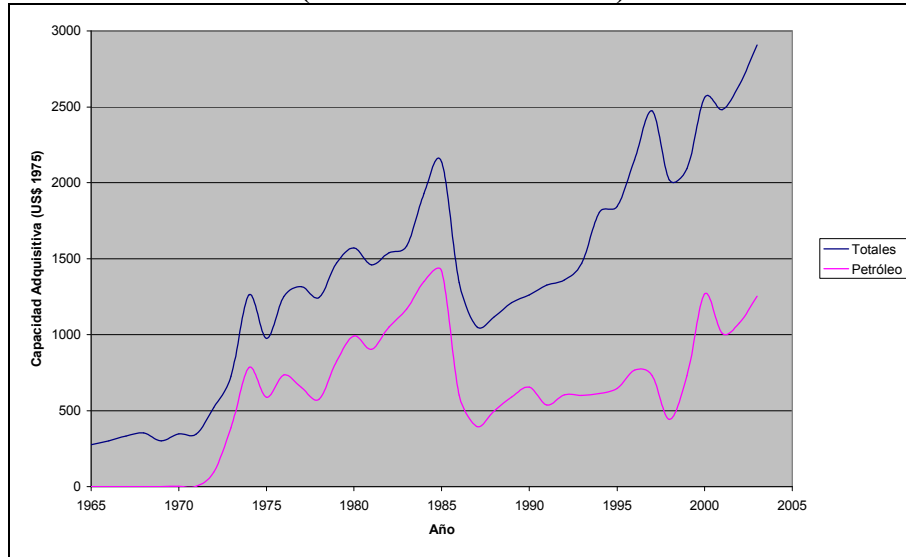
enorme expansión, sin embargo, no se debió a un crecimiento de los volúmenes exportados, ya que éstos más bien declinaron respecto a sus valores iniciales de 1973, como resultado de la expansión del consumo interno y de las políticas restrictivas de la OPEP (Gráfico 14). El crecimiento se originó en la notable subida de los precios, que pasaron de 2,4 dólares por barril en 1972 a 13,4 en 1974 y llegaron hasta 35,2 dólares en 1980. Las dos alzas respondieron a acciones de la OPEP frente a conflictos en el Medio Oriente (la guerra árabe-israelí en 1973 y la Guerra entre Irán e Irak desde 1980). El Gráfico 13 contiene los precios reales del petróleo ecuatoriano.

A diferencia de los productos agrícolas de exportación, el impacto directo del petróleo sobre la economía nacional es débil, debido a una baja generación de empleo, a sus escasos vínculos con la economía nacional, ya que la mayor parte de la producción se exporta sin procesamiento, y a la reducida demanda de insumos nacionales en la producción. En otras palabras, la actividad petrolera es un enclave, desde el punto de vista económico.

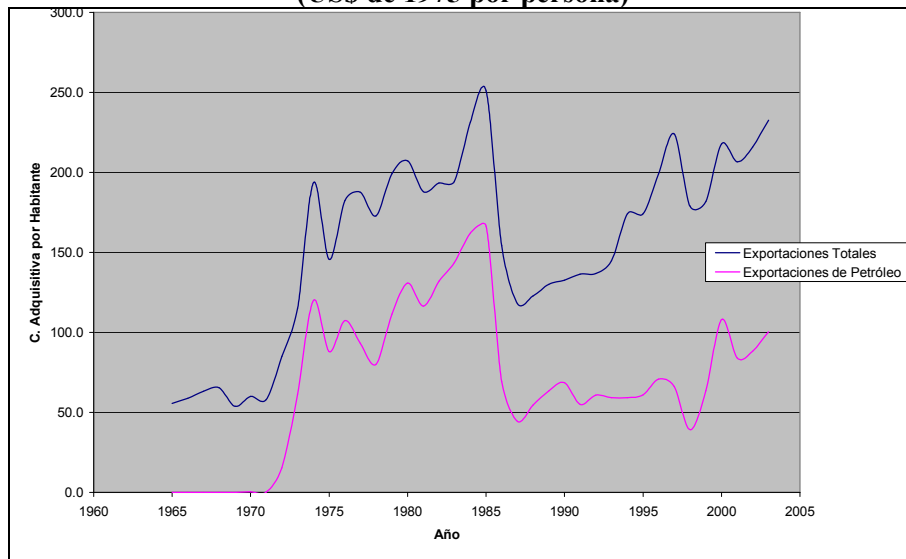
El impacto indirecto de las exportaciones de petróleo sobre la economía ecuatoriana ha sido, sin embargo, alto, como consecuencia de la capacidad del Estado para participar en las ganancias, o de intervenir directamente en la producción. En efecto el Estado ha apropiado aproximadamente el 80 % de las utilidades de la actividad petrolera hasta inicios de los años 1990. En 1972 se estableció CEPE (más tarde Petroecuador) y se modificó la legislación petrolera, estableciendo con Texaco-Gulf un contrato de asociación, en reemplazo de la anterior concesión. En 1977 Gulf vendió sus acciones a CEPE y ésta pasó a controlar el 62,5 % del total. Además, tanto la refinería como el primer oleoducto se construyeron como propiedad pública.

⁶¹ El porcentaje ha sido evaluado a precios de 1975, deflactando las exportaciones por el índice de precios unitarios de las exportaciones de manufacturas de los países desarrollados, estimado por las Naciones Unidas.

Gráfico 12.
Capacidad Adquisitiva de las Exportaciones Totales y de Petróleo: 1965-2003
(Millones de US\$ de 1975)

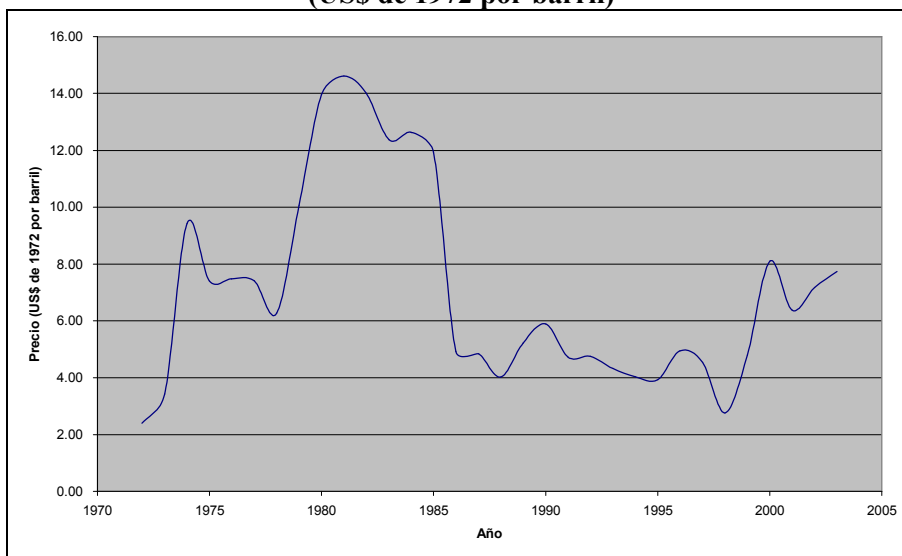


Capacidad Adquisitiva por Habitante de las Exportaciones Totales y de Petróleo: 1965-2003
(US\$ de 1975 por persona)



Fuentes: Banco Central del Ecuador, *Boletín Anuario* (varios números); United Nations, *Monthly Bull. of Statistics*. Varios Números.

Gráfico 13.
Precios Reales del Petróleo Ecuatoriano: 1972-2003
(US\$ de 1972 por barril)



Fuentes: Banco Central del Ecuador, *Boletín Anuario* (varios números); United Nations, *Monthly Bull. of Statistics*. Varios Números.

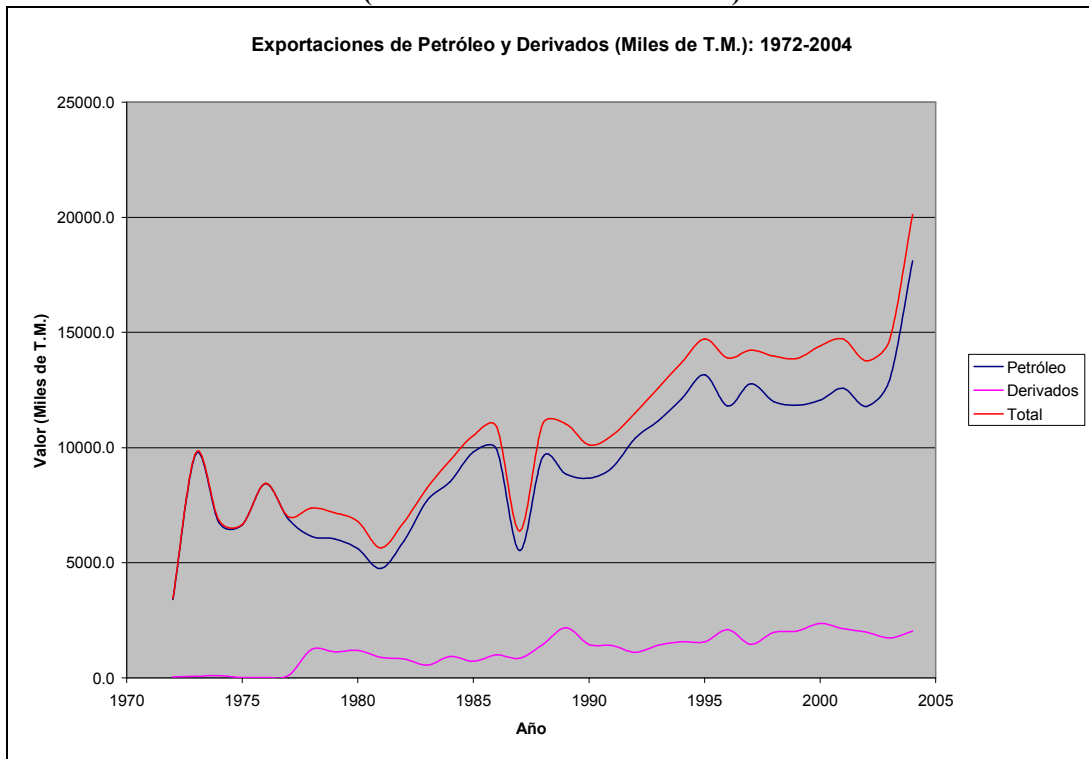
La elevada participación pública en el excedente petrolero convirtió a las políticas estatales en el elemento clave para el empleo y redistribución de estos recursos. En una fase inicial, los resultados fueron alentadores. El ingreso por habitante mantuvo un crecimiento medio del 4,1 % anual entre 1972 y 1982, la cifra más alta de la historia republicana del país.

Este crecimiento, sin embargo, fue desigual, mientras la manufactura alcanzó una expansión espectacular (6,9 % anual per cápita) y la construcción obtuvo un alto dinamismo, la producción agrícola por habitante se mantuvo estancada, y la producción per cápita de alimentos para el mercado interno se redujo en un 0,5 % anual.⁶² La agricultura para exportación apenas creció; las exportaciones no petroleras alcanzaron alguna diversificación con la consolidación de las exportaciones de camarón y productos del mar.

⁶² Véase: Larrea, Carlos. “The Mirage of Development: Oil, Employment and Poverty in Ecuador (1972-1990)”.

El crecimiento tampoco fue sostenido. A partir de 1982 la crisis de la deuda externa y otros factores condujeron a un prolongado estancamiento económico que aún se mantiene, como puede apreciarse en el Gráfico 16.

Gráfico 14.
Quántum de las Exportaciones de Petróleo: 1972-2004
(Miles de Toneladas Métricas)



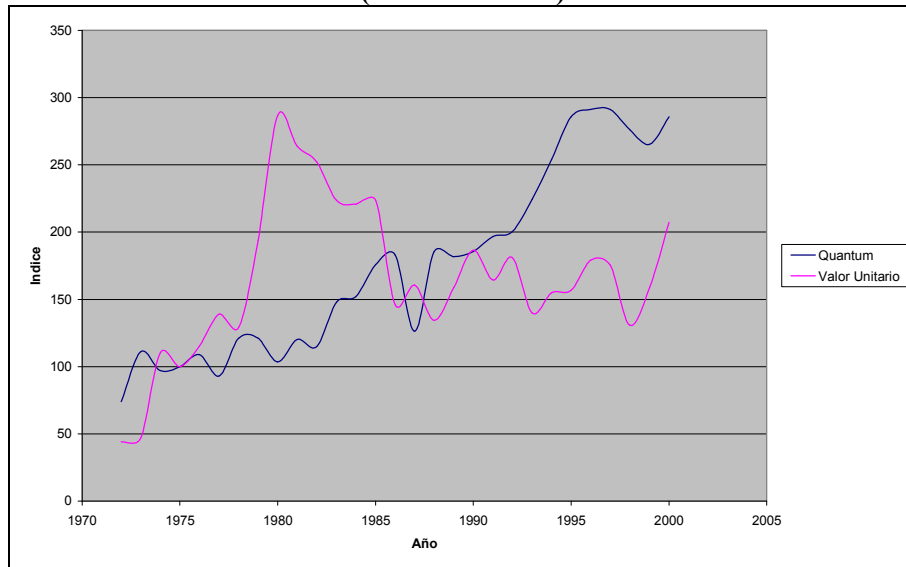
Fuentes: C. Larrea (1993); Banco Central del Ecuador *Información Estadística Mensual*, Varios Números.

La estrategia de crecimiento y desarrollo adoptada por el Estado se basó en un modelo de sustitución de importaciones y modernización agropecuaria. La amplia disponibilidad de capital y de divisas, alimentada por los excedentes petroleros, permitió un elevado flujo de créditos subsidiados y condujo a la adopción de tecnologías capital-intensivas. La expansión de los estratos medios urbanos y del aparato del Estado fueron también notables durante el auge petrolero.

Las políticas sociales condujeron a importantes avances en educación, salud y dotación de infraestructura básica. Mientras la tasa de analfabetismo declinó entre 1974 y 1982 del 23,7 %

al 14,8 %, la escolaridad media de la población ascendió de 3,6 a 4,7 años. La esperanza de vida ascendió de 58,9 años en 1970-75 a 64,3 años en 1980-85, y la mortalidad infantil descendió significativamente. Se produjeron importantes avances en electrificación rural y en la dotación de agua potable y alcantarillado. Sin embargo, la generación de empleo fue muy limitada, hasta el punto de que, pese al elevado crecimiento económico, los porcentajes de asalariados en la PEA declinaron tanto en el área urbana como en la rural. En efecto, entre 1974 y 1982 este porcentaje cayó del 67,2 al 65,7 % en las ciudades, mientras en el sector rural cayó del 40,1 % al 38,5 %. En el caso particular de la agricultura, se produjo una reducción, en números absolutos, de aproximadamente 100 000 empleos asalariados, equivalentes a un tercio del total. Hacia 1980, según PREALC, el 62 % de la PEA estaba subempleada.

Gráfico 15.
Quántum y Valor Unitario de las Exportaciones Ecuatorianas: 1972-2000
(Base 1975: 100)

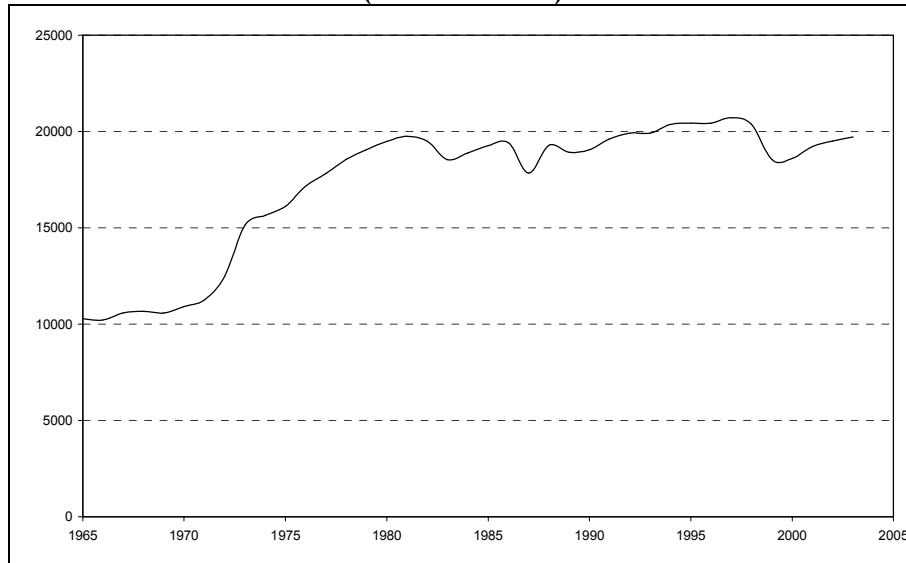


Fuente: United Nations. **Monthly Bulletin of Statistics** (varios números).

En este contexto, los efectos sociales del acelerado crecimiento y la diversificación de la economía durante el auge petrolero se vieron limitados por la reducida generación de empleo productivo en el sector moderno, y por una estrategia de desarrollo, basada en la adopción de una tecnología capital-intensiva, que favoreció desproporcionadamente al sector formal urbano. Ante la ausencia de otras políticas de redistribución del ingreso y la limitada aplicación de la reforma agraria, prevalecieron sin cambios significativos tanto las elevadas desigualdades sociales, principalmente respecto al sector rural, como la pronunciada concentración del ingreso y los recursos productivos. Sin embargo, la expansión de las clases medias urbanas, vinculada al auge petrolero, redujo la tradicional polaridad de la estructura social.

El crecimiento económico y la expansión del sector público durante la década de 1970 fueron financiados no solamente por los ingresos petroleros, sino también por la elevada disponibilidad de créditos externos. La deuda externa ascendió así de 513 millones de dólares en 1975 a 6 633 en 1982, alcanzando uno de los niveles más críticos en la región.

Gráfico 16.
Ingreso por Habitante en el Ecuador: 1965-2003
(sucres de 1975)



Fuente: Banco Central del Ecuador, *Cuentas Nacionales*, Varios Números; Banco Central del Ecuador, *Información Estadística Mensual* Varios Números.

El servicio de la deuda externa se tornó crítico cuando las tasas de interés internacionales subieron dramáticamente como consecuencia de las políticas fiscales de la administración Reagan en Estados Unidos, con una fuerte expansión del gasto militar. Hacia 1982, cuando la crisis de la deuda y otros factores externos desfavorables condujeron al fin del auge económico, Ecuador mantenía un sector externo predominantemente primario, poco diversificado, y estructurado sobre las ventajas comparativas tradicionales ya mencionadas; prevalecían un agudo problema de subempleo y una estructura social altamente polarizada.

La estrategia de desarrollo implementada durante el auge petrolero no solamente se mostró frágil e insostenible en el mediano plazo. El surgimiento de condiciones externas desfavorables en la década de 1980 mostró además las rigideces de la economía para adaptarse a las nuevas condiciones, derivada de factores como la “enfermedad holandesa”⁶³, que afecta la capacidad de recuperación económica luego de *booms* exportadores de corta duración. Por último, los limi-

⁶³ Jácome, Luis, Larrea, Carlos y Vos, Rob. **Políticas macroeconómicas, distribución y pobreza en el Ecuador**. Quito: CORDES, Documento de Trabajo 7, 1998.

tados avances en el campo social evidenciaron las dificultades de transformar el crecimiento económico en desarrollo humano.

Desde la perspectiva ambiental, y específicamente de la conservación de la biodiversidad, el auge petrolero tuvo costos altos, aunque creó las bases para el fortalecimiento del papel regulador del Estado y permitió la notable expansión de las áreas protegidas.

Petróleo, Biodiversidad y Medio Ambiente

Al analizar desde una perspectiva ambiental el impacto de la actividad petrolera es importante recordar tanto el carácter no renovable de las reservas petroleras como su monto real, que en el caso ecuatoriano, es limitado. Según las estimaciones más recientes, las reservas probadas del país alcanzan a 4 629 millones de barriles,⁶⁴ que equivalen, con el ritmo de explotación que se alcanzará al emplearse la capacidad total del oleoducto de crudos pesados, a aproximadamente 18 a 25 años de producción, dependiendo del hallazgo de nuevas reservas. Este lapso de tiempo es relativamente corto, aún asumiendo la posible expansión de la reservas con nuevos descubrimientos.

Con fines comparativos, conviene mencionar que las reservas probadas de Venezuela son 20 veces mayores que las ecuatorianas, que los estudios sobre las reservas petroleras a escala planetaria sugieren que la capacidad de producción mundial comenzará a ser superada por la demanda en algún momento entre el año 2007 y el 2012, y que la magnitud total de las reservas mundiales permitirá aproximadamente 35 años de producción. Aproximadamente el 80 % de las reservas mundiales se concentran en el Medio Oriente.⁶⁵ La evolución de los precios del petróleo en 2004

⁶⁴ Fretes-Cibils, Vivente, Giugale, Marcelo y López-Calix, Roberto. **Ecuador: An Economic and Social Agenda for the New Millennium**. Washington: World Bank, 2003.

⁶⁵ Véase, principalmente: Kenneth Deffeyes, *Hubbert's Peak: The Impending World Oil Shortage*. Princeton, Princeton University Press, 2001; Ulrich Bartsch y Benito Müller. *Fossil Fuels in a Changing Climate*. Oxford, Oxford University Press, 2000; James MacKenzie, *Oil as a Finite Resource: When is Global Production likely to Peak?*, Washington, WRI, 2000.

sugiere que la capacidad productiva mundial está igualando la demanda y que se puede iniciar una etapa de escasez crónica de petróleo.

Estos escenarios indican que el petróleo para exportación en el Ecuador es un recurso cuya duración en el futuro es muy limitada, que difícilmente superará las dos décadas en un escenario optimista.

La explotación petrolera ha tenido, por otra parte, altos costos ambientales y sociales que generalmente son ignorados. Entre ellos pueden mencionarse los siguientes:

- a) La actividad petrolera ha generado, directa o indirectamente, una importante deforestación en la Amazonía Norte. Si bien el impacto ambiental directo de la actividad petrolera en la deforestación es en principio limitado, la producción de crudo requiere carreteras. Una vez establecida la red vial, se activa un masivo proceso de colonización en las franjas de los caminos. Si la tierra no es adecuada para la agricultura, los colonos permanecerán únicamente un tiempo limitado en sus fincas, y al agotarse las tierras, replicarán el proceso extendiendo indefinidamente la deforestación, y dejando terrenos improductivos y devastados a sus espaldas. Los estudios especializados sobre el tema muestran que esta actividad es una alternativa rentable, y posiblemente la única, para las familias de migrantes en la Amazonía (S. Wunder 2000). Mientras exista una masiva presión social originada por el subempleo estructural, la desigual distribución de la riqueza y de la tierra en particular, y la pobreza rural, y esta presión incentive la migración, el proceso de deforestación estará fuertemente asociado a la expansión geográfica de la actividad petrolera y su red de oleoductos y carreteras. La superposición de la red vial sobre los mapas de áreas remanentes y áreas críticas (Mapa 7) ilustra la asociación causal entre la actividad petrolera, la construcción de vías y la deforestación. La racionalidad económica de los colonos les continuará impulsando en esta dirección, salvo que se implementen adecuadas alternativas de empleo, diversificación productiva y apoyo en el sector rural para detener el pro-

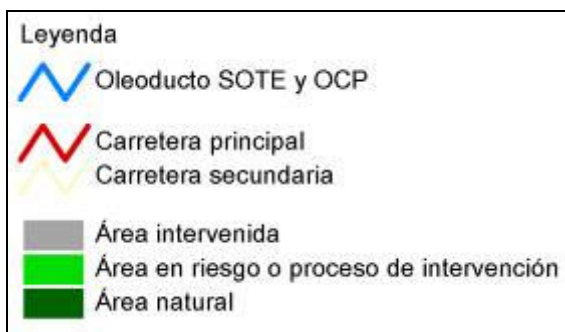
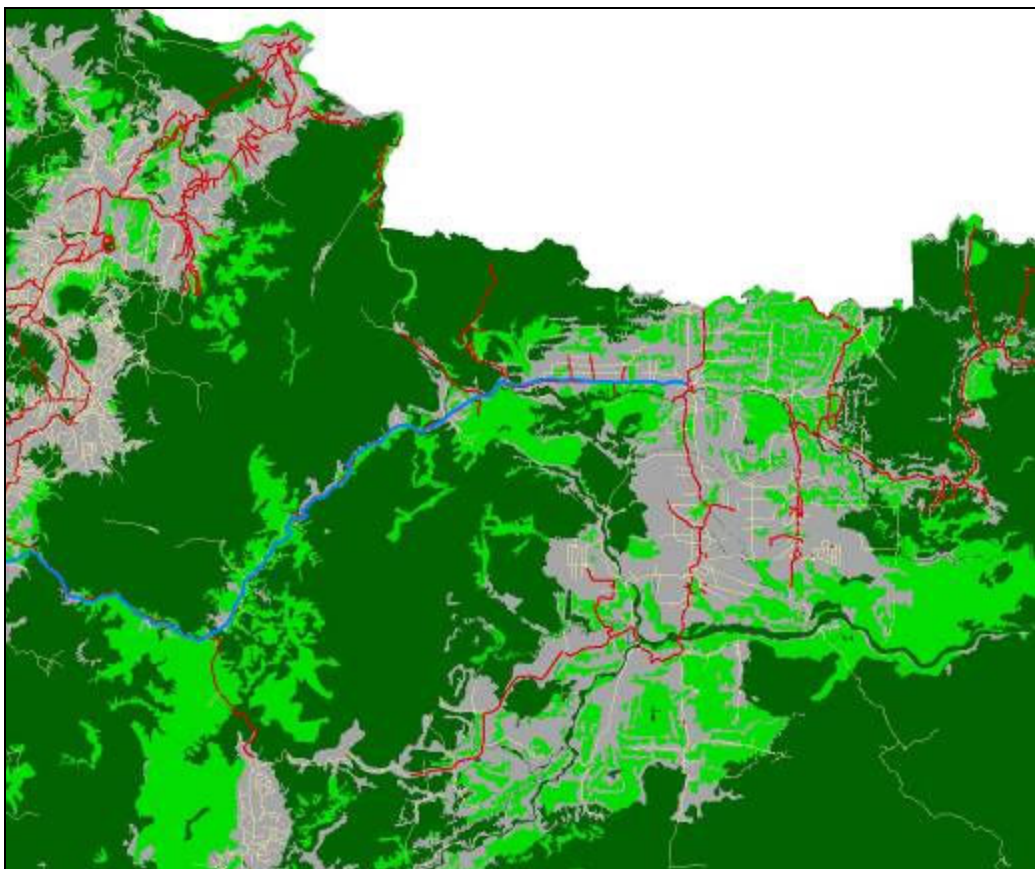
- ceso en sus orígenes. La polémica decisión de seleccionar la ruta del Oleoducto de Cru-
dos Pesados a través de Mindo, una de las zonas de mayor biodiversidad del mundo, ilus-
tra la magnitud de los impactos que puede ocurrir.
- b) El segundo impacto directo alto de la actividad petrolera sobre la biodiversidad se origina
en la continua contaminación de aguas corrientes, ríos, suelos y el aire, como lo ha do-
cumentado extensamente el juicio planteado por las comunidades indígenas a la Texaco.
La tecnología que se empleó y en gran parte se continúa usando, produce rutinariamente
una cantidad elevada de residuos tóxicos, que con frecuencia fueron y son aún arrojados
sin tratamiento alguno a los ríos y suelos amazónicos. Tal es el caso de las aguas de for-
mación, que surgen asociadas al petróleo, que hasta hace poco tiempo se vertían directa-
mente a los ríos o sus afluentes, pese a su alto contenido tóxico, lo que habría eliminado o
reducido drásticamente las especies acuáticas. En forma similar, las piscinas de crudos y
lodos residuales deterioran fuertemente el frágil ecosistema amazónico, aún en áreas in-
corporadas a la agricultura.
- c) Los derrames petroleros y otras filtraciones menores de alta frecuencia, contribuyen a in-
crementar los riesgos y la vulnerabilidad de los ecosistemas ante la actividad petrolera.
La infraestructura de transporte, almacenamiento y refinación del crudo ecuatoriano es
obsoleta y fue construida sin las necesarias medidas de protección ambiental. Han sido
numerosos los derrames que han contaminado algunos de los ríos del Oriente y la Costa
en el Ecuador, e inclusive centros urbanos.
- d) Los impactos de las actividades mencionadas, y el resultado de la quema de crudo y su
gas asociado, han demostrado también ser fuertemente peligrosos para la salud humana,
como se ha documentado en numerosos estudios especializados que señalan la emergen-
cia de cánceres, infecciones en la piel, enfermedades respiratorias y otras dolencias. Los
animales domésticos de las fincas y la fauna silvestre sufren también estas consecuencias.

Al parecer, durante los años del auge petrolero, la presión sobre el campesinado serrano hacia la expulsión y migración temporal o definitiva se vio fuertemente reducida en vista de la elevada demanda de empleo no calificado en las ciudades, como resultado del importante crecimiento de la construcción. Como señalan Commander y Peek, los ingresos complementarios provenientes del empleo urbano jugaron un papel importante en la subsistencia de las familias campesinas de la Sierra.⁶⁶ Este balance, sin embargo, se quebró a partir de 1982, cuando la crisis golpeó al sector de la construcción, afectando gravemente al campesinado serrano.

Por último, es importante recordar que las pérdidas de la biodiversidad, y sobre todo de especies endémicas, son frecuentemente irreversibles, mientras las ganancias de la actividad petrolera se enmarcan en un horizonte temporal reducido, y han contribuido poco a una mejora en las condiciones de vida de la población nacional y local.

⁶⁶ Commander, Simon y Peter Peek, "Oil Exports, Agrarian Change and the Rural Labor Process: The Ecuadorian Sierra in the 1970s." *World Development*, vol. 14, N. 1 (1986), pp. 79-96.

Mapa 7.
Deforestación, red vial y oleoductos en el Nor-Oriente Ecuatoriano



Fuente: EcoCiencia, Sistema de Monitoreo SocioAmbiental. 2003.

Crisis, Ajuste Estructural y Promoción de Exportaciones (1982-2005)⁶⁷

A partir de 1982 la economía ecuatoriana se ha visto afectada, como la mayor parte de los países latinoamericanos, tanto por la crisis de la deuda como por la evolución desfavorable de los términos de intercambio.⁶⁸ La deuda externa, que llegaba al 50 % del PIB en 1982, ha continuado creciendo, pese a sus servicios y a las sucesivas renegociaciones, hasta alcanzar a fines de 2003 los 16 392 millones de dólares, equivalentes al 57 % del PIB.⁶⁹ Los precios de las exportaciones ecuatorianas fueron afectados duramente por las caídas del petróleo en 1987 y 1998, y por otros eventos desfavorables. Como resultado, la relación de intercambio ha declinado en un 44 % entre 1982 y 1995,⁷⁰ siguiendo posteriormente una evolución errática (Gráfico 15). Aunque los precios del petróleo se han recuperado en los últimos años, el país ha aprovechado poco esta ventaja debido a la caída en la producción petrolera controlada por el Estado y al crecimiento de las importaciones de combustibles. Por último, el país se ha visto también afectado por desastres naturales, como las inundaciones provocadas por el fenómeno del Niño en 1983 y 1997-98, y el terremoto de 1987, que suspendió por seis meses las exportaciones de petróleo.

⁶⁷ Los temas económico y social de esta sección han sido principalmente tomados de estudios recientes del autor. Véase: Coraggio, José Luis, Larrea, Carlos, Sánchez, Jeannette, et al. **Empleo y economía del trabajo en el Ecuador, algunas propuestas para superar la crisis**. Quito: ILDIS, 2001; Larrea, Carlos y Sánchez, Jeannette. **Pobreza, empleo y equidad en el Ecuador: Perspectivas para el desarrollo humano**. Quito: PNUD, 2002. PNUD. **Informe del Desarrollo Humano: Ecuador 2001**. Capítulo I; Larrea, Carlos. **Pobreza, Dolarización y Crisis en el Ecuador**. Quito: Abya-Yala, 2003.

⁶⁸ Los términos de intercambio en el comercio internacional representan el cociente entre los precios de las exportaciones y los de las importaciones.

⁶⁹ Incluyendo la deuda externa pública y la privada.

⁷⁰ Véase: CEPAL, **Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe**, 1996.

El Proceso de Ajuste Estructural en el Ecuador

Como respuesta a la crisis, desde 1981 el Estado ha impulsado políticas de estabilización y ajuste estructural, y ha promovido progresivamente el cambio de las estrategias de desarrollo hacia un modelo de promoción y diversificación de exportaciones, con el propósito de reanudar el crecimiento económico. Las políticas de estabilización y ajuste se aplicaron durante los años 80 en forma lenta, gradual, y en muchos casos, poco consistente. El proceso fue conflictivo, en una atmósfera caracterizada por la ausencia de consensos políticos duraderos. En general, el escenario de aplicación del ajuste estructural se ha caracterizado por una escasa consistencia de las políticas económicas, y un crónico conflicto político. En efecto, ningún gobierno desde 1981 ha logrado consolidar una mayoría estable en el congreso. Los conflictos políticos del ajuste, y la falta de consistencia de las políticas económicas han sido particularmente visibles durante la administración conservadora de Febres Cordero (1984-1988), caracterizada en sus últimos años por una abultada expansión del déficit fiscal bajo una retórica populista, que condujo a un substancial repunte de la inflación y de los desequilibrios macroeconómicos.

Aunque la aplicación de estas políticas se ha dado en forma tardía, gradual y poco consistente, en medio de profundos conflictos sociales, y en un contexto de crónica inestabilidad política, hacia mediados de los años 90 el Ecuador había liberalizado el tipo de cambio y las tasas de interés, desmantelado su protección arancelaria, abierto sus mercados, eliminado subsidios y otras distorsiones en sus precios relativos, y desregulado parcialmente el sistema financiero y el mercado laboral. Las políticas de ajuste se han aplicado bajo presiones externas, en particular la condicionalidad impuesta por el Fondo Monetario Internacional.

Con excepción del intervalo mencionado con predominio populista, el proceso de ajuste puede dividirse en tres etapas (L. Jácome, C. Larrea y R. Vos, 1998). En la primera, durante los años ochenta, prevalecieron políticas de estabilización económica, liberalización del tipo de cam-

bio y tasas de interés, austeridad fiscal, y lenta reducción de los subsidios hasta su virtual eliminación. En esta fase el avance fue particularmente lento y conflictivo.

Únicamente en una segunda fase del ajuste, iniciada en 1990, el proceso se profundiza, adquiere mayor consistencia y se incluyen algunas medidas de cambio estructural, relacionadas tanto con la desprotección arancelaria y la liberalización de las importaciones, como con reformas impositivas (la introducción del impuesto al valor agregado y otros cambios en el impuesto a la renta) que condujeron a una limitada mejora en la capacidad de recaudación fiscal. En 1995 se renegoció la deuda externa en el marco del Plan Brady. Tanto la reducción del tamaño del Estado como la austeridad fiscal adquirieron mayor consistencia y se reforzaron las medidas de control de la inflación. Los avances en relación a liberalización laboral han sido hasta el momento parciales, y la privatización de las empresas públicas apenas se ha iniciado.

La segunda fase de ajuste, sin embargo, sufrió de reveses e inconsistencias, como las experimentadas durante la corta administración populista del presidente Bucaram, caracterizada por la corrupción, el reaparecimiento de un abultado déficit fiscal y el repunte inflacionario. Otras crisis políticas recientes, como la que condujo a la renuncia y fuga del conservador vicepresidente Dahik, acusado de corrupción en 1995, han restado credibilidad al proceso. El conflicto bélico con Perú a inicios de 1995 tuvo también efectos negativos sobre la economía nacional.

La tercera etapa del proceso se inició en 1998. A partir de este año se profundiza la crisis económica, y el ajuste adquiere nuevas formas, cuya manifestación más importante es la dolarización de la economía adoptada en enero del 2000.

La crisis reciente se originó con el Fenómeno del Niño en la Costa en 1997 y 1998, luego se prolongó debido a la drástica caída de los precios del petróleo en 1998, que llegaron a 9,2 dólares por barril frente a los 18,02 de 1996. Las repercusiones de la crisis financiera internacional, que se inició en 1997 en el sudeste asiático, incrementaron la vulnerabilidad del sistema financiero, conduciendo al congelamiento de una fracción significativa de los depósitos bancarios, y la posterior quiebra de la mayor parte de los bancos privados en 1999. A partir del 2000 aparecen

signos moderados de convalecencia, principalmente la elevación de los precios del petróleo a su valor más alto en la década (24,87 dólares por barril), las remesas de divisas de los migrantes, la reducción de las tasas internacionales de interés que alivian la presión de la deuda, y la menor inflación como efecto de la dolarización.

En general, el desempeño de la economía ecuatoriana entre 1982 y 2003 ha sido poco alentador, como lo demuestra el prolongado estancamiento del ingreso por habitante. La crisis reciente ha agudizado los problemas. En 1999 el ingreso per cápita cayó en aproximadamente el 9 %, luego de haber declinado en el 1 % en 1998, el 2000 su recuperación fue inferior al 1 %; su valor en 2003 todavía se hallaba un 3 % bajo la cifra de 1998, y a un nivel comparable al de 1980. Las proyecciones auguran un crecimiento moderado en los próximos años, excluyendo el sector petrolero.

El sistema financiero nacional fue afectado por el cierre o transferencia al Estado de más de la mitad de los principales bancos del país, y las secuelas de la crisis financiera se manifiestan aún. Ante la amenaza de hiperinflación y otros problemas generados por la inestabilidad y especulación, las políticas monetarias fueron drásticamente transformadas en enero del 2000, con la dolarización.

De acuerdo al modelo de desarrollo vigente, las exportaciones constituyen el elemento dinámico fundamental del crecimiento. En el caso ecuatoriano, su evolución deja mucho que desear; en efecto, la capacidad adquisitiva de las exportaciones totales se mantuvo hasta 1992 por debajo de los niveles de 1982; posteriormente experimentó un fuerte crecimiento, seguido de una nueva caída en los años recientes. Como resultado, el crecimiento real medio para el período 1990-2000 es de apenas un 2,1 %, apenas superior al incremento de la población. Los Gráficos 12, 13, 14 y 15 detallan la evolución del sector externo en las últimas décadas.

Un problema adicional en las exportaciones ecuatorianas es su escasa diversificación. Según la CEPAL, el Ecuador es el país de América Latina con el mayor peso de productos primarios en sus exportaciones (90 %) (CEPAL 2003); adicionalmente, entre ellos predomina un grupo

muy reducido de bienes (petróleo, banano, camarones, pescado, café, cacao y flores), de los cuales ninguno presenta perspectivas alentadoras en el mediano plazo (exceptuando posiblemente las flores), y casi todos están afectados por problemas serios en cuanto a su precio, oferta o demanda. Ente ellos, el caso del camarón, afectado por plagas que evidencian su elevada vulnerabilidad ecológica, es el más preocupante (Gráfico 17). El petróleo, por otra parte, no podrá continuar por mucho tiempo manteniendo su posición como el primer producto nacional de exportación, ya que las reservas probadas permitirán la exportación sólo por aproximadamente dos décadas adicionales, y su calidad ha declinado con la participación de crudos pesados con altos contenidos de azufre. Aunque el incremento previsto de la producción, derivado de la construcción del OCP, permitirá un alivio temporal al sector externo, factores como las limitadas reservas, la menor participación nacional en el valor agregado, los altos costos de producción y la fluctuación de los precios limitarán su impacto económico.

A los problemas estructurales mencionados, se añaden el elevado peso de la deuda externa, cuyo pago ha representado en promedio el 11 % del PIB entre 1995 y el 2000, debilitando gravemente la capacidad de inversión y crecimiento del país, y la lenta convalecencia del sistema financiero privado.⁷¹ Se ha estimado que el costo de la crisis bancaria ecuatoriana fluctuó entre el 22 % y el 25 % del PIB, con un valor aproximado de 4 000 millones de dólares.⁷²

⁷¹ La nueva renegociación y reducción de la deuda en el 2000 han aliviado y postergado el peso de su servicio, pero el crecimiento reciente de la deuda privada ha compensado estas ventajas.

⁷² Salgado, Wilma. "La crisis en el Ecuador en el contexto de las reformas financieras". Ecuador Debate N° 51, Diciembre 2000; Hurtado, Osvaldo. "Visión optimista del Ecuador". **Criterios**. N. 27, Julio 2000.

Efectos Sociales de la Crisis y el Ajuste

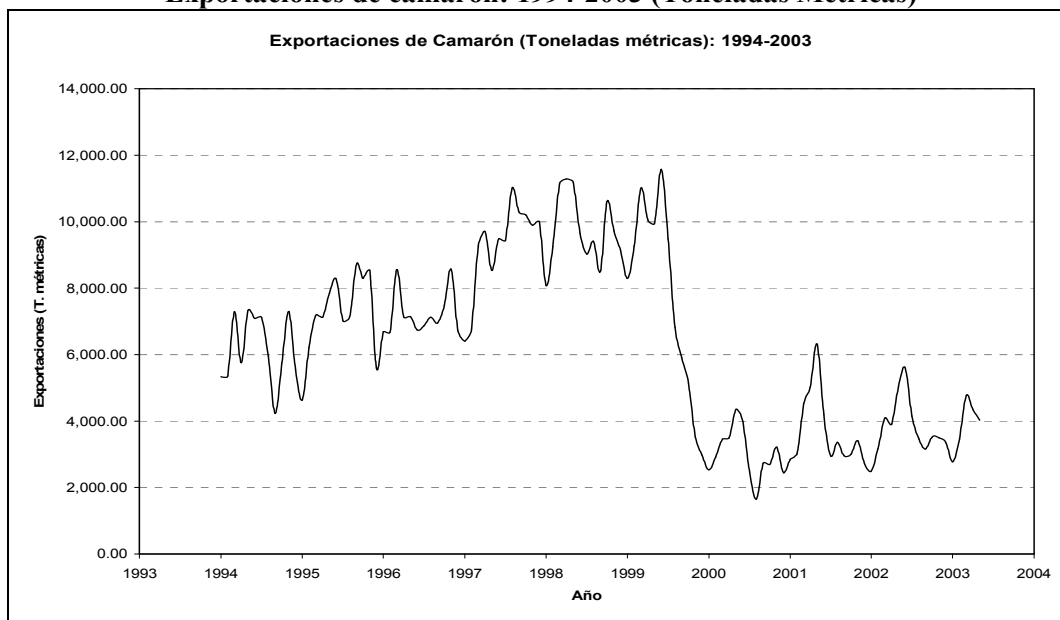
En medio de un prolongado estancamiento económico, la crisis y las políticas de ajuste estructural han generado un notable deterioro social, que se manifiesta en distintas formas, como el estancamiento de la cobertura educacional, la declinante calidad en la educación y salud públicas, la caída del gasto social, la expansión del subempleo y desempleo, la creciente inequidad social, y un incremento en la incidencia y severidad de la pobreza.

El sostenido avance en la cobertura de la educación observado desde 1950 ha comenzado a interrumpirse, en particular en la década de 1990, originando casi un estancamiento. Esta realidad es grave a la luz de los límites en los resultados obtenidos: el analfabetismo alcanza aún el 9 %, la asistencia escolar es todavía insuficiente, particularmente en el campo, y ha declinado desde 1990; más de la mitad de los jóvenes en edad correspondiente no asisten a la secundaria (Cuadro 6). Adicionalmente, la calidad del sistema educativo nacional muestra serios problemas en todos sus niveles, tanto en términos de los contenidos y destrezas transmitidos, como en su metodología y flexibilidad ante distintos contextos culturales.

La salud pública presenta, como en el resto de América Latina, avances en varios indicadores. La mortalidad infantil ha declinado, la desnutrición crónica de niños menores de cinco años bajó del 34 % al 26 % entre 1986 y 1998, y la cobertura de vacunas infantiles ascendió durante los años 1980. Sin embargo, persiste una significativa inequidad en términos de mortalidad y desnutrición, en tanto la desnutrición crónica alcanzó el 41 % en la Sierra rural, y el 58 % entre la población indígena.⁷³ La mortalidad infantil en cantones como Guamote, Colta, Alausí, Sigchos y Cañar duplica la media nacional, que se mantiene aún en niveles altos (30 de cada 1000 niños mueren antes de cumplir un año). El Cuadro 7 presenta los datos más recientes sobre desnutrición infantil.

⁷³ Larrea, Carlos, Freire, Wilma y Lutter Chessa. **Equidad desde el Principio: Situación Nutricional de los Niños Ecuatorianos**. Washington: OPS – MSP, 2001.

Gráfico 17.
Exportaciones de camarón: 1994-2003 (Toneladas Métricas)



Fuente: *Cuentas Nacionales*, Varios Números; Banco Central del Ecuador, *Información Estadística Mensual*, Varios Números.

La cobertura y calidad de la salud pública son limitadas y sus deficiencias han tendido a agravarse en los últimos años. Así, entre 1994 y 1999, el 29 % de los partos en el país, y la mitad de ellos en las áreas rurales, se dieron en el domicilio de la madre, sin atención profesional.⁷⁴ Además se ha registrado el repunte de algunas enfermedades infecto-contagiosas, como el dengue y la tuberculosis, y la expansión del SIDA, que amenaza convertirse en una epidemia de significativas proporciones, ante los limitados mecanismos de prevención y las carencias de infraestructura para el tratamiento. Se estima que aproximadamente 19 000 personas eran portadoras del VIH en el Ecuador en 2001.⁷⁵

Como se ha mencionado, el Ecuador ha sido afectado históricamente por un masivo subempleo estructural. A partir de 1982, el estancamiento de la economía, la reducción del tamaño del Estado, la apertura comercial y el acelerado cambio tecnológico internacional han intensifica-

⁷⁴ CEPAR. *Endemian III Ecuador. Informe General*. Quito: CDC, 2000.

do el problema, como se puede observar en el Cuadro 8, que muestra las tendencias a la reducción de los porcentajes de trabajadores asalariados en la fuerza de trabajo.

Cuadro 6.
Evolución de Indicadores de Educación: 1982-2001

Indicador	Área	1982	1990	2001
Tasa de Analfabetismo entre Mayores de 14 años (%)				
	Urbana	6,0	5,7	5,4
	Rural	27,7	21,0	16,0
	Nacional	16,2	11,7	9,1
Años de Escolaridad entre Mayores de 23 años				
	Urbana	7,1	8,5	8,8
	Rural	2,9	3,9	4,7
	Nacional	5,1	6,7	7,4
Tasas Netas de Asistencia (%)				
Primaria				
	Urbana	67,2	93,3	89,0
	Rural	57,9	84,7	82,5
	Nacional	62,1	89,3	86,2
Secundaria				
	Urbana	42,5	59,0	54,7
	Rural	15,1	23,3	27,2
	Nacional	28,8	43,6	43,7
Superior				
	Urbana	11,1	15,9	18,0
	Rural	1,5	3,0	4,1
	Nacional	7,0	11,1	13,2

Fuentes: INEC, *Censos de 1982, 1990 y 2001*.

A partir de 1998 el deterioro del empleo se intensifica. En particular, crece significativamente el desempleo abierto en las principales ciudades, y simultáneamente se expanden el subempleo y la informalidad. De acuerdo con la información más reciente (agosto de 2004), el 42 % de los trabajadores en Quito, Guayaquil y Cuenca estaban afectados por el subempleo, y el 10,8 % estaban desempleados⁷⁶. A partir de la crisis de 1998, la participación del sector moderno en el empleo se ha reducido, cediendo posiciones ante el sector informal (Gráfico 18). Ante la magni-

⁷⁵ Fuente: OMS. Véase: www.who.ch/emc/diseases/hiv; www.unaids.org.

⁷⁶ Banco Central del Ecuador. **Información Estadística Mensual**, Septiembre 2004.

tud de la crisis, se ha intensificado la migración internacional, de forma tal que al menos 800 000 trabajadores ecuatorianos han salido del país hacia España, EE. UU. y otros destinos.

Otra consecuencia de la crisis y las políticas de ajuste estructural ha sido la ampliación de la brecha entre ricos y pobres, como se observa también en casi todos los países de América Latina, considerada la región con mayor desigualdad social en el mundo. En el Gráfico 19 se encuentra la distribución del ingreso urbano por deciles (grupos del 10 % de la población, comenzando por los más pobres hasta los más ricos) en 1990 y el 2000. Mientras en el primer año el 10 % más rico de la población percibía 20 veces más que el 10 % más pobre, el año 2000 esta proporción subió a 41 veces. El coeficiente de Gini, que mide la desigualdad social entre ricos y pobres, ha subido de 0,46 en 1988 a 0,57 en 1999 y 0,62 en 2001⁷⁷.

Cuadro 7.
Desnutrición Infantil en el Ecuador por Regiones y Áreas: 1998

Región	Área	Desnutrición		
		Crónica	Global	Aguda
Costa	Urbana	21,2	11,7	2,3
	Rural	23,3	20,2	3,8
	Total	21,8	14,2	2,8
Sierra	Urbana	22,5	9,5	0,9
	Rural	41,0	18,8	2,8
	Total	32,9	14,8	2,0
Oriente	Urbana	18,4	8,3	0,0
	Rural	27,8	10,6	0,0
	Total	26,1	10,2	0,0
Total	Urbana	21,6	11,0	1,9
	Rural	32,9	18,8	3,0
	Total	26,4	14,3	2,4

Fuente: C. Larrea, W. Freire y Ch. Lutter, (2001).

La pobreza ha sido definida como una situación estructural que priva a un hogar de la satisfacción de sus necesidades básicas en educación, salud, nutrición, vivienda o empleo. Como tal, niega a los seres humanos los prerrequisitos para su plena realización como personas. Si en-

tendemos que el objetivo primordial del desarrollo es proporcionar a todos los miembros de la sociedad las posibilidades para su plena realización como seres humanos y su integración participativa y consciente en la sociedad, la pobreza puede entenderse como una situación de exclusión, que priva a quienes la sufren del acceso a un umbral mínimo para satisfacer sus necesidades humanas y participar como actores consientes y libres en la vida social.

La pobreza en el Ecuador, cuya incidencia ha sido elevada como resultado de la pronunciada inequidad social que ha afectado al país desde la conquista hispánica, se ha mantenido con valores sorprendentemente altos. En 1995, según la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), la pobreza afectaba al 56 % de la población nacional, y su incidencia en el área rural llegaba al 76 %, mientras que en el sector urbano se ubicaba en el 42 %.⁷⁸

En los últimos años, el aumento de la pobreza en el Ecuador ha sido considerable, como se puede observar en el Cuadro 9 y en el Gráfico 20. En 2003 el 60 % de la población subsistía bajo la línea de pobreza, afectado por una incapacidad estructural para satisfacer sus necesidades básicas en educación, salud, nutrición y vivienda.

En conclusión, los problemas históricos de inequidad, pobreza y desempleo que han afectado a la sociedad ecuatoriana se han intensificado durante las dos últimas décadas, y en especial en los años recientes, como consecuencia de la crisis económica, la apertura comercial y las políticas de ajuste estructural. Las políticas económicas de inspiración neoliberal aplicadas desde 1982, que han buscado reestablecer el crecimiento mediante incentivos de mercado y la diversificación de exportaciones, han fracasado inclusive en obtener sus propios objetivos, en tanto que el

⁷⁷ Secretaría Técnica del Frente Social. SIISE V. 3.5. Quito: 2002.

⁷⁸ Estas cifras han sido estimadas tomando una línea de pobreza para el consumo por habitante, equivalente al doble del costo de una canasta básica de alimentos, que cubre los requerimientos calóricos medios. Se asume que los hogares en la línea de pobreza consumen aproximadamente la mitad de sus ingresos en alimentación. Se mide el consumo por considerarlo más estable y confiable que el ingreso, frecuentemente afectado por subregistro en las encuestas. Se ha empleado una canasta básica de alimentos con un valor de 2.237 calorías por día, establecida por el Banco Mundial en 1994. La línea de pobreza equivale a 63.49 dólares mensuales por persona a precios de enero de 2003, y la línea de indigencia a 32.13 dólares. Estas cifras corresponden aproximadamente a 2 dólares por día para la pobreza y un dólar diario para la indigencia. Véase: Larrea, Carlos. "La pobreza y la desigualdad social: obstáculos para el desarrollo humano". En: Se-

ingreso por habitante actual en el Ecuador es inferior al de 1982, y las exportaciones se hallan afectadas por su inestabilidad, escasa diversificación y reducido dinamismo en su capacidad adquisitiva.

Efectos Ambientales de la Crisis y las Políticas de Ajuste Estructural

En general, las políticas de ajuste estructural y la crisis han tenido un impacto negativo sobre las perspectivas de sustentabilidad del desarrollo, y en particular sobre la biodiversidad. Siguiendo parcialmente la evaluación de David Reed sobre el efecto ambiental de las políticas de ajuste en los países en desarrollo,⁷⁹ se identifican cinco efectos principales en el caso ecuatoriano.

- a) Aumento de la presión económica sobre los recursos naturales, e intensificación de actividades extractivas o cultivos de limitada o dudosa sustentabilidad, en particular en el sector primario-exportador.
- b) Exclusión social creciente de los campesinos pobres, e intensificación de problemas ambientales resultantes de la elevada presión social sobre la tierra, como el agotamiento de los suelos, la erosión, la desertificación y el sobrepastoreo.

cretaría Técnica del frente Social, **Pobreza y Capital Humano en el Ecuador**: Quito, STFS, 1997; Larrea, Carlos. **Pobreza, Crisis y Dolarización en el Ecuador**.

⁷⁹ David Reed (ed.). *Ajuste estructural, ambiente y desarrollo sostenible*, Caracas, WWF – CENDES – Nueva Sociedad, 1996.

Cuadro 8.
Empleo por Categoría Ocupacional en el Ecuador (%): 1974-2001

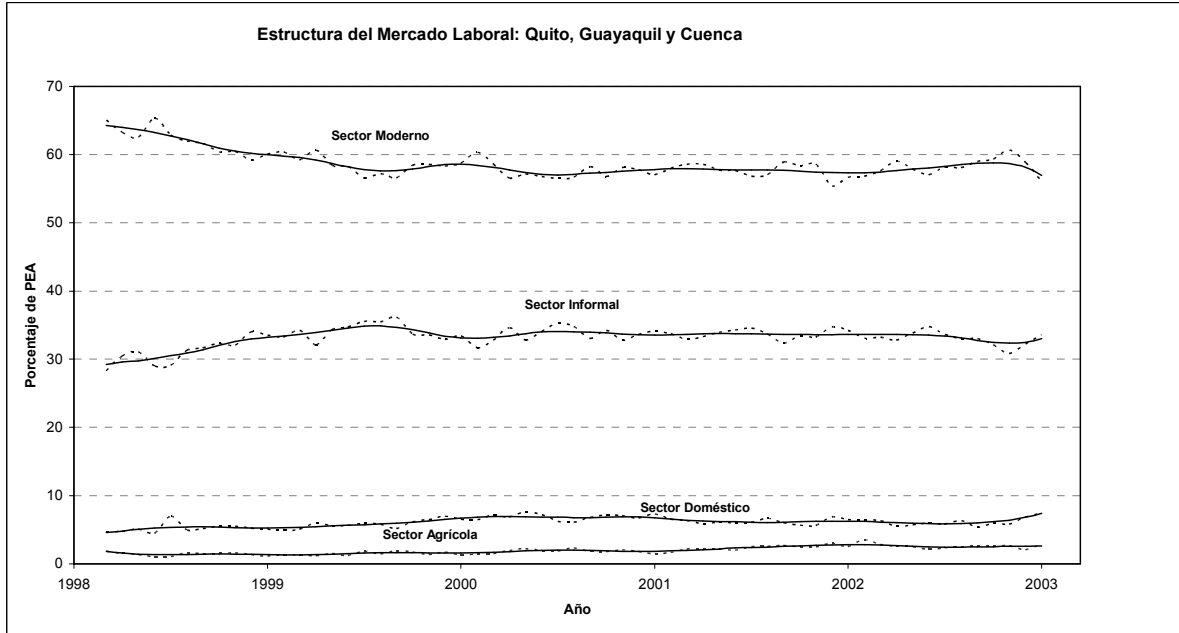
	1974	1982	1990	2001
Categoría	Total Nacional			
Patrono	2,3	3,8	7,0	9,5
Cuenta Propia y no remunerados	46,1	43,9	47,1	46,5
Asalariados del Estado		14,6	12,4	8,8
Asalariados Privados		37,7	33,5	35,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Total asalariados	51,6	52,2	45,9	44,0
	Área urbana			
Patrono	3,9	4,9	8,2	10,9
Cuenta Propia y no remunerados	29,0	29,8	36,7	37,9
Asalariados del Estado		21,7	17,8	11,4
Asalariados Privados		43,7	37,3	39,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Total asalariados	67,2	65,4	55,1	51,2
	Área rural			
Patrono	1,2	2,6	5,5	7,3
Cuenta Propia y no remunerados	58,7	59,3	60,8	60,7
Asalariados del Estado		7,5	6,5	4,5
Asalariados Privados		30,6	27,2	27,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Total asalariados	40,1	38,1	33,7	32,0

Fuentes: INEC⁸⁰

Nota: Se definen como urbanos los centros de más de 5000 habitantes. Se han excluido casos sin información completa sobre rama y categoría ocupacional.

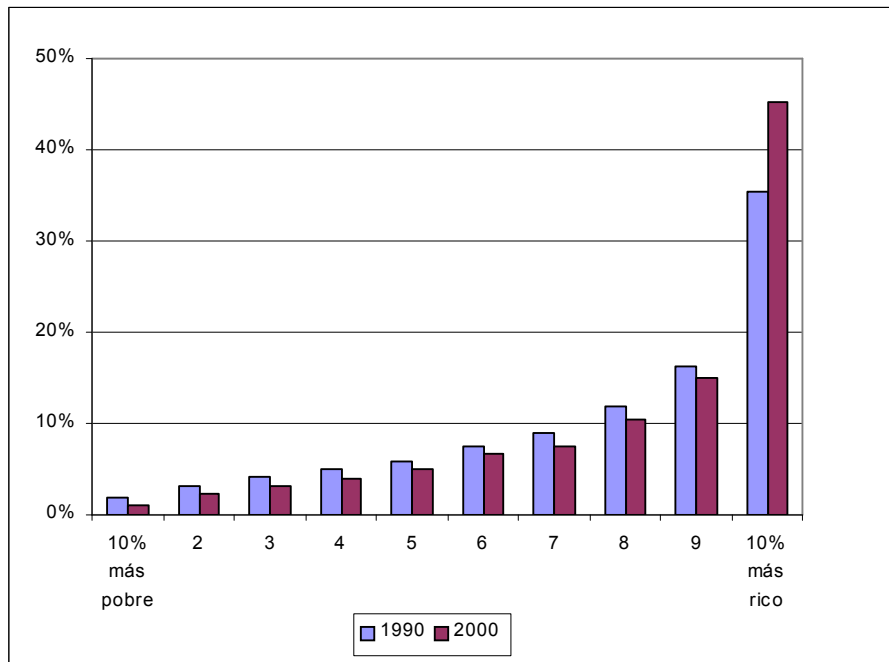
⁸⁰ INEC, *Censos de población de 1974, 1982, 1990 y 2001*.

Gráfico 18.
Estructura del Mercado Laboral en Quito, Guayaquil y Cuenca: 1998-2003



Fuente: PUCE-Banco Central del Ecuador, *Encuesta de Coyuntura del Mercado Laboral Ecuatoriano, 1998-2001*.
 Procesamiento: Carlos Larrea.

Gráfico 19.
Distribución del Ingreso Urbano por Deciles: 1990 y 2000



Fuente: Secretaría Técnica del Frente Social (2002).

Cuadro 9.
Pobreza e Indigencia en el Ecuador por Región y Área: 1995-2003

Área	Región	Pobreza					Indigencia				
		1995	1998	2000	2001	2003	1995	1998	2000	2001	2003
Rural	Costa	74,9	83,7	84,8	78,1	85,6	30,5	43,1	59,1	52,1	57,4
	Sierra	77,7	81,5	83,9	77,0	77,7	39,1	49,7	58,6	48,7	49,4
	Amazonía	69,9	75,1	83,0	77,8	82,7	23,8	38,7	52,2	53,7	61,7
	Total	75,8	82,0	84,1	77,5	81,1	33,9	46,1	58,2	50,5	53,5
Urbana	Costa	42,5	54,4	65,7	60,0	57,6	9,2	15,3	34,9	31,7	28,4
	(Guayaquil)	37,5	45,8	57,9	51,3	48,1	8,0	10,9	26,7	26,0	19,8
	Sierra	42,2	38,9	53,2	40,5	36,3	12,6	9,3	24,5	15,5	14,0
	(Quito)	29,9	29,5	49,1	36,4	25,9	7,8	5,3	19,6	12,9	8,2
	Amazonía	47,2	45,3	57,1	44,6	40,3	14,4	9,8	24,5	19,8	19,2
	Total	42,4	48,6	60,3	51,6	48,5	10,6	13,0	30,3	24,7	22,3
	Total	Costa	53,9	64,3	71,1	65,0	64,7	16,6	24,7	41,8	37,3
	Sierra	57,6	59,9	65,4	55,3	52,9	24,1	29,2	38,1	29,0	28,2
	Amazonía	65,5	69,3	77,0	69,5	69,0	22,0	33,0	45,9	45,2	48,0
	Total	55,9	62,6	68,8	60,8	59,6	20,0	26,9	40,3	33,8	32,9

Nota: En 1995 y 1998 se ha empleado el consumo familiar por habitante, y en 2000, 2001 y 2003 el ingreso familiar por habitante, las líneas de pobreza se explican en el texto.

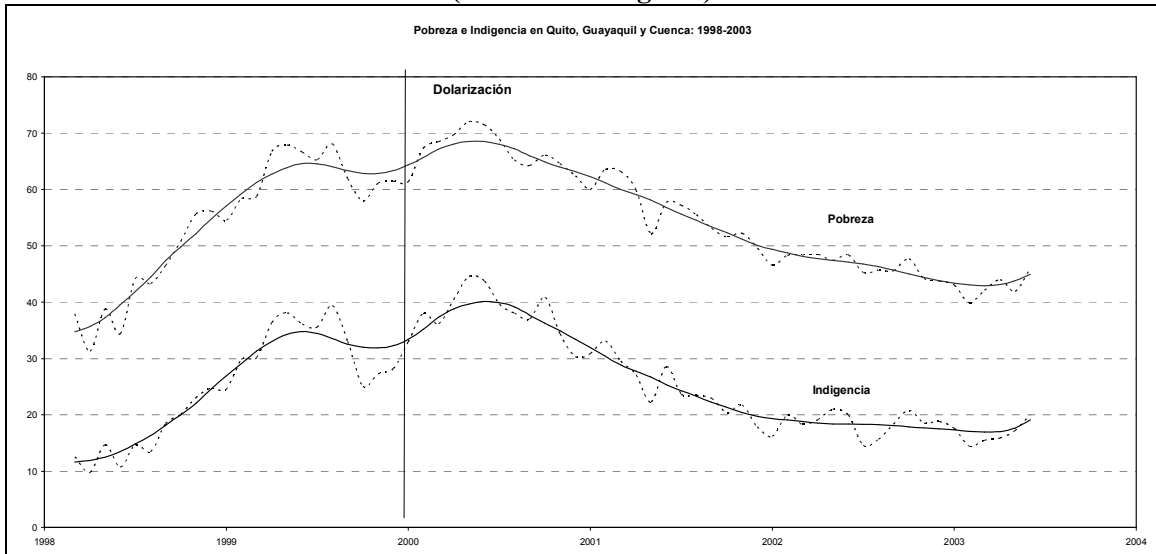
Fuentes para el análisis: INEC-Banco Mundial⁸¹

- c) Aumento de la presión social sobre los ecosistemas naturales remanentes, y en particular sobre los bosques tropicales, los páramos, los ecosistemas marinos y de las Islas Galápagos, como resultado del incremento de la pobreza, el desempleo y la inequidad social.
- d) Debilitamiento estructural del Estado y de su papel regulador ante los efectos negativos de las actividades económicas sobre el medio ambiente, como la deforestación de bosques tropicales y manglares, y la construcción de vías y megaproyectos en áreas frágiles por parte de grandes empresas.

⁸¹ INEC-BANCO MUNDIAL *Encuestas de Condiciones de Vida de 1995 y 1998*, INEC, *Encuesta EME-DINHO 2000* y *ENEMDUR 2001*.

- e) El fortalecimiento de las leyes del mercado como el mecanismo fundamental para la asignación de inversiones y recursos, tomando como guía un sistema de precios que no incorpora los costos de las externalidades ambientales.

Gráfico 20.
Pobreza e Indigencia en Quito, Guayaquil y Cuenca: 1998-2003
(Método del Ingreso)



Fuente: PUCE-FLACSO-Banco Central del Ecuador, *Encuesta de Coyuntura del Mercado Laboral Ecuatoriano, 1998-2003*. Procesamiento: Carlos Larrea.

El aumento de la presión económica sobre los recursos naturales se ha producido principalmente por el significativo crecimiento de la magnitud física de las exportaciones, principalmente en el caso de actividades extractivas. El índice de cuántum de las exportaciones ecuatorianas ha crecido dos y media veces entre 1982 y el 2000 (Gráfico 15). Esto significa un notable incremento en el número de toneladas exportadas, pese a que, debido al deterioro de la relación de intercambio y a otros factores como la deuda externa, este crecimiento no se ha traducido en una mejora en las condiciones de vida de la población ecuatoriana.

La producción y exportación de petróleo han crecido desde los años 1990, al ampliarse la capacidad del SOTE de 250 000 a 400 000 barriles diarios (Gráfico 14), y el nuevo oleoducto OCP añade una capacidad de transporte de 410 000 barriles diarios, duplicando la capacidad pro-

ductiva. La explotación creciente de crudos pesados está conduciendo a la progresiva expansión del área petrolera hacia nuevos campos situados al sur y al este del área productiva actual, incluyendo parques nacionales y áreas intangibles, particularmente vulnerables por su biodiversidad y la consecuente deforestación posterior, alimentada por la apertura de vías y la colonización. La actividad petrolera reciente se extiende a cinco áreas protegidas (Parque Nacional Yasuní, Reserva de Producción Faunística Cuyabeno, Reserva Ecológica Cayambe-Coca, Reserva de Limoncocha y Parque Nacional Sumaco-Napo Galeras), y territorios comunitarios asignados a los pueblos huaorani, quichua, cofán, secoya y shuar⁸². Adicionalmente, la construcción del Oleoducto de Crudos Pesados (OCP) por la ruta aprobada por el Estado, afectará algunas de las áreas de mayor diversidad de aves en el mundo, como la de Mindo, e incrementará los peligros de derrames a lo largo de toda su trayectoria, que son elevados si se toma en cuenta la elevada presión y temperatura (80° C) requeridas para el transporte de hidrocarburos de alta densidad.

La incorporación del OCP conducirá a un nuevo incremento de la producción petrolera hasta un tope de 810 000 barriles diarios, y ampliará significativamente el área física de actividad petrolera, con elevados costos en términos de deforestación, pérdida de biodiversidad y contaminación de ríos y suelos. La deforestación tiene un impacto negativo no solamente a escala nacional sino también por su contribución directa al efecto invernadero a nivel mundial.

Para justificar la ampliación de la producción petrolera, es necesario demostrar que los elevados costos sociales y ambientales mencionados se compensan por los potenciales beneficios para el país de esta actividad, que se hallan limitados por factores como el mayor costo de producción de crudos pesados, la menor participación del Estado en el excedente petrolero, y los menores precios que reciben los crudos pesados en el mercado internacional. Desafortunadamente el país no dispone aún de un sistema de cuentas nacionales que incorpore los costos ambientales y valore el capital natural remanente y sus pérdidas.

⁸² Véase: Reyes, Fernando. “Hacia un cambio sustentable en la estrategia de incorporación de nuevas reservas de petróleo”. Quito: documento no publicado, 2000.

La segunda actividad económica de alto impacto sobre los ecosistemas remanentes, cuya magnitud ha crecido en las últimas décadas, es la extracción maderera en las selvas tropicales. Esta actividad alcanzó el 1 % del PIB en 2001, y su crecimiento entre 1993 y 2001 superó el 5,6 % anual, siendo casi tres veces superior al crecimiento del PIB. La tala de bosques conduce directamente a la destrucción de los ecosistemas, con frecuencia en áreas sin valor agrícola alternativo, afectando particularmente al área remanente de bosque tropical en la provincia de Esmeraldas, uno de los ecosistemas de mayor endemismo y riqueza en el Ecuador. Las estimaciones más confiables sobre la deforestación en el Ecuador (189 000 hectáreas al año) ubican al país en la segunda posición más crítica del continente.

La actividad maderera puede tener un costo ambiental y social superior a su aporte económico medido en términos convencionales, si se considera su destrucción del capital natural en un aspecto irrecuperable y estratégico como la extinción de especies endémicas, y su contribución directa al calentamiento global. Sin embargo, ante la falta de estudios que internalicen en los precios y costos las externalidades ambientales, aún asumiendo supuestos simplificadores que permitan cuantificar el costo inconmensurable de la pérdida de la biodiversidad, no se puede estimar en detalle el costo neto real de la extracción maderera. Desde una perspectiva más profunda, y más allá de los costos económicos, la extinción masiva de especies es éticamente condenable y constituye una pérdida irreversible para la naturaleza y la propia especie humana.

El cultivo del camarón alcanzó también un alto dinamismo antes de su crisis reciente producida por las plagas de difícil control. Su expansión ha conducido a la destrucción de aproximadamente 200 000 hectáreas de manglares, el sistema natural que sustenta su propio desarrollo. La “mancha blanca” ha frenado, al menos temporalmente, la deforestación de los manglares, y ha evidenciado la fragilidad ecológica de la acuicultura del crustáceo (Gráfico 17).

De acuerdo al informe más completo y actualizado disponible sobre la biodiversidad en el Ecuador (C. Josse 2001), existen consistentes indicios de sobrepesca en varias especies marinas. La pesca artesanal e industrial ha mantenido un alto crecimiento, no solamente superando la ca-

pacidad de reposición de algunas especies de peces, sino también constituyendo una amenaza persistente inclusive en la plataforma submarina de las Islas Galápagos, cuyo estatuto legal como área protegida ha sido apenas preservado, dada la notable ineficiencia y aparente corrupción en los sistemas de control.⁸³ La dramática caída en las exportaciones de atún y pescado fresco en 2004, del 45 % en el atún y 36 % para el pescado,⁸⁴ puede ser un efecto de la sobrepesca, con graves consecuencias futuras. En los últimos años se han publicitado problemas como la pesca de aletas de tiburón en Galápagos, la captura ilegal de pepino de mar y la matanza de lobos marinos.

Entre los cultivos tradicionales de exportación, la expansión reciente de la actividad bananera ha sido considerable. Posiblemente su impacto ambiental más significativo proviene en la actualidad del uso intensivo de agroquímicos, con excepción de los cultivos orgánicos, cuya participación es todavía limitada. Por último, se debe mencionar la expansión de la minería de oro y del cultivo de flores como ejemplos adicionales de la creciente presión sobre los recursos naturales. El empleo de mercurio en la producción de oro y el uso intensivo de agroquímicos en las flores constituyen externalidades negativas sobre la biodiversidad, el medio ambiente, y la salud de los trabajadores. El Cuadro 10 documenta la importancia relativa y el crecimiento de las principales ramas del sector primario.

El segundo impacto negativo del ajuste proviene de la marginación creciente de campesinos y pequeños productores rurales. Si bien la apertura comercial y la globalización brindan nuevas oportunidades para productos no tradicionales de exportación, como flores, frutas y hortalizas, generalmente estos cultivos requieren altas inversiones de capital, sofisticadas tecnologías, controles de calidad, y redes de comercialización que casi nunca son accesibles al campesinado pobre, desprovisto de crédito, asistencia técnica y acceso a la tierra y riego. En consecuencia, la brecha entre la agricultura intensiva y capitalizada en gran o media escala, y los campesinos y campesinas pobres que producen para el mercado interno con tecnologías tradicionales, tiende a

⁸³ Véase por ejemplo las denuncias presentadas por Roque Sevilla, exalcalde de Quito y líder ambientalista.

crecer. Cuando existe competencia sobre los recursos naturales, como la tierra y el agua, los campesinos son desplazados, y de otra manera, permanecen al margen de los beneficios de la modernización de la agricultura.

En el Ecuador, la mayor parte de la población rural, y el grueso de la población indígena, continúan vinculadas a una agricultura campesina con serias limitaciones en el acceso a recursos productivos. Una vez concluido el auge petrolero, sus alternativas de empleo urbano como fuente complementaria de ingreso declinaron, y la drástica reducción de programas de desarrollo rural integral limitó sus opciones, mientras el crecimiento vegetativo de la población, y el deterioro de los suelos han agravado su situación. En este contexto, la emergencia y consolidación del movimiento indígena a partir de 1990 expresa con fuerza la crisis social del campesinado y la pronunciada discriminación étnica que existen en el país.

El tercer efecto negativo de la crisis y el ajuste proviene de los impactos ambientales del deterioro social en el conjunto de la población. La globalización y el ajuste han repercutido en un aumento considerable de la desigualdad social tanto entre países como al interior de cada país.⁸⁵ En América Latina, la región más inequitativa del mundo, la desigualdad social ha aumentado o se ha mantenido durante la década de 1990, sin haberse reducido en ningún país⁸⁶. De la misma forma, el acceso a un empleo estable y productivo se ha dificultado a lo largo del mundo, como resultado de los cambios tecnológicos y la flexibilización del mercado laboral⁸⁷.

⁸⁴ Cifras obtenidas comparando el período enero-agosto en 2003 y 2004. Véase: Banco Central del Ecuador. **Información Estadística Mensual**. Septiembre 2004.

⁸⁵ Véase: PNUD, **Informe sobre el Desarrollo Humano**, 1990 al 2000; Wade, Robert. “Global Inequality: Winners and Losers”. *The Economist*, Abril 26, 2001.

⁸⁶ Székely, Miguel. **The 1990s in Latin America: Another Decade of Persistent Inequality, but somewhat Lower Poverty**. Washington: IDB, Working paper 454, 2001.

⁸⁷ Rifkin, Jeremy. **El fin del trabajo**. Buenos Aires: Paidós. 1996.

Cuadro 10.
Participación en el PIB de Algunas Actividades Primarias: 2001
(US\$ de 2000)

Rama	% PIB	Tasa media de crecimiento 1993-2001
Cultivo de banano, café y cacao	2,4	3,8
Cultivo de cereales	0,9	0,5
Cultivo de flores	1,4	26,7
Otros cultivos	1,3	3,8
Cría de animales	1,7	2,1
Silvicultura y extracción de madera	1,0	5,6
Cría de camarón	0,4	-3,2
Pesca	1,0	3,7
Extracción de petróleo crudo, gas natural y actividades de servicios relacionadas	20,4	2,8
Explotación de minas y canteras	0,4	-1,3
PIB	100,0	2,0

Fuente: *Cuentas Nacionales 1993-2001*(www.bce.fin.ec).

En el caso ecuatoriano, el aumento de la pobreza, el subempleo estructural y la desigualdad social intensifican las presiones hacia el empleo no sustentable de recursos y las migraciones internas, agudizando problemas como la colonización en las selvas tropicales, la erosión y deforestación en la Sierra, la sobrepesca artesanal y la cacería en áreas remanentes.

La cuarta forma de impacto se origina en la reducción del papel regulador del Estado. Una de las líneas centrales de las políticas de ajuste estructural ha sido la drástica reducción en la intervención del estado en la economía, y la institucionalización de las leyes del mercado como el mecanismo fundamental de asignación de recursos para el desarrollo.

En el caso ecuatoriano no solamente han cambiado las políticas públicas, reduciendo drásticamente formas de intervención del Estado en la economía, como la regulación de precios, aranceles, salarios, y tasas de interés y de cambio, sino que también se ha debilitado la institucionalidad del sector público. Al destinarse aproximadamente la mitad del gasto público al servicio de la deuda, el aparato del Estado ha sufrido reducciones en su personal y la caída de las remuneraciones. El porcentaje de empleados públicos en la PEA ha descendido del 14,6 % en 1982 al 8,8 % en 2001. La ausencia de reformas en la gestión pública, y la reducción del tamaño del Estado

han generado una profunda crisis institucional, desmantelando parcialmente su capacidad para la planificación y gestión del desarrollo.

Aunque algunos cambios recientes, como la creación del Ministerio del Ambiente y los principios establecidos en la nueva constitución, son alentadores, la experiencia demuestra que el papel regulador del Estado frente al deterioro ambiental en general, y a los efectos negativos de las actividades extractivas en gran escala, como el petróleo y la explotación maderera, es muy débil. Como ejemplos pueden mencionarse el control insuficiente de la acelerada deforestación producida en Esmeraldas por las empresas madereras, el apoyo del Estado a la ruta del OCP a través de los bosques primarios en Mindo, y la incapacidad para prevenir o evitar accidentes como el reciente naufragio del tanquero petrolero Jessica en las Islas Galápagos. De la misma forma, el control público de las áreas protegidas es insuficiente. Según un ex-director de la Fundación Natura, hace algunos años existía un guarda-parque por cada 10 000 hectáreas mientras que en la actualidad cada guarda-parque debe velar por 20 000 hectáreas.⁸⁸

El último impacto ambiental del ajuste se deriva del establecimiento del mercado como mecanismo básico de asignación de recursos, bajo un mínimo de regulaciones. Según la doctrina económica neoclásica, los empresarios toman sus decisiones maximizando su ganancia y los consumidores maximizan su utilidad, tomando como referencia el sistema de precios. El sistema de precios del mercado no incorpora, desafortunadamente, los costos de las externalidades ambientales negativas o los efectos de la actividad económica sobre el medio ambiente, como la contaminación, la deforestación o la pérdida de biodiversidad. Por ejemplo, el costo monetario de cortar un árbol en la selva tropical, percibido por un empresario maderero, no incorpora el costo para la sociedad de la destrucción de los bosques (incluyendo la extinción de especies, el calentamiento global y la degradación de los suelos remanentes, entre otros factores). De esta forma, no hay una correspondencia entre la rentabilidad privada de corto plazo, que guía las decisiones de los empresarios, y el interés social por un desarrollo sustentable, que debe guiar las decisiones sociales.

Las decisiones basadas en las leyes del mercado frecuentemente sacrifican la sustentabilidad. De aquí la necesidad de establecer un marco regulatorio por parte del Estado para preservarla.

El pensamiento neoclásico ignora las externalidades ambientales negativas así como los monopolios, y las considera excepciones marginales. La teoría del bienestar asume que el interés privado y el interés social de largo plazo coinciden, de acuerdo con la formulación del óptimo de Pareto.

Aunque muchos autores críticos de las políticas de ajuste enfatizan los resultados adversos de la desregulación, y reivindican la necesidad de políticas estatales poderosas en aspectos ambientales, de desarrollo social e incluso del control financiero, las políticas efectivamente aplicadas en el Ecuador han debilitado los controles públicos y han promovido al interés privado como el elemento conductor del desarrollo.⁸⁹

El sistema de cuentas nacionales no ha incorporado los temas ambientales y continúa ignorándolos. No se dispone de cuantificaciones sobre el valor del capital natural en el Ecuador, incluyendo la biodiversidad, las reservas forestales, los recursos petroleros, etc. Tampoco se ha evaluado el impacto negativo ambiental de las actividades extractivas y productivas.

Siguiendo el criterio de Martínez Alier, es importante partir del principio de que los costos ambientales y sociales de procesos como la extinción de especies o la desaparición de culturas indígenas no pueden cuantificarse. Sin embargo, pueden establecerse al menos estimaciones razonables que fundamenten la toma de decisiones sobre temas fundamentales como la deforestación, la preservación de la biodiversidad, la producción petrolera y otros.

D. Reed (1996) encuentra que un efecto ambiental positivo de las políticas de ajuste y apertura comercial en los países en desarrollo ha sido la rápida adopción de tecnologías más eficientes y menos contaminantes. Si bien la globalización y la apertura comercial incentivan la in-

⁸⁸ Entrevista con Teodoro Bustamante.

⁸⁹ Stiglitz, Joseph. "More Instruments and Broader Goals: Moving Toward the Post-Washington Consensus." World Bank: The 1998 WIDER Annual Lecture, Helsinki. (Disponible en Internet: www.worldbank.org/html/extdr/extme/js-010798/wider.htm.)

novación tecnológica, y en general las nuevas tecnologías tienen menor impacto ambiental, en el caso ecuatoriano este efecto ha sido limitado por la baja inversión.

En síntesis, las políticas de ajuste estructural y la crisis reciente han tendido a intensificar la presión de la economía sobre el medio ambiente, y a profundizar las amenazas a la sustentabilidad. Entre los mecanismos de este proceso, sobresalen la creciente presión producida por el incremento de las actividades extractivas o primarias de exportación, con características frecuentemente no sustentables, los efectos ambientales adversos de la exclusión y polarización social, y el debilitamiento del papel regulador del Estado.

Reflexiones Finales: Opciones Alternativas Hacia una Sociedad Equitativa y Sustentable

El Ecuador es un país privilegiado en el mundo por su dotación de recursos naturales. Su ubicación sobre la línea equinoccial y la presencia de la cordillera de los Andes configuran una situación excepcional en el planeta, que proporciona al país una enorme variedad de climas y condiciones naturales. Se han identificado 46 ecosistemas naturales distintos en el Ecuador continental. Las variadas culturas indígenas que han contribuido a la conservación y conocimiento de estos recursos, su alto endemismo en las Islas Galápagos y otras áreas de Esmeraldas y la Amazonía, y el reducido tamaño del país, permiten aglutinar una notable diversidad étnica y cultural, y ecosistemas variados en un espacio geográfico pequeño. El Ecuador ocupa las primeras posiciones en el planeta por su biodiversidad (C. Josse 2001).

A diferencia de otros países andinos como Perú y Bolivia, la fertilidad de los suelos ecuatorianos, su pluviosidad y su temperatura crean condiciones favorables para una agricultura diversificada en la mayor parte de la Sierra y la Costa. Su generosa dotación de recursos naturales fa-

voreció no solamente la aparición de la primera cultura cerámica de América en Manabí, sino que albergó a una población estimada en al menos 1,5 millones de habitantes antes de la conquista hispánica (J.P. Deler et al. 1983).

A las características mencionadas se añaden sus yacimientos de petróleo, recursos pesqueros y otras reservas naturales que, con un adecuado manejo y distribución social, posibilitarían la satisfacción de las necesidades humanas de una manera sustentable.

El crecimiento alcanzado actualmente por la economía ecuatoriana permitiría holgadamente cumplir con este objetivo. En efecto, el ingreso por habitante del Ecuador en 2001 alcanzaba los 1461 dólares, que duplicaban el costo de una canasta básica de bienes y servicios, de aproximadamente 700 dólares. El contraste entre estas cifras muestra que la capacidad productiva actual del país permitiría la satisfacción de las necesidades humanas de la población, y que, de existir una más adecuada distribución del ingreso, la pobreza no tendría una manifestación masiva e incluso podría desaparecer.

A la base productiva del país se añaden los logros alcanzados respecto al capital humano, principalmente durante el auge petrolero. La clasificación del Ecuador según el Índice de Desarrollo Humano del PNUD supera en 19 puntos a su posición de acuerdo al ingreso por habitante, revelando un desarrollo en educación y salud comparativamente favorable a nivel internacional, en relación al crecimiento de la economía.⁹⁰

En síntesis, tanto la capacidad productiva actual del país, como su potencial futuro, derivado de su diversidad cultural, amplia dotación de recursos naturales y biodiversidad, confieren una base sólida para el desarrollo humano en el Ecuador. Las limitaciones para alcanzarlo no son de naturaleza económica ni se vinculan a la escasez de recursos. Por el contrario, se relacionan con la desigual distribución social de los activos productivos, ingresos y oportunidades.

Considerando tanto la capacidad existente del sistema productivo para satisfacer adecuadamente las necesidades humanas de la población, como el potencial existente para sostener el

proceso en el futuro, se puede concluir que los obstáculos para alcanzar una sociedad equitativa y sustentable en el Ecuador no se originan en los límites económicos de la capacidad productiva, ni en la potencial escasez de recursos naturales remanentes. Por el contrario, las barreras son principalmente de naturaleza política y social. La estructura actual del poder político, tanto en el país como a escala internacional, conduce a un empleo inadecuado de los recursos económicos y las reservas naturales, lo que impide tanto la satisfacción de las necesidades básicas de la población, como el manejo sustentable de los recursos naturales remanentes para garantizar el bienestar de las generaciones futuras.

Más allá de las estructuras políticas, prevalece una concepción filosófica que reduce la naturaleza a un mero instrumento productivo, o peor aún, a un reservorio ilimitado de recursos aprovechables por la economía, a un simple “capital natural”. La ecología y su cosmovisión actual fundamentan una visión alternativa de la naturaleza, como un conjunto complejo y frágil de interacciones entre seres orgánicos y elementos inertes, y del ser humano como un producto de la evolución de estas relaciones. El ser humano, por su autoconciencia y su capacidad de modificar la naturaleza en gran escala, puede introducir transformaciones irreversibles sobre los ecosistemas. Sin embargo, su propia existencia y supervivencia como especie dependen en el largo plazo de un manejo respetuoso y equilibrado de la totalidad en la que se inserta. Varias culturas indígenas comparten esta visión integral de las relaciones entre la naturaleza y el ser humano.⁹¹

⁹⁰ PNUD, **Informe sobre Desarrollo Humano**, 2001.

⁹¹ Véase: Leonardo Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, Madrid, Ed. Trotta, 1997.

Límites del Modelo Actual

El modelo vigente de “desarrollo” está evidenciando límites profundos, tanto para la consecución de sus propios objetivos, como respecto a su capacidad para proveer en forma sustentable la satisfacción de las necesidades humanas de la población y para fomentar la participación consciente de las personas como sujetos de su propio desarrollo.

Aspectos Económicos y Sociales

El paradigma económico dominante consagra el interés individual como el mecanismo básico en la búsqueda del crecimiento económico ilimitado. La experiencia posterior a 1982, en el Ecuador en particular y en general en América Latina, muestra que este crecimiento no ha sido alcanzado, y que existen fuerzas centrífugas en el contexto de la globalización que conducen a una creciente polarización de la riqueza a escala internacional y a la exclusión de regiones y sectores sociales que no se integran en el núcleo de relaciones de alta productividad y tecnologías de punta.⁹²

Al enmarcar la experiencia ecuatoriana reciente desde una perspectiva de largo plazo, se observa una sucesión de ciclos no sostenidos de crecimiento, con un auge económico inicial, seguido de una prolongada declinación posterior. En casi todos los casos, los límites al crecimiento han estado vinculados, al menos parcialmente, a factores ecológicos, como el agotamiento de recursos no renovables o el impacto de plagas en condiciones de monocultivo.

El primer caso es el desarrollo textil de la Audiencia de Quito durante la primera etapa colonial, articulado al ciclo minero del Alto Perú (Bolivia), y su crisis como consecuencia del

⁹² Véase: Manuel Castells, *The Rise of the Network Society*, Oxford, Blackwell, 1996; David Harvey, *The Condition of Postmodernity*. Cambridge, Blackwell, 1989; C. Larrea (2000).

agotamiento de las reservas de plata de Potosí, que se extendió entre inicios del siglo XVIII y mediados del XIX.

Posteriormente, el ciclo cacaotero, y su crisis hacia 1920, como resultado de las plagas en el monocultivo y de los cambios en el mercado mundial, marcó el inicio de una articulación secularmente inestable del Ecuador al mercado internacional.

El auge bananero desde 1948, y su crisis menos severa hacia 1965, mostraron, en un contexto histórico distinto, la fragilidad de la articulación internacional del país, en estructuras de mercado fuertemente condicionadas por la incidencia de plagas y las innovaciones introducidas por las transnacionales para su control. Pese a la importancia estratégica del banano en la economía nacional, la inversión nacional en ciencia y tecnología sobre este producto ha sido mínima, y las innovaciones han sido controladas por las empresas transnacionales.

Aunque el ciclo petrolero actual no ha concluido, es improbable que el impacto económico y social de estas exportaciones retome en el futuro niveles comparables a los alcanzados en la década de 1970. El gradual agotamiento de las reservas, la decreciente participación del Estado en la producción, e inclusive la progresiva sustitución del petróleo como fuente de energía, son eventos que se vislumbran en el mediano plazo (entre una y tres décadas), sin que la reinversión productiva de los excedentes petroleros haya creado hasta el momento bases sustentables para reemplazar esta actividad económica en el futuro. Por el contrario, la explotación petrolera ha acelerado la pérdida de la biodiversidad y la deforestación, tanto en la Amazonía como en las áreas afectadas por los oleoductos en las tres regiones del Ecuador continental, y ha afectado la salud y las condiciones de vida de los pueblos indígenas amazónicos.

La actual crisis de las exportaciones de camarón es otro ejemplo de la fragilidad de los monocultivos y la escasa sustentabilidad de las actividades estratégicas de la economía nacional. En ninguno de los cinco ciclos mencionados (con la relativa excepción del banano) se han establecido adecuadamente bases consistentes para una diversificación económica hacia actividades sustentables con posterioridad a su declinación. En todos los casos han permanecido los efectos

negativos derivados de la degradación o destrucción de los recursos naturales cuando estos ciclos se agotaron.

Evidentemente, aunque la discontinuidad de los ciclos económicos ha limitado la consolidación de bases productivas sólidas, el crecimiento acumulado es muy grande. Sorprenden, entonces, los limitados resultados sociales obtenidos. En la actualidad el 60 % de la población vive en condiciones de pobreza, y entre ellos la mayor parte sufre de pobreza crónica o estructural;⁹³ apenas un tercio de la fuerza de trabajo se encuentra adecuadamente empleada, y el 20 % más pobre de la población apenas percibe el 5 % del consumo nacional.⁹⁴

En general, tanto en el Ecuador como en la mayor parte de los países de menor desarrollo relativo en América Latina, la globalización, el ajuste estructural y la crisis han acentuado la inequidad y el carácter excluyente del modelo de desarrollo. En consecuencia, aún en el caso poco probable de que se restablezca un crecimiento sostenido de la economía, la distribución social de sus beneficios sería limitada, de mantenerse las estrategias actuales de desarrollo.

Límites Ambientales del Modelo de Desarrollo

La presión de la economía ecuatoriana sobre la base de recursos naturales en la que se sustenta es considerable y ha mantenido una tendencia creciente conforme han ascendido tanto el producto nacional como la población, particularmente desde 1948.

El sector primario, conformado por las actividades que extraen valor económico directamente de la naturaleza, continúa siendo estratégico en la economía ecuatoriana, por su contribución abrumadora en las exportaciones, su aporte al empleo y a la provisión de alimentos a la po-

⁹³ La pobreza crónica corresponde a hogares que la han sufrido por un largo período, mientras la pobreza reciente afecta a hogares que han caído bajo la línea de pobreza hace poco tiempo, y la pobreza inercial se da en hogares que han superado su pobreza en el pasado inmediato.

⁹⁴ INEC, Encuesta de Condiciones de Vida, 1998.

blación. Las actividades extractivas conforman una parte estratégica de la economía, principalmente a partir del petróleo, la pesca, la extracción maderera y la minería de oro.

Como se ha analizado, la actividad petrolera, que ha conformado el pilar de la economía desde 1972, difícilmente se extenderá con un papel significativo en el futuro nacional más allá de las próximas dos décadas, dadas las reducidas reservas remanentes. Adicionalmente debe considerarse la tendencia en marcha en la economía mundial a la sustitución de combustibles fósiles por fuentes renovables de energía, como la eólica, la fotovoltaica y la geotérmica, y la limitación de las reservas mundiales de petróleo, que definen un horizonte no más allá de las primeras cuatro décadas de este siglo (L. Brown 2001). Es fundamental, en consecuencia, enfrentar la necesidad de transición hacia una economía post-petrolera en el Ecuador, y limitar el efecto destructivo de la actual explotación de hidrocarburos.⁹⁵

Existen consistentes indicios sobre los límites a la expansión de la pesca en el Ecuador, y sobre una eventual declinación futura de las capturas, como resultado de la sobrepesca.⁹⁶ De hecho, el consumo mundial por habitante de pescado de mar ha declinado de 17 a 15 kilogramos por año a partir de 1988, como efecto de la caída de las capturas por la extracción más allá de la capacidad de sustentación de los océanos. Este efecto se observa en todas las 17 mayores áreas pesqueras del planeta (L. Brown 2001).

El carácter no sustentable y destructivo de la actividad maderera en el Ecuador ha sido ya analizado. Tanto la deforestación realizada por los colonos como la extracción maderera en gran escala conforman la mayor amenaza directa para la biodiversidad y la preservación del capital natural en el Ecuador. La reforestación hasta el momento ha sido insignificante, y las plantaciones de bosque artificial no permiten recuperar la biodiversidad perdida ni prestan los servicios ambientales del bosque natural.

⁹⁵ Véase: Larrea, Carlos. “La Transición hacia una Economía Post-petrolera en el Ecuador”. En: Acción Ecológica. **El Ecuador Post-petrolero**. Quito: Acción Ecológica. 2000.

⁹⁶ Véase: C. Josse (2000).

También se ha mencionado los efectos tóxicos para la biodiversidad y para los propios trabajadores del empleo del mercurio y otros productos en la extracción de oro. Las visiones optimistas sobre el potencial minero del Ecuador, en caso de tener fundamento desde la perspectiva de las reservas, deben ser reconsideradas, tomando en cuenta tanto su considerable impacto ambiental, como la progresiva tendencia de la economía mundial a sustituir o reciclar los metales.

El sector agropecuario y la acuicultura del camarón conforman principalmente el sector primario no extractivo. La naturaleza no sustentable de la actividad camaronera ha sido ya analizada. En el caso de la agricultura, es importante recordar que prácticamente la totalidad de tierras aprovechables se han integrado ya a las áreas de cultivo, y que la futura expansión de la frontera agrícola generalmente carece de sustentabilidad, en vista de la escasa fertilidad de los suelos de Esmeraldas y la Amazonía que todavía mantienen sus selvas remanentes.

En consecuencia, el crecimiento futuro de la producción agropecuaria debe alcanzarse fundamentalmente a partir del incremento en la productividad de la tierra, y del mantenimiento de su fertilidad, que en muchos casos es declinante. Aunque el potencial estimado en el Ecuador para esta expansión es todavía muy amplio, existen también considerables amenazas que han sido analizadas, como la degradación y agotamiento de los suelos de altura, el sobrepastoreo, el empleo excesivo de agroquímicos, y la propia deforestación, que limita la disponibilidad de agua y la capacidad de retención de los suelos, haciendo más probables las crecidas, inundaciones y sequías en el futuro. El futuro aumento de la productividad en el Ecuador depende en gran medida del acceso al riego y de un empleo adecuado del agua. El papel de los ecosistemas y bosques, principalmente de altura, es estratégico en ambos casos.

Se han mencionado también los límites a la sustentabilidad vinculados con la estructura de la tenencia de la tierra, y la combinación resultante de una ganadería extensiva en los valles y una agricultura de subsistencia en las áreas de minifundio. Este sistema es difícilmente compatible con las exigencias de la seguridad y soberanía alimentarias que demanda la población, cuyo crecimiento se mantendrá posiblemente hasta mediados del siglo.

El estudio de los efectos ambientales y la sustentabilidad de las actividades de transformación, como la manufactura y la construcción, rebasa los límites de este estudio. Respecto a las fuentes de energía, conviene puntualizar la excesiva dependencia de los combustibles fósiles, y del petróleo en particular. A pesar de la abundancia de fuentes renovables y relativamente limpias de energía en el Ecuador, como la hidroelectricidad, el viento, la luz solar y la energía geotérmica, la mayor parte de la inversión reciente en generación eléctrica se ha concentrado en plantas térmicas, que no solamente contribuyen al efecto invernadero, sino que tienen un costo unitario mayor que sus alternativas hidroeléctricas. Es también sorprendente que a pesar de la pronunciada reducción de los costos de alternativas sustentables y limpias de generación de energía a partir de fuentes eólicas, geotérmicas y fotovoltaicas, y del acelerado crecimiento de las mismas a escala planetaria (L. Brown 2001), no se han realizado inversiones significativas en este campo en el Ecuador.

La experiencia negativa de la sedimentación en la planta hidroeléctrica de Paute, como resultado de la deforestación y erosión de su cuenca alta, muestra el impacto negativo de la pérdida de bosques en un sector estratégico de la economía, cuyo costo económico ha sido considerable, dada la escasez de energía eléctrica en los últimos años.

En síntesis, varios factores convergen respecto a la limitada sustentabilidad de algunas de las principales actividades económicas del país. El agotamiento de las reservas petroleras, la pérdida acelerada de la biodiversidad y de los ecosistemas remanentes, la erosión y el agotamiento de los suelos, la declinación de algunas especies marinas, y otros elementos citados configuran un cuadro crítico que, en general, se agrava si se añaden los efectos negativos que en años recientes se han manifestado como consecuencia del cambio climático a escala planetaria, como las secuelas de los fenómenos de El Niño en 1983 y 1998, consideradas las más severas de las últimas décadas.

Hacia una Sociedad Equitativa y Sustentable

El contraste entre la generosidad de los recursos naturales y el potencial de la sociedad ecuatoriana para alcanzar mayor equidad y mejores condiciones de vida de una forma sustentable por una parte, y los resultados obtenidos por otra, es enorme. Aunque la presentación de líneas alternativas de desarrollo rebasa los alcances de este estudio, se esbozan en términos generales algunas opciones necesarias para el cambio.

Como punto de partida, es importante recordar la naturaleza planetaria de los problemas ambientales actuales, como el calentamiento global, la pérdida de la biodiversidad, el debilitamiento de la capa de ozono, la lluvia ácida, la desertificación y otros. Ante la gravedad de la problemática, la economía mundial debe transformarse radicalmente en las próximas décadas, y de hecho ha comenzado a hacerlo, aunque en escala todavía pequeña. Independientemente de la conflictividad y dificultad de estos cambios, su necesidad parece ineludible.

La temática ambiental, y el esfuerzo hacia estructuras económicas y sociales más sostenibles irán adquiriendo mayor protagonismo en las futuras décadas. En este contexto, el valor intrínseco de la dotación de recursos naturales del Ecuador, con elementos como su biodiversidad, sus reservas forestales y de energías renovables entre otros, posiblemente irá adquiriendo una proyección mayor.

El abandono progresivo de los combustibles fósiles y la consolidación de fuentes alternativas de energía limpia, la menor dependencia de actividades extractivas, y el desarrollo intensivo de actividades basadas en el conocimiento y la tecnología, aparecen como cambios altamente probables en la economía mundial en busca de su propia sustentabilidad. En este escenario, las ventajas comparativas tradicionales del Ecuador, basadas en el aprovechamiento extractivo de materias primas no renovables, y la disponibilidad de mano de obra barata no calificada, perderán peso, acelerando las tendencias excluyentes del actual modelo internacional.

De allí la necesidad de redefinir sobre una base sustentable las ventajas comparativas del Ecuador, y el carácter de su inserción internacional futura. La especialización actual, frágil y secularmente inestable, puede deteriorarse más aún con el progresivo agotamiento de las reservas petroleras.

La producción manufacturera en gran escala para el mercado mundial, y la especialización en productos de elevada tecnología, se encuentran obviamente fuera del alcance del país. Opciones como la diversificación de productos primarios y el aumento de su valor agregado, o la consolidación de industrias de base, como la textil, son factibles pero posiblemente darán resultados limitados ante la fuerte competencia internacional.

El Ecuador puede desarrollar ventajas competitivas en aspectos que aprovechen sus características casi exclusivas en el contexto internacional, como su alta biodiversidad, su riqueza cultural y su patrimonio histórico. Entre las alternativas en este campo se destacan principalmente el desarrollo del ecoturismo, del turismo, y también la búsqueda del reconocimiento y la valoración de la biodiversidad y la riqueza natural del país, bajo condiciones internacionalmente justas, que fomenten la conservación de la biodiversidad, eviten las prácticas actuales de apropiación ilegítima de los conocimientos ancestrales de los pueblos indígenas y los recursos genéticos del país sin reconocimiento alguno, bajo los lineamientos actuales de la legislación sobre “propiedad intelectual” por parte de las transnacionales farmacéuticas, y favorezcan una participación adecuada del país en iniciativas como la captura de anhídrido carbónico mediante la conservación de los bosques, la aforestación y reforestación. Una integración equitativa de los países del Sur en los beneficios de las iniciativas internacionales para mitigar el cambio climático, y una participación del país y de las comunidades indígenas en los derechos de propiedad intelectual derivados de la bioprospección, son requisitos fundamentales para alcanzar una mayor sustentabilidad en condiciones compatibles con la equidad Norte-Sur. El tema de la bioprospección es crítico, tomando en cuenta que, de acuerdo a las normas actualmente vigentes, los países desarrollados monopolizan, empleando mal entendidos “derechos” de propiedad intelectual, los beneficios sociales

de nuestros recursos naturales y el conocimiento milenario de los pueblos indígenas. Es fundamental, entonces, un cambio en la legislación internacional que reconozca y preserve los beneficios de la biodiversidad así como el conocimiento ancestral de estos pueblos.

Varias experiencias internacionales confirman el potencial de estas alternativas. Los casos de Costa Rica con el ecoturismo, y el desarrollo turístico de Cuba, entre otros, al mismo tiempo demuestran el papel importante de la participación activa del Estado en la construcción de estas opciones.

La inserción internacional y el reconocimiento de los derechos de los países megadiversos son solamente un aspecto, aunque importante, de la problemática global. En el mercado interno, el cambio hacia una agricultura que provea seguridad y soberanía alimentarias con mayor equidad es una prioridad. Su consecución implica cambios importantes en las estructuras agrarias, e inversiones significativas en riego, conservación de los suelos y reforestación.

La equidad social y la sustentabilidad ambiental constituyen dos objetivos indispensables del desarrollo que se refuerzan mutuamente, y que no pueden buscarse independientemente. La mejora en la distribución de la riqueza agraria y la educación rural reducirán el crecimiento demográfico y posiblemente acelerarán el alcance de una población estacionaria.

Las políticas de desarrollo social constituyen una necesidad para alcanzar en el mediano plazo una mayor equidad, y garantizar la satisfacción de las necesidades básicas de la población.⁹⁷ Se pueden definir tres líneas complementarias de acción: la promoción de empleo productivo, el desarrollo del capital y las potencialidades humanas, y las políticas redistributivas.

La promoción de empleo productivo se puede fundamentar en el apoyo integral a sistemas socialmente eficientes y económicamente sostenibles, a partir de la articulación de micro,

⁹⁷ Véase, para una explicación detallada, Coraggio, José Luis, Larrea, Carlos, Sánchez, Jeannette, et al. **Empleo y economía del trabajo en el Ecuador, algunas propuestas para superar la crisis**; Larrea, Carlos y Sánchez, Jeannette. **Pobreza, empleo y equidad en el Ecuador: Perspectivas para el desarrollo humano**. PNUD. **Informe del Desarrollo Humano: Ecuador 2001**. Capítulo I. En estos trabajos se han desarrollado extensamente las líneas básicas de política social que se esbozan en este ensayo.

pequeñas y medianas empresas y organizaciones económicas cooperativas y comunitarias. Sus instrumentos básicos son la provisión de crédito, capacitación, asistencia técnica, información e investigación en ciencia y tecnología. Esta estrategia está concebida como un marco de acción transversal, integrador y estructurante del conjunto de las políticas sociales y económicas en el corto y mediano plazo, y no meramente como una política sectorial al lado de otras políticas sociales.

Las políticas de desarrollo del capital y potencialidades humanas se proponen, en primer lugar, consolidar el acceso universal a una educación dignificante, que promueva la creatividad y participación, respetando y fomentando la diversidad cultural y étnica del país, y preparando los recursos humanos para enfrentar adecuadamente los retos del desarrollo científico y tecnológico del futuro.

Adicionalmente, se debe conformar un sistema de capacitación laboral que fortalezca el empleo productivo, prevenga el desempleo y democratice el acceso al conocimiento técnico entre los trabajadores; finalmente, se plantea la consolidación de un acceso universal a servicios primarios de salud, nutrición y protección social, reduciendo la inequidad actualmente existente en este campo, y protegiendo, de manera especial, a los grupos más vulnerables de la población, como los niños, las mujeres y los indígenas.

Finalmente, las políticas redistributivas se proponen promover directamente la equidad social, étnica y de género, no solamente ampliando las oportunidades de acceso a los activos productivos, como la tierra, el crédito y la asistencia técnica a los sectores populares, y mejorando su calidad, mediante programas de riego, conservación y recuperación de suelos, control de la erosión, etc. sino también fomentando su capacidad productiva mediante programas de asistencia técnica, capacitación y educación.

Estas tres estrategias se complementan mutuamente, para su aplicación en un contexto participativo, que integre esfuerzos del estado central, los gobiernos locales, las agencias de promoción social y las organizaciones de base.

Bibliografía

ALMEIDA, Patricio y ALMEIDA, Rebeca,

1988 *Estadísticas Económicas Históricas: 1948-1983*. Quito, Banco Central del Ecuador.

AMÍN, Samir,

1975 *La Acumulación en Escala Mundial*. Buenos Aires, Siglo XXI.

ARIAS, Hugo,

1996 “La Economía de la Real Audiencia de Quito y la Crisis del Siglo XVIII”. En: Ayala, Enrique (editor), *Nueva Historia del Ecuador*. Volumen 4. Quito, Corporación Editora Nacional.

ARNOLD, David,

2000 *La Naturaleza como Problema Histórico. El Medio, la Cultura y la Expansión de Europa*. México, Fondo de Cultura Económica.

ASSADOURIAN, Carlos Sempat,

1982 *El Sistema de la Economía Colonial. Mercado Interno, Regiones y Espacio Económico*. Lima, IEP.

AYALA, Enrique,

1996 “Periodización de la Historia del Ecuador”. En: Ayala, Enrique (editor), *Nueva Historia del Ecuador*. Volumen 13. Quito, Corporación Editora Nacional.

BANCO CENTRAL DEL ECUADOR,

Información Estadística Mensual, (varios números).

BANCO CENTRAL DEL ECUADOR,

Boletín Anuario (varios números).

BANCO CENTRAL DEL ECUADOR,

Cuentas Nacionales (varios números).

BARTSCH, Ulrich y Benito MÜLLER,

2000 *Fossil Fuels in a Changing Climate*. Oxford, Oxford University Press.

BOFF, Leonardo,

1997 *Ecología: Grito de la Tierra, Grito de los Pobres*. Madrid, Ed. Trotta.

BONILLA, Heraclio,

1998 “Reseñas”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N. 25.

BORCHART, Christine,

1982 “Traspaso de la Propiedad Indígena a Manos de Españoles”. En: *Historia del Ecuador*, Tomo 4. Quito, Salvat.

BORCHART, Christine,

1996 “Origen y Conformación de la Hacienda Colonial”. En: Ayala, Enrique (editor), *Nueva Historia del Ecuador*. Volumen 4. Quito, Corporación Editora Nacional.

BRAUDEL, Fernand

1996 La Historia y las Ciencias Sociales. Madrid. Alianza Editorial.

BROWN, Lester,

2001 Eco-economy, Building an Economy of the Earth. New York, W.W. Norton.

CASTELLS, Manuel,

1996 *The Rise of the Network Society*. Oxford, Blackwell.

CEDA,

2001 “Impactos ambientales de la liberalización comercial: el caso del sector bananero ecuatoriano”. Quito, documento no publicado.

CEPAL,

Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 1996, 1998, 1999 y 2003.

CEPAL,

1976 *América Latina: relación de precios de intercambio*. Santiago de Chile.

CEPAL,

1954 *El Desarrollo Económico del Ecuador*. México.

CEPAR,

2000 *Endemias III Ecuador. Informe General*. Quito: CDC.

CHIRIBOGA, Manuel,

1980 *Jornaleros y Gran Propietarios en 125 Años de Explotación Cacaotera (1790-1925)*.

Quito, Consejo Provincial de Pichincha.

CIDA,

1965 *Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socioeconómico del Sector Agrícola, Ecuador*. Washington, CIDA.

CLARK, Kim,

1993 "Railway Building and Nation Building in Ecuador, 1895 to 1930". Tesis de Ph.D., New School for Social Research, New York.

COMMANDER, Simon y Peter PEEK,

1986 "Oil Exports, Agrarian Change and the Rural Labor Process: The Ecuadorian Sierra in the 1970s." *World Development*, vol. 14, N. 1 (1986): 79-96.

CORAGGIO, José Luis et al.,

2001 *Empleo y economía del trabajo en el Ecuador, algunas propuestas para superar la crisis*. Quito, ILDIS - Abya Yala.

DEFNEY, Kenneth,

2001 *Hubbert's Peak: The Impending World Oil Shortage*. Princeton, Princeton University Press.

DELER, Jean Paul et al.,

1983 *El Manejo del Espacio en el Ecuador: Etapas Claves*. Quito, CEDIG.

DELER, Jean Paul,

1994 “Transformaciones Regionales y Organización del Espacio Nacional Ecuatoriano entre 1830 y 1930”. En: Manguashca, Juan (ed). *Historia y Región en el Ecuador: 1830-1930*. Quito, Corporación Editora Nacional.

DIAMOND, Jarred,

1997. *Guns, Germs and Steel: the Fates of Human Societies*. New York, W. W. Norton.

ELLIS, Frank,

1983 *Las Transnacionales del Banano en Centroamérica*. San José, EDUCA.

ESTUPIÑÁN, Tamara,

1997 *El Mercado Interno en la Audiencia de Quito*. Quito, Banco Central del Ecuador.

FLACSO-CEPLAES,

1980 *Ecuador: Cambios en el Agro Serrano*. Quito: FLACSO-CEPLAES.

FRETES-CIBILS, Vivente et al.,

2003 *Ecuador: An Economic and Social Agenda for the New Millennium*. Washington, World Bank.

GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico,

1970 *Historia General de la República del Ecuador*. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, P. 967.

GUERRERO, Andrés,

1978 “Renta diferencial y vías de disolución de la hacienda precapitalista en el Ecuador”. En:
Ciencias Sociales (Vol.2, N.5).

HAMERLY, Michael,

1973 *Historia Social y Económica de la Antigua Provincia de Guayaquil, 1763-1842*. Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas.

HARVEY, David,

1989 *The Condition of Postmodernity*. Cambridge, Blackwell.

HURTADO, Osvaldo,

2000 “Visión optimista del Ecuador”. *Criterios*. N. 27, Julio.

HURTADO, Osvaldo,

1977 *El Poder Político en el Ecuador*. Quito, PUCE.

HUTTEL, Charles Zebrowski, Claude y Gondard, Pierre,

1999 *Paisajes Agrarios del Ecuador*. Quito, IPGH – IRD – PUCE – IGM – IFEA.

INEC,

Censos de Población de 1950, 1962, 1974, 1982, 1990 y 2001.

INEC-BANCO MUNDIAL,

Encuesta de Condiciones de Vida, 1998.

JÁCOME, Luis, LARREA, Carlos y VOS, Rob,

1998 *Políticas macroeconómicas, distribución y pobreza en el Ecuador*. Quito, CORDES, Documento de Trabajo 7.

JOSSE, Carmen (ed.),

2001 *La Biodiversidad del Ecuador: Informe 2000*. Quito, Ministerio del Ambiente-Ecociencia-UICN.

KOROVKIN, Tanya,

1995 “Indians, Peasants, and the State: The Growth of a Community Movement in the Ecuadorian Andes”. *CERLAC Occasional Papers in Latin American and Caribbean Studies*, York University.

LARREA, Carlos,

2004 *Pobreza, Dolarización y Crisis en el Ecuador*. Quito, Abya Yala-ILDIS-IEE-FLACSO.

LARREA, Carlos,

2000 “Estrategias de Desarrollo y Políticas Sociales en América Latina”. En: Alberto Acosta (comp.) *El Desarrollo en la Globalización: El Reto de América Latina*. Caracas, Nueva Sociedad.

LARREA, Carlos,

2000 “La Transición hacia una Economía Post-petrolera en el Ecuador”. En: *El Ecuador Post-petrolero*. Quito, Acción Ecológica.

LARREA, Carlos,

1997 “La pobreza y la desigualdad social: obstáculos para el desarrollo humano”. En: Secretaría Técnica del frente Social, Pobreza y Capital Humano en el Ecuador. Quito, STFS.

LARREA, Carlos,

1993 “The Mirage of Development: Oil, Employment and Poverty in Ecuador (1972-1990)”. Tesis de Ph.D. York University.

LARREA, Carlos,

1992 “Empresas Transnacionales y Cambios en la Exportación Bananera Ecuatoriana: Una Reinterpretación” en: Banco Central del Ecuador. *El Ecuador en la Postguerra*. Quito, Banco Central.

LARREA, Carlos,

1986 “Crecimiento Urbano y Dinámica de las Ciudades Intermedias en el Ecuador (1950-1982)”. En: Carrión, Fernando (ed.). *El Proceso de Urbanización en el Ecuador (del Siglo XVIII al Siglo XX). Antología*. Quito, CIUDAD.

LARREA, Carlos,

1985 “El Sector Agroexportador y su Articulación con la Economía Ecuatoriana durante la Etapa Bananera (1948-1972): Subdesarrollo y Crecimiento Desigual”. En: Lefeber, Luis (ed.). *Economía Política del Ecuador*. Quito, Corporación Editora Nacional.

LARREA, Carlos,

1982 “El Comercio Exterior Ecuatoriano y la Exportación de Banano entre 1948 y 1972: Descripción y Periodización”. Quito, Documento no publicado. FLACSO.

LARREA, Carlos y David GLOVER,

- 1991 "Changing Comparative Advantage, Short Term Instability and Long Term Change in the Latin American Banana Industry." *North South, Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* (Vol. 16, N° 32).

LARREA, Carlos y Jeannette SÁNCHEZ,

- 2001 *Pobreza, empleo y equidad en el Ecuador: Perspectivas para el desarrollo humano*. Quito, PNUD.

LARREA, Carlos, FREIRE, Wilma y LUTTER, Chesa.

- 2001 *Equidad desde el Principio: Situación Nutricional de los Niños Ecuatorianos*. Washington, OPS – MSP.

LARREA, Carlos et al.,

- 1987 *El Banano en el Ecuador*. Quito, Corporación Editora Nacional.

LEWIS, Arthur,

- 1973 "El Desarrollo Económico con Oferta Ilimitada de Trabajo". En: Agarwala, A. y Singh, S. *La Economía del Subdesarrollo*. Madrid, Tecnos.

MACKENZIE, James,

- 2000 *Oil as a Finite Resource: When is Global Production likely to Peak?* Washington, WRI.

MAIGUASHCA, Juan (ed.),

1994. *Historia y Región en el Ecuador: 1830-1930*. Quito:, Corporación Editora Nacional.

MELVILLE, Elinor,

1994 *A Plague of Sheep: Environmental consequences of the Conquest of Mexico*. Cambridge, Cambridge University Press.

MENA, Carlos,

2004 “Factores Demográficos y Socio-económicos que contribuyen con la Deforestación y la Generación de Bosques Secundarios”. University of North Carolina. Proyecto “Colonización Agrícola en la Amazonía Ecuatoriana”. Documento no publicado.

MENA, Patricio y Luis SUÁREZ (eds.),

1993. *La Investigación sobre la Conservación de la Diversidad Biológica en el Ecuador*. Quito, Ecociencia.

MOREANO, Alejandro,

1975 “Capitalismo y Lucha de Clases en la Primera Mitad del Siglo XX”, en: Varios autores, *Ecuador: Pasado y Presente*. Quito: Universidad Central.

OBEREM, Udo,

1996 “El Período Incaico en el Ecuador”. En: Ayala, Enrique (editor), *Nueva Historia del Ecuador*. Volumen 2. Quito, Corporación Editora Nacional.

OMS,

Páginas Web: www.who.ch/emc/diseases/hiv; www.unaids.org

PÉREZ, Pilar,

1995 “Cuando los Montes se Vuelven Carbón: la Transformación de los Paisajes en los Alrededores de Quito (1860-1940)”, Tesis de Maestría, FLACSO-Ecuador.

PNUD,

Informe sobre el Desarrollo Humano, 1990 al 2003.

PNUD,

Informe del Desarrollo Humano: Ecuador 2001.

PUCE – BANCO CENTRAL DEL ECUADOR,

Encuesta de Coyuntura del Mercado Laboral Ecuatoriano. 1998-2001.

RAMÓN, Galo,

1987 *La Resistencia Andina. Cayambe: 1500-1800.* Quito, CAAP.

REED, David (ed.),

1996 *Ajuste estructural, ambiente y desarrollo sostenible.* Caracas, WWF – CENDES – Nueva Sociedad.

REYES, Fernando,

2000 “Hacia un cambio sustentable en la estrategia de incorporación de nuevas reservas de petróleo”. Quito, documento no publicado.

RIFKIN, Jeremy,

1996 *El fin del trabajo.* Buenos Aires, Paidós.

SAINT-GEOURS, Yves,

1994 “La Sierra Centro y Norte (1830-1925)”, en: Manguashca, Juan (ed.). *Historia y Región en el Ecuador (1830-1930)*. Quito, Corporación Editora Nacional.

SALGADO, Wilma,

2000 “La crisis en el Ecuador en el contexto de las reformas financieras”. *Ecuador Debate* N° 51, Diciembre.

SALOMON, Frank,

1980 *Los Señoríos Étnicos de Quito en la Época de los Incas*. Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, Colección Pendoneros.

SALOMON, Frank,

“Crisis y Transformación de la Sociedad Indígena Invasada (1528-1573)”. En: Ayala, Enrique (editor), *Nueva Historia del Ecuador*. Volumen 3. Quito. Corporación Editora Nacional.

SECAP-INEC- BANCO MUNDIAL,

Encuestas de Condiciones de Vida, 1995, 1998, 1999.

SECRETARÍA TÉCNICA DEL FRENTE SOCIAL,

2002 *SIISE*, V.2.0 y 3.5. Quito.

SIERRA, Rodrigo (ed.),

1999 Propuesta Preliminar de un Sistema de Clasificación de Vegetación para el Ecuador Continental. Quito, Ecociencia – GEF.

STIGLITZ, Joseph,

“More Instruments and Broader Goals: Moving Toward the Post-Washington Consensus.” World Bank: The 1998 WIDER Annual Lecture, Helsinki. (Disponible en Internet: www.worldbank.org/html/extdr/extme/js-010798/wider.htm).

SZÉKELY, Miguel,

2001 *The 1990s in Latin America: Another Decade of Persistent Inequality, but somewhat Lower Poverty*. Washington, IDB, Working Paper 454.

THE WORLD COMMISSION ON ENVIRONMENT AND DEVELOPMENT,

1987 *Our Common Future*. New York, Oxford University Press.

THORP, Rosemary,

1998 *Progress, Poverty and Exclusion: An Economic History of Latin America in the 20th Century*. Washington, IDB.

TODOROV, Tzvetan,

2003 *La Conquista de América. El Problema del Otro*. Buenos Aires, Siglo XXI.

TYRER, Robson,

1988 *Historia Demográfica y Económica de la Audiencia de Quito*. Quito, Banco Central del Ecuador.

UN,

Monthly Bulletin of Statistics. Varios Números.

VAN HAUWERMEIREN, Saar,

1998 *Manual de Economía Ecológica*. Santiago de Chile, Instituto de Ecología Política.

WADE, Robert,

2001 “Global Inequality: Winners and Losers”. *The Economist*, Abril 26.

WCED (The World Commission on Environment and Development)

1987 *Our Common Future*. New York. Oxford University Press.

WORLD BANK,

Ecuador Poverty Report. 1996.

WUNDER, Sven,

2000 *The Economics of Deforestation: the Example of Ecuador*. New York, St. Martin's Press.

GLOSARIO DE TÉRMINOS

Activos productivos

Están conformados por todos los recursos que pueden ser empleados para la producción de bienes y servicios por parte de los agentes económicos. Los activos productivos incluyen el acceso a la tierra, agua, maquinaria y otros bienes de capital físico, así como la disponibilidad de crédito o capital, y en un sentido amplio los niveles de educación, calificación y experiencia de la fuerza de trabajo, y el acceso a servicios de información y asistencia técnica.

Aranceles

Son impuestos a la importación de bienes y servicios, que han sido establecidos, entre otros fines, como mecanismos para proteger la producción nacional frente a la competencia externa. Estos mecanismos fueron comunes durante la etapa de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) en América Latina.

Áreas protegidas

Un área protegida es un espacio terrestre y/o marino especialmente dedicado a la protección y al mantenimiento de la diversidad biológica, de los recursos naturales, y de la diversidad cultural asociada a éstos. Son espacios destinados a lograr la llamada conservación in situ y que, por lo tanto, son sumamente importantes para el desarrollo de cualquier nación, pues proveen agua, regulan el clima, controlan la erosión, son atractivos turísticos, albergan especies y variedades de importancia económica, entre otros beneficios.

– EcoCiencia. 2001. Biodiversidad. [CD-ROM]. EcoCiencia - YAGE. Quito.

Biodiversidad o diversidad biológica

Según el Convenio sobre la Diversidad Biológica (1993), se entiende por diversidad biológica o biodiversidad a la variabilidad de organismos vivos de cualquier fuente, incluidos, entre otras cosas los ecosistemas terrestres y marinos y otros ecosistemas acuáticos y los complejos ecológicos de los que forman parte; comprende la diversidad de cada especie, entre las especies y de los eco-

sistemas. En otras palabras, es la agrupación de genes, especies y ecosistemas dentro de un espacio determinado.

La biodiversidad que conocemos ha sido el producto de millones de años de evolución y de la relación de uso que ha existido desde el apareamiento de la humanidad. Dicha relación ha generado diferentes cambios sobre los recursos naturales, como nuevos paisajes (plantaciones, ciudades y pueblos, entre otras) o enriquecimiento de la diversidad biológica (domesticación de plantas y animales), así como cambios en las condiciones de vida de la humanidad a través de su historia (apareamiento de diversas y complejas culturas y conocimientos).

- Ministerio del Ambiente, EcoCiencia y Unión Mundial para la Naturaleza (UICN). 2001. La biodiversidad del Ecuador. Informe 2000, editado por Carmen Josse. Quito: Ministerio del Ambiente, EcoCiencia y UICN.

Bioprospección

Bosque siempreverde

Coefficiente de Gini

Es posiblemente el indicador estadístico más empleado para medir la desigualdad social, o las diferencias en el acceso a recursos – como el ingreso, el consumo o la tierra – entre los distintos miembros de una sociedad determinada. El coeficiente de Gini fluctúa entre un valor mínimo de cero y un máximo de uno. Vale cero en el caso de total igualdad social, y uno si la desigualdad es la máxima posible. Sus valores mayores indican mayor desigualdad social.

Conservación

Es el manejo del uso humano de organismos y ecosistemas, con el fin de garantizar la sustentabilidad de dicho uso. Aparte del uso sustentable, la conservación incluye protección, mantenimiento, rehabilitación, restauración y mejoramiento de poblaciones y ecosistemas.

- UICN/PNUMA/WWF. 1991. Cuidar la Tierra. Estrategia para el Futuro de la Vida. Gland, Suiza.

Crecimiento vegetativo de la población

Representa la parte del crecimiento de la población de una comunidad determinada, atribuida a la reproducción biológica de sus miembros, o la diferencia entre el número de nacimientos y defunciones. La población también puede crecer o cambiar como resultado de migraciones. La tasa anual de crecimiento vegetativo de la población es el porcentaje del número de nacimientos menos defunciones en un año, calculada sobre la población existente al inicio del año.

Derechos de propiedad

Estos derechos atañen al uso permisible de recursos, bienes y servicios. La propiedad de un objeto incluye los derechos de uso, cambio de su forma y sustancia, y transferencia de estos derechos por medio de la venta. Los derechos de propiedad no son ilimitados ya que se pueden aplicar restricciones derivadas de ciertos derechos sociales y ambientales. La propiedad puede ser privada, comunitaria o social.

Los derechos de propiedad intelectual confieren a los dueños de ideas, inventos o expresiones creativas la facultad de excluir a otros del acceso o uso de su propiedad. Estos derechos se ejecutan por medios de patentes y otros medios. La interpretación actualmente mantenida por los Estados Unidos sobre las patentes, que incluyen objetos vivos, es muy discutible y ha afectado los derechos de los pueblos indígenas a su conocimiento ancestral, que no ha sido reconocido.

Desarrollo sustentable

Es el proceso que conduce a la satisfacción permanente de las necesidades actuales de la población, sin comprometer la satisfacción de necesidades futuras de las presentes generaciones y de las que vendrán, es decir, que no agota ni desperdicia los recursos naturales y no lesiona innecesariamente el medio ambiente.

riamente la calidad del ambiente ni la salud ni integridad de los seres humanos donde quiera que estén.

- Ministerio de Medio Ambiente del Ecuador. 1997. *Hacia el Desarrollo Sustentable. Crearimagen*. Quito.

Desigualdad social

Se refiere a las diferencias en condiciones de vida entre los miembros de una sociedad. La desigualdad social generalmente incluye varias dimensiones, como diferencias entre clases sociales (desigualdad social en sentido estricto), grupos étnicos, hombres y mujeres, distintas regiones o áreas de residencia (urbana y rural). América Latina es la región con mayor desigualdad social en el planeta.

Discriminación étnica

Un grupo étnico en particular, por ejemplo los indígenas en el Ecuador, sufre de discriminación cuando es afectado por peores condiciones sociales, por ejemplo salarios menores, o un menor acceso a servicios de educación y salud, debido a su condición étnica. En el caso ecuatoriano, los salarios de los indígenas son inferiores a los de la población no indígena, aún cuando los niveles de educación, experiencia laboral y otras condiciones de empleo sean equivalentes para los trabajadores indígenas y no indígenas. Entonces, una parte de la diferencia en salarios no se debe a menor educación, experiencia u otras variables, sino a la condición étnica de los trabajadores indígenas.

Ecosistemas

Son las comunidades de seres vivos cuyos procesos vitales se relacionan entre sí y se desarrollan en función de los factores físicos de un mismo ambiente.

- CAAM. 1996. *Conceptos Elementales para Comprender al Desarrollo Sustentable*. CAAM. Quito.

Endemismo

Característica o características geográficas y biofísicas que determinan la existencia poblacional de una especie, restringida a cierta región o parte de una región. Es un concepto relativo a la escala o el universo espacial designado.

- EcoCiencia. 2001. Biodiversidad. [CD-ROM]. EcoCiencia - YAGE. Quito.

Externalidades ambientales - externalidades negativas

Definición económica de los impactos no recogidos por los precios del mercado. En el caso ambiental se trata de los impactos contra la naturaleza que no son registrados como costos en los precios del mercado.

- Martínez-Alier, J. & Jordi Roca Jusmet. 2001. Economía ecológica y política ambiental. Fondo de Cultura Económica. México.

Globalización

Es un proceso mundial de carácter político, económico, social y ambiental, mediante el cual una parte creciente de la producción mundial se destina a mercados internacionales, se produce una interrelación económica, social y política cada vez mayor entre unos lugares y otros, y la influencia de grandes corporaciones multinacionales se expande.

Huella ecológica

“Se refiere a la demanda de los recursos naturales de una economía, expresada en términos de espacio”. Este concepto se basa en la premisa que una región o un país viven de forma insostenible ya que necesitan de un espacio más grande del que ocupan para vivir. Es decir, importan recursos naturales de otros países y necesitan “exportar” sus residuos.

- Martínez-Alier, J. & Jordi Roca Jusmet. 2001. Economía ecológica y política ambiental. Fondo de Cultura Económica. México.

Índice de Desarrollo Humano

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) se propone medir el nivel de desarrollo alcanzado para la mayor parte de los países del mundo cada año. El IDH está integrado por tres dimensiones básicas: salud, educación e ingreso por habitante. La salud se mide mediante la esperanza de vida al nacer, la educación integra como indicadores las tasas de asistencia a los tres niveles educativos y el alfabetismo, y el ingreso por habitante se estima eliminando las diferencias internacionales en el poder adquisitivo del dólar. El IDH se establece en un rango de 0 a 1 puntos.

Inequidad social

A diferencia del concepto de desigualdad social, la noción de inequidad se refiere a diferencias que son injustas, injustificadas e inadmisibles desde una perspectiva ética y humanista.

Marginación

La noción de marginación se refiere a la exclusión de un grupo social frente al acceso a determinados bienes y servicios sociales. Las nociones de exclusión social y marginalidad han sido recientemente empleadas por la sociología latinoamericana para estudiar los efectos sociales de la crisis y las políticas de ajuste estructural.

Maximización de la utilidad

De acuerdo a la teoría económica neoclásica, que fundamenta las políticas de ajuste estructural y promoción de exportaciones aplicadas en América Latina desde 1982 en adelante, los actores económicos, tanto productores como consumidores, se guían por una racionalidad que les conduce a obtener la máxima utilidad como consumidores, y la máxima ganancia posible como productores, bajo ciertas restricciones como el presupuesto disponible o el acceso a recursos y tecnologías. Esta conducta general explica la formación de los precios y cantidades producidas por un sistema económico.

Monopolio

Se produce una situación de monopolio en una rama determinada de la economía cuando un solo productor abastece la totalidad de la oferta en el mercado. Se considera que un monopolio es socialmente ineficiente, porque el único productor de un bien o servicio reduce la oferta (cantidad de bienes en el mercado) para así subir el precio del producto y acumular mayores ganancias. Lo opuesto al monopolio es la competencia perfecta, donde existe un número alto de productores, y ninguno de ellos tiene el poder para cambiar los precios y la disponibilidad de bienes en el mercado.

Teoría económica neoclásica

Teoría económica de mayor aceptación convencional en la actualidad, que ha fundamentado las políticas de los organismos financieros como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Se basa en la teoría marginalista de la utilidad desarrollada en el Siglo XIX, combinada con la teoría clásica, proveniente principalmente de David Ricardo, John Stuart Mill y Adam Smith.

Oligopolios

El oligopolio es una situación intermedia entre el monopolio y la competencia perfecta, que se produce cuando un número pequeño de productores grandes tiene capacidad de influir sobre las condiciones del mercado (precios y cantidades ofertadas) de una rama. Los productores oligopólicos generalmente reducen su oferta para obtener mayores precios y aumentar así sus ganancias. Una estructura oligopólica de mercado es socialmente ineficiente.

Polarización social

Este término se refiere, en sentido amplio, a la tendencia al aumento de las desigualdades sociales, concentración del ingreso y aumento de la pobreza, que se han dado en situaciones como la producida en varios países latinoamericanos por la crisis y las políticas de ajuste estructural.

Sustentabilidad

Uso de un recurso biológico (e.g., una población o un ecosistema) dentro de los límites que permitan la renovación absoluta (total) de los “stocks” naturales, garantizando la mantención de la viabilidad a largo plazo del recurso y la conservación integral de los restantes componentes de la diversidad biológica.

- Ministerio de Medio Ambiente/ Proyecto de Protección de la Biodiversidad, GEF. 1999. Estrategia Nacional para la Protección y el Uso Sustentable de la Vida Silvestre en el Ecuador (Marco Teórico Conceptual y Acciones Prioritarias). Elaborado por: ECOLAP/ Universidad San Francisco de Quito. Quito.

Términos de intercambio

Se definen como la proporción entre los precios de las exportaciones y las importaciones de un país, región o tipo de producto. Cuando los precios de las importaciones se encarecen en relación a los precios de las exportaciones, se produce el deterioro de los términos de intercambio. Según la teoría de desarrollo de la CEPAL, América Latina sufre de un deterioro secular de los términos de intercambio, de tal forma que los precios de sus exportaciones (compuestas en buena parte por materias primas y alimentos) caen frente a las importaciones (manufacturas y servicios).

Valor agregado

Es el valor contenido en un producto final, menos el valor de sus materias primas. La suma de los valores agregados de todos los bienes y servicios de un país es su producto nacional.

Ventajas comparativas

Según la teoría de las ventajas comparativas en el comercio internacional, formulada inicialmente por David Ricardo, todos los países deben especializarse en la exportación de aquellos productos en los que son relativamente más eficientes, e importar los restantes. Esta especialización será beneficiosa para los países que intercambien sus productos, y reducirá los costos. La aplicabilidad

de la teoría de las ventajas comparativas para América Latina y otras regiones en desarrollo ha sido cuestionada por varias teorías del desarrollo.